

ABB

Anuario Basta BIBLIOCLASTIA



Foto de portada:

Sheehan, Dan (february 6 2024). Israel has damaged or destroyed at least 13 libraries in Gaza. Lit Hub.

Hussein Moustafa, Laila (december 12 2023). Opinion: When libraries like Gaza's are destroyed, what's lost is far more than books. Los Angeles Times.



**Comité directivo
del Anuario**

Mela Bosch, Colectivo Basta Biblioclastia, Italia
Tatiana Carsen, Colectivo Basta Biblioclastia, Argentina
Silvia Fois, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Juan Pablo Gorostiaga, Universidad Nacional de Córdoba - Asociación Bibliotecarios de Córdoba, Argentina

Comité Académico

Karin Ballesteros, Universidad Alberto Hurtado - Centro Cultural y Adelanto Keluwe, Chile.
Vanesa Berasa, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Florencia Bossié, Universidad Nacional de La Plata - Biblioteca Popular La Chicharra, Argentina
Marcel Bertolesi, ISFDyT 15, Argentina.
Fiorela Nataloni, Consejo Profesional de Ciencias Económicas - Espacio para la Memoria La Perla, Argentina.
Silvia Nataloni, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina - Biblioteca Sara Coca Luján. Espacio para la Memoria La Perla, Argentina.
Gabriela Pesclevi, Universidad Nacional de La Plata - Biblioteca Popular La Chicharra, Argentina.
Miguel Szabo, 100 % Diversidad y Derechos.

Diseñadora

Laura Recober, Universidad Nacional de La Rioja, Argentina

**Anuario Basta
Biblioclastia**

ISSN 2953-5298. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Pabellón Residencial. Ciudad Universitaria - Córdoba (5000). Teléfono: 0351 - 5353610. Córdoba - Argentina. Correo Electrónico: abb@gmail.com

Censura Contra las personas lectoras: Una batalla más en la continuidad del genocidio cultural

Visto y considerando que la ESI (Educación Sexual Integral) es un derecho humano de niñas, niños, niñas, las, los y les adolescentes, -además de una política pública vigente - que garantiza el acceso a la información sobre su sexualidad, cuerpos e identidades, fomentando la no discriminación, y que está siendo amenazado por el gobierno nacional, algunos de los cuales actúan incluso penalmente, el Colectivo Basta Biblioclastía y quienes adhieren al presente documento expresan que:

.- Esto vulnera el principio de progresividad de los derechos adquiridos por la comunidad educativa y va contra nuestra Constitución, las leyes conquistadas y los tratados internacionales a los que hemos suscripto en defensa del acceso a la información y el conocimiento, así como los derechos y protección de niñas, niños, niñas las y los adolescentes en sus casas y en los espacios escolares comunitarios.

.- Los discursos oficialistas de odio borran, mediante generalizaciones, las especificidades de niños y niñas, los y las adolescentes y disidencias, como parte de una batalla cultural que también invisibiliza la vulnerabilidad de niñas y jóvenes frente a la violencia doméstica, la falta de recursos en un contexto de vaciamiento de instituciones educativas, donde con trabajo amoroso y mal pago, hostigado, docentes y bibliotecarias/os escolares no dejan de ofrecer herramientas a través de la ESI para enfrentar situaciones de vulnerabilidad, muchas veces intrafamiliar.

.- Se hace un recorte y difusión malintencionado de párrafos de texto literarios fuera de contexto, borrando el criterio y experiencia de las y los docentes que protegen a sus alumnos, atentos a la especificidad de cada grupo, de cada alumno a los que acompañan, según las recomendaciones acerca de los niveles de edad que se les indica para cada obra.

.- El gobierno señala como peligrosos a los autores y autoras, al sugerir que la lectura se haga en las casas, a puertas cerradas, como actos vergonzosos, fuera de las bibliotecas, fuera de las aulas. Niegan así el hecho que la lectura se enriquece en la reflexión compartida. Paradójicamente estos llamados de atención moral proceden de un gobierno que sistemáticamente aplica improperios y obscenidades, incluso en contextos educativos y buscando una audiencia especialmente juvenil.

.- Este hostigamiento busca aturdir y confundir a la comunidad educativa, que ignora nuestra literatura nacional y la currícula, ya que El Matadero que forma parte de las lecturas obligatorias, describe una violación. En su desconocimiento fanatizado utiliza rehenes humanos: niñas, niños, niñas los y las adolescentes. Se busca destruir recursos de diálogo y reflexión, los libros, de espacios, las bibliotecas, y aulas dignas, de personas sostén y contención, las y los docentes, las bibliotecarias y bibliotecarios, psicopedagogas y psicopedagogos, por lo que estamos ante claras políticas de biblioclastia.

.- Estas políticas son un escalón más en la continuidad de un genocidio cultural que se extiende desde hace décadas en el país, que propone retrotraernos a una supuesta grandeza moral de un pasado que nos ofreció una aniquilación cultural y física de la que todavía nos estamos recuperando.

.- Llamativamente, estos discursos oficiales son emitidos por quienes, sin importar si se trata de un contexto educativo o están ante una audiencia juvenil, no dudan en comunicarse sistemáticamente mediante improperios y obscenidades.

Por todo ello invitamos a informarse, estar alertas y a defender el contexto legal, de normas y tratados adquiridos, y en particular la ESI y todas las herramientas involucradas en su aplicación pedagógica.

Firma tu adhesión: <https://forms.gle/epUgyxkPcQXx5A9f6>

Colectivo Basta Biblioclastia

El Comité editorial del Anuario consideró pertinente por su actualidad y relación con el contenido de este número reproducir aquí el comunicado público del Colectivo Basta Biblioclastia del mes de noviembre de 2024.

03

Editorial

06

Biblioclastia y libricidio: censura, veda, quema de libros y destrucción de bibliotecas en los albores del siglo XXI

Meneses-Tello Felipe.

32

Colonización narrativa: La biblioteca como objetivo militar y como frente de resistencia. Caso Israel y Palestina | Mazón

Zuleta Viviana, Velásquez Yepes Santiago, Rivera Cano Hasbleidy, Patiño Loaiza Edward Yesid

57

Bibliotecas en un mundo al revés. ¿Podemos hablar de guerras y genocidios? | Mazón Zuleta Viviana, Duque Cardona

Natalia ,Patiño Loaiza Edward Yesid.

85

El pianista que jamás llegó al concierto | Jalil Juan Carlos

108

El terrorismo de Estado en las bibliotecas. Córdoba, 1976-1983 | Zeballos Federico.

126

Normas de Publicación

Biblioclastia y libricidio: censura, veda, quema de libros y destrucción de bibliotecas en los albores del siglo XXI

Biblioclasticism and libricide: censorship, banning, book burning and destruction of libraries at the dawn of the 21st century

Meneses-Tello
Felipe Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: fmeneses@unam.mx

Resumen El objetivo de este artículo es vincular algunos asuntos teóricos referentes a la biblioclastia y el libricidio con algunos acontecimientos que han ocurrido durante el siglo XXI. Así, La estructura del trabajo contiene cuatro rubros; dos de naturaleza teórica: 1] Biblioclastia y libricidio, y 2] Censura, veda y destrucción de libros y bibliotecas; y en relación con los eventos ocurridos en diferentes contextos sociales y políticos, también se conforman en dos partes: 1] Libros entre la censura y la veda y 2] Libros censurados, prohibidos y quemados. En conclusión, los actos de biblioclastia y libricidio en el presente siglo son conductas reaccionarias que continúan en el presente siglo. Son acontecimientos que denotan barbarie, ignorancia, fanatismo, temor, conservadurismo, oscurantismo, analfabetismo, atraso, incultura, entre otros, en diversos contextos sociales, políticos y culturales.

Palabras Claves Biblioclastia; Libricidio; Libros prohibidos; Libros censurados; Libros quemados

Abstract The aim of this article is to link some theoretical issues regarding biblioclasm and libricide with some events that have occurred during the 21st century. Thus, the structure of the work contains four items; two of a theoretical nature: 1] Biblioclasty and libricide, and 2] Censorship, banning and destruction of books and libraries; and in relation to the events that occurred in different social and political contexts, they are also made up of two parts: 1] Books between censorship and ban and 2] Books

censored, banned and burned. In conclusion, the acts of biblioclasm and libricide in the present century are reactionary behaviors that continue in the present century; They are events that denote barbarism, ignorance, fanaticism, fear, conservatism, obscurantism, illiteracy, backwardness, lack of culture, among others, in various

Keywords: Biblioclasty; Libricide; Banned books; Censored books; Burned books

Fecha de recepción: 11/12/2023

Fecha de aceptación: 30/06/2024

Cita sugerida: Meneses-Tello, F. (2024). Biblioclastia y libricidio: censura, veda, quema de libros y destrucción de bibliotecas en los albores del siglo XXI. *Anuario Basta Biblioclastia*, 2 (2), 6 - 31



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Introducción Este discurso es continuación de dos artículos recientemente publicados (Meneses, 2023; Meneses, 2023a). En el primer escrito se hace alusión a una gama de términos que giran en torno a la destrucción de libros y bibliotecas, como: bibliofobia, biblioclastia, biblioclasmo, bibliolitia, libricidio, biblioclausto, memoricidio y genocidio cultural. También se hace referencia a vocablos contiguos, a saber: bibliocleptomanía, bibliopiratería, bibliófago y bibliótafo. Es decir, se explica con cierto detalle el significado de esta gama de palabras clave que se encuentran en la literatura especializada sobre la temática. Expresiones que denotan diferentes actos de atrocidad y barbarie por distintos individuos, grupos y regímenes de toda laya. Así, la devastación de material bibliográfico y de las instituciones sociales que lo desarrollan, organizan, circulan y conservan, se concentra en una serie de conceptos que guía el aspecto terminológico de estas aberraciones. El segundo documento está estructurado en cuatro asuntos. En la primera parte se definen los vocablos de biblioclastia y libricidio, así como la diferencia conceptual que se percibe entre éstos. El segundo punto trata la política de la censura y la censura como apagón cultural, considerando el fenómeno de la censura como el precedente de actos biblioclásticos o libricidas. En el tercer apartado se estudian acontecimientos referentes a libros y bibliotecas en llamas, libros sobre la quema de libros y la biblioclastia por arte. En el cuarto rubro, se analiza los actos de biblioclastia o libricidio que se han estado cometiendo en la guerra entre Rusia y Ucrania.

Acorde con mis dos artículos citados, la biblioclastia y el libricidio tienen perspectivas históricas y teóricas, mismas que es posible entrecruzarlas para comprender, explicar e interpretar los distintos momentos de destrucción de libros y bibliotecas en las diversas coordenadas de tiempo y espacio. En el campo de la bibliotecología/biblioteconomía general, la biblioclastia y el libricidio son infaustos fenómenos de la historia social de los libros y las bibliotecas. También, en tanto aciagos actos de vandalismo, destrucción y arrasamiento de impresos y centros bibliotecarios en la estructura institucional de la sociedad, estos acontecimientos presentan perspectivas concernientes a la bibliotecología/biblioteconomía social, pero con visión histórica-teórica. Este punto de vista se fundamenta en el sentido que la destrucción de bibliotecas es, sin duda, una especie de mecanismo de control social (Santos, 2017).

Por otra parte, la literatura especializada que en torno a la biblioclastia se ha continuado publicando en años recientes (Bosch, 2021; Bosch, 2022; Marques y Araujo, 2022; Meneses, 2023a; López, 2023; Ruiz, 2023), muestra que sigue cobrando

especial relevancia esta temática entre la comunidad hispanohablante. El inicio del *Anuario Basta Biblioclastia* en el año 2023, editado por el colectivo argentino Basta Biblioclastia, la Comisión de Homenaje Permanente a trabajadoras y trabajadores de bibliotecas asesinados y desaparecidos por el terrorismo de Estado y la Asociación Bibliotecarios de Córdoba, es otro fehaciente indicio de la importancia de mantener vivo el asunto de la destrucción de libros, archivos y bibliotecas. Del conjunto de artículos publicados en ese primer volumen, cabe destacar los discursos que con especial elocuencia presentan diferentes asuntos en torno al fenómeno de la biblioclastia (Axat, 2023; Bertolesi, 2023; Bosh, 2023; Carsen, 2023; López, 2023; Meneses, 2023; Oporto, 2023). Así, el colectivo argentino Basta Biblioclastia ha logrado reunir pensamientos y voces concordantes con una gran diversidad de puntos de vista sobre la temática en cuestión. No obstante, también está abierta la posibilidad de discrepar o disentir en relación con lo que pensamos y expresamos.

De manera que, para ampliar y profundizar el fenómeno que nos ocupa, ahora el autor expone algunos acontecimientos sobre la censura y destrucción de libros durante el siglo XXI, con el objetivo de mostrar que, en efecto, el caso de los libros censurados y prohibidos, por un lado, y los actos de biblioclastia y libricidio, por el otro, continúan llevándose a cabo por diferentes individuos y grupos, por distintos motivos, y en diversos entornos. Es verdad, la censura ha existido en todos los entornos sociales, políticos, culturales e ideológicos; en todas las épocas, regiones y civilizaciones (Meneses, 2023a, p. 20). Esta afirmación es correcta hasta hoy en día, pero cabe preguntar ¿es pertinente sostener este punto de vista para tiempos futuros? ¿llegará la humanidad algún día a superar la censura y prohibición de libros? ¿existe la esperanza en este siglo para que actos de biblioclastia y libricidio no continúen? Dada la naturaleza destructiva del ser humano que ha mostrado a lo largo de los siglos y de los recientes acontecimientos, no hay respuestas convincentes o prometedoras.

Método

En virtud de la naturaleza de esta investigación, el método documental es al que se ha recurrido. De tal modo que el discurso está basado en la búsqueda, la consulta y el análisis de diversas fuentes documentales. En relación con los sucesos hallados y seleccionados sobre el tema en cuestión, el criterio esencial fue que debían ser hechos de censura y prohibición; y sucesos biblioclásticos o libricidas acaecidos en el siglo que transcurre, así como en diversos entornos sociales, políticos y culturales.

Con respecto a los acontecimientos identificados, se contrastaron diversas fuentes documentales halladas en internet. Si es que uno de los elementos esenciales del tipo

de fuentes a las que se recurrió sobre los incidentes abordados, es la respectiva liga electrónica que permite acceder a la información narrada. De esta manera se logró tener certeza sobre las evidencias de incidentes que posiblemente aún no han sido tomados en cuenta en la literatura (libros y artículos de revistas) que, sobre censura y veda, por un lado, y biblioclastia y libricidio, por el otro, se ha publicado en años recientes. Para el bagaje teórico, se citan principalmente artículos publicados en revistas arbitradas en el presente siglo. Para ilustrar el escrito, se incluyen imágenes alusivas a cada asunto.

La estructura del trabajo contiene cuatro rubros; dos de naturaleza teórica, a saber: 1] Biblioclastia y libricidio, y 2] Censura, veda y destrucción de libros y bibliotecas; y en relación con los acontecimientos, éstos se conforman en tres partes: 1] Libros entre la censura y la veda, 2] Libros censurados, prohibidos y quemados, y 3] Actos libricidas en tiempos de guerra.

Biblioclastia y libricidio

Ya en otros escritos se ha explicado quien esto escribe la diferencia y semejanza entre «biblioclastia» y «libricidio» (Meneses, 2023; Meneses, 2003a). Sin embargo, recalquemos, libricidio es “la destrucción premeditada de libros y recintos bibliotecarios por razones ideológicas de diversa índole” (Meneses y Licea, 2005, p. 69); es el arrasamiento masivo de bibliotecas en tiempos de una guerra total, escenarios en donde el respeto a los derechos humanos son violados flagrantemente y la protección de los bienes culturales se socava al atacar no solo lo material sino también la identidad, la memoria y la dignidad de los pueblos agredidos. En el siglo XX, este fenómeno se suscitó principalmente durante la Segunda Guerra Mundial (1919-1945), entre otros conflictos de extrema violencia. En los albores del siglo que transcurre, el libricidio se puede seguir por los más graves conflictos bélicos acaecidos en distintos puntos del planeta. Por ende, las prácticas biblioclásticas y libricidas son parte de la historia social de la guerra. Y en esta perspectiva, una variante de la historia social de los libros, las bibliotecas y la lectura se refleja a través del análisis y estudios de los acontecimientos entretnejidos de biblioclastia y libricidio. Podemos inferir que el libricidio es un fenómeno histórico-concreto en la esfera de la biblioclastia; y ambos fenómenos tienen como antecedente la censura y la veda de libros.

Ciertamente, la biblioclastia tiene dos grandes dimensiones: 1] la destrucción de

libros y bibliotecas por causas de fenómenos naturales (sismos, huracanes, tsunamis, etcétera); y 2] la devastación de libros y bibliotecas ocasionada por las guerras (Villarello, 2006; Santos, 2016; Santos, 2019). Empero, cuando se trata de un arrasamiento deliberado por conductas humanas y de gran magnitud sobre instituciones bibliotecarias, entre otros organismos de carácter bibliográfico (como librerías y editoriales), entonces nos estamos refiriendo propiamente a hechos libricidas. Asimismo, los acontecimientos de biblioclastia no se reducen a la destrucción de materiales y espacios bibliográficos en tiempos de guerra, sino también en periodos de paz. Es decir, los actos biblioclásticos no solamente los cometen los ejércitos en pugna, pues también los llevan a cabo individuos y grupos sociales (conservadores y progresistas) de diferente naturaleza en diversos contextos relativamente pacíficos. De acuerdo con el tema del presente escrito, nuestra percepción versa solamente en torno a la biblioclastia causada por el ser humano, y de manera muy somera en relación con sucesos recientes de libricidio.

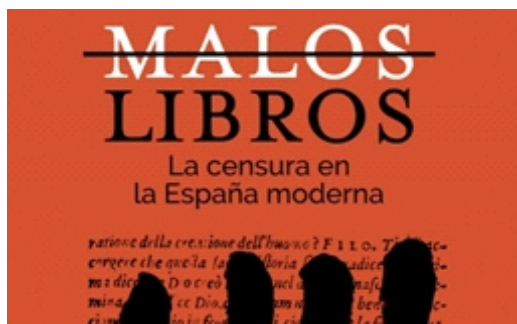
Censura, veda y destrucción de libros y bibliotecas

Antes de exponer algunos acontecimientos de biblioclastia y libricidio en el presente siglo, distingamos ciertos puntos de vista teóricos que tienden a desencadenar hechos relacionados con estos dos fenómenos. En primera instancia, se debe reconocer que todo acto de censura, prohibición y destrucción de acervos de volúmenes manuscritos e impresos, refleja un nefasto panorama de intolerancia, ignorancia, temor, conservadurismo y fanatismo de individuos y grupos, de sociedades y Estados. Si la biblioclastia es una tragedia aún en el siglo XXI (Santos, 2016; Santos, 2019), no menos se puede decir del veto y reprobación de libros en diversos contextos, pues estas adversidades que enfrenta la práctica de acceso a la información, afligen y trastocan la libre circulación de las ideas.

Se ha afirmado en líneas anteriores que la biblioclastia y el libricidio puede observarse en el campo de la bibliotecología social desde perspectivas históricas y teóricas. Efectivamente, la teoría de la biblioclastia, en la que es factible incluir la teoría del libricidio, se puede fundamentar principalmente mediante fenómenos históricos (Báez, 2016), es decir, ambas teorías están estrechamente vinculadas a la historia social de las colecciones de libros y las instituciones que las desarrollan, organizan, conservan y circulan. Por esto, narrar y documentar los desastres ocasionados por el ser humano, en torno a libros y bibliotecas, es de suma importancia.

Podemos pensar que la censura, veda y quema de libros son eslabones de una cadena de acontecimientos que apuntan a comprender el significado social y político de la biblioclastia, incluido en esta categoría circunstancias de libricidio. Al respecto se dice: “La destrucción de libros pública o privada se cumple casi siempre en melancólicas fases que se alternan: restricción, exclusión, censura, saqueo y finalmente destrucción. Hay restricción en el veto y en la enmendación; hay censura en la supresión discriminatoria; hay saqueo en la acción espontánea o comercial de robo directo o indirecto” (Báez, 2016, p. 52). Este comentario sugiere que antes de cometer graves daños, en materia de libros e instituciones que los resguardan, de manera previa los individuos, grupos y regímenes opresores autorizan realizar una serie de limitaciones que trastornan, por ejemplo, la libertad de acceso a la consulta, estudio y lectura de material bibliográfico. Consecuentemente, transgreden el trabajo bibliotecario al contravenir el desarrollo de las colecciones de documentos impresos, al vulnerar el derecho a leer, y al quebrantar los espacios destinados a gestionar servicios bibliotecarios y de información. Punto de vista que es posible

extender hoy en día a los formatos electrónicos o digitales.



Exposición de la Biblioteca Nacional de España.

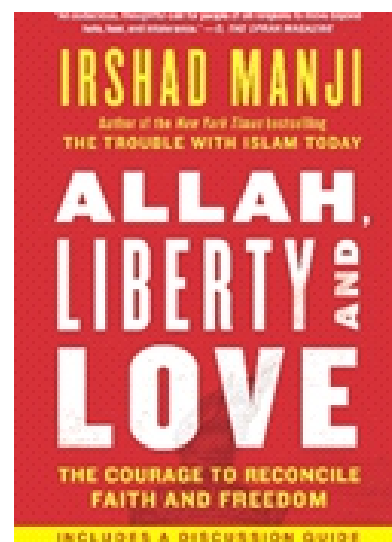
El férreo fenómeno de la censura de libros en estos días se puede ilustrar con la exposición que ha llevado a cabo la Biblioteca Nacional de España, intitulada «Malos libros, la censura en la España moderna». Se trata de mostrar al público un acervo de libros vedados, expurgados,

intervenidos, tachados, mutilados, emparedados y, más aún, quemados. Esta muestra comprende 94 volúmenes que datan desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Este evento cultural comenzó el 24 de noviembre de 2023 y permaneció hasta el 11 de febrero de 2024. Con base en este ejemplo, se puede aseverar que el acto de censura conlleva, conduce o produce el acto de la biblioclastia. Ciertamente, la veda de libros implica prohibición de leer determinadas obras, pero también provoca destrucción selectiva de éstas al ser modificadas mediante recortes y tachaduras de palabras, párrafos o páginas. De tal suerte que la estrecha vinculación de la censura-destrucción de libros a través del tiempo ha estado proyectando, acorde con los criterios de la prohibición institucional de material de lectura, textos erróneos, escandalosos, peligrosos, injuriosos, subversivos o temerarios (Biblioteca Nacional de España, 2023). Otras denominaciones afines en la esfera de la biblioclastia y el libricidio ya se han tratado con cierta elocuencia

Libros entre la censura y la veda

Bajo este apartado se narran varios acontecimientos que pueden considerarse como hechos previos a la destrucción de libros y bibliotecas, pero sin llegar a la intención del aniquilamiento material, que es lo que realmente distingue a la biblioclastia o libricidio. Sucesos, pues, que arriban a la antesala de estos fenómenos. Por ende, se entiende que la censura es el análisis, examen o inspección sobre los que se emiten opiniones y juicios sobre el contenido de determinados libros, aludiendo razones de carácter moral, ideológico, militar, religioso o político; es el fundamento del censor sobre el que se basa su decisión de vedar o prohibir la lectura de material bibliográfico. La supresión de libros, ya sean de bibliotecas personales o institucionales, acontece, como veremos, cuando los funcionarios de la censura determinan que ciertos libros son ofensivos, dañinos o inconvenientes para los intereses de personas, grupos, regímenes o Estados. Dicho de otra manera, la censura de libros produce la veda de material monográfico de lectura, juzgado en tres grandes grupos: libros blasfemos-heréticos, sediciosos-subversivos y obscenos-inmorales (Bosmajian, 2006). Y estas dos prácticas pueden provocar la destrucción de los mismos a través de diferentes mecanismos. En este sentido, tengamos en cuenta que la censura no siempre ocasiona destrucción de documentos (Bossié, 2008, p. 50).

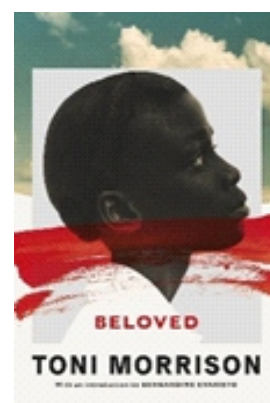
En mayo de 2012, Irshad Manji, una musulmana reformista, realizó una gira por Malasia para promocionar su libro *Allah, Liberty and Love*. En Kuala Lumpur, funcionarios gubernamentales, del Departamento de Asuntos Islámicos del Territorio Federal, allanaron librerías para confiscar ejemplares del libro. Luego, después de recibir un informe crítico del Departamento de Desarrollo Islámico, el Ministerio del Interior de Malasia prohibió el libro. Al respecto, se sabe que el viceministro del Interior, Datuk Abu Seman Yusop, condenó el libro por ser blasfemo contra el Islam y el profeta Mahoma. Este portavoz gubernamental afirmó que el veredicto se había basado en la Ley de Imprentas y Publicaciones de 1984, la cual aún permite prohibir libros por causar "perturbaciones al público". En tanto, los editores malasios del libro estimaron que las confiscaciones fueron ilegales, puesto que se llevaron a cabo sin orden judicial. Así que, la autora protestó por la prohibición y su editor de Malasia impugnó este hecho



Cubierta del libro de Irshad Manji.
New York: Free Press, 2011, 261 p.

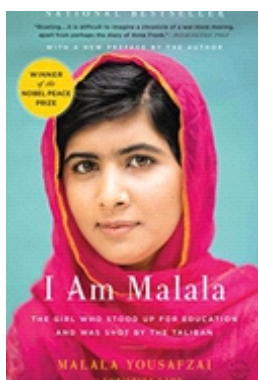
en los tribunales. En septiembre de 2013, un Tribunal Superior de Kuala Lumpur anuló la prohibición. Después de una batalla legal de tres años, el Tribunal Federal de Malasia falló a su favor y desestimó el intento del gobierno de apelar. Manji, considerada una reformista progresista del Islam, también se le ha prohibido en Malasia su libro *The trouble with Islam today* (El problema del Islam hoy).

No siempre la censura proviene de las instancias gubernamentales. También grupos conservadores de la sociedad han participado activamente para demandar la prohibición de libros en escuelas y bibliotecas. Un caso concreto es en torno al libro *Beloved* (Amada) de Toni Morrison. Al respecto se sabe que, en 2012, en los Estados Unidos la gente exigió el retiro de ese libro en los estantes de las bibliotecas públicas. Los denunciantes afirmaron que la novela era sexualmente explícita y objetaron las representaciones de violencia y el punto de vista religioso de la novela, según informó la American Library Association (ALA). La novela, publicada en 1987, explora el legado destructivo de la esclavitud en los Estados Unidos durante siglo XIX. Parece que el motivo real de exigir el retiro de ese libro de las bibliotecas públicas estadounidenses se ajusta más bien a la ideología de supremacía blanca, la cual sigue justificando la formación económico-social de la esclavitud.



Pasta del libro de Toni Morrison. New York: Penguin Books, 2000, 260 p.

No podemos pasar inadvertido el libro *I am Malala : how one girl stood up foreducation and changed the world* (Soy Malala: la niña que defendió la educación y fue baleada por los talibanes). Esta obra de Malala Yousafzai y Christina Lamb se publicó en 2013. Portavoces de organismos escolares privados de la República Islámica de Pakistán anunciaron que esta publicación sería prohibida. Entre ellos Adeeb Javedani, presidente de la Asociación de Gestión de Escuelas Privadas de Adeeb Javedani, presidente de la Asociación de Gestión de



Cubierta del libro de Malala Yuosafzai. New Yor: Little, Brown and Company, 2014, 230 p.

Escuelas Privadas de Todo Pakistán; y Kashif Mirza, presidente de la Federación de Escuelas Privadas de Todo Pakistán, afirmaron que había una prohibición vigente en las bibliotecas de 40.000 escuelas

afiliadas. El motivo era que, según declaración de altos funcionarios de educación de ese país, el contenido mostraba un respeto inapropiado por el Islam.

Un caso parecido sucedió en el año 2019 cuando gente de los Estados Unidos exigió apartar de los estantes de las bibliotecas públicas el libro *The Handmaid's Tale* (El cuento de la criada) de Margaret Atwood. La novela, publicada en 1985, describe una



Pasta del libro de Margaret Atwood.
Toronto: McClelland and Stewart,
1985, 324 p.

futura teocracia cristiana en el sur de América del Norte. Según los delatores, la demanda de expulsar esa obra de las bibliotecas es una firme postura de oponerse a la blasfemia, a la vulgaridad y a los matices sexuales que el libro contiene en sus páginas. En efecto, el libro controvertido de Atwood desde su aparición fue prohibido en Portugal y España y en todas las bibliotecas públicas de los Estados Unidos. Desde su publicación, 'El cuento de la criada' ha provocado polémica. ¿Por qué el libro es tan “temido? porque, según los críticos, contiene palabras altisonantes y tonos excesivamente sexuales. En una sociedad donde la injusta doble moral o el osado doble

discurso impera, libros como el mencionado pueden ser prohibidos, censurados y hasta lanzados a las llamas.

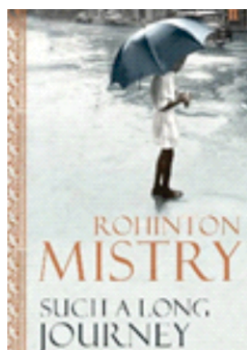
En marzo de 2022, según informó un reportero de la *BBC New Mundo* (Bermúdez, 2023), el Congreso de Florida aprobó la ley HB 1497, la cual firmó el gobernador republicano de ese estado, Ron DeSantis. Ley que entró en vigor en julio del mismo año. A partir de entonces centenares de bibliotecas escolares pusieron fuera del alcance de los estudiantes miles de libros (Rondon, 2023). Se sabe que en los condados Manatee y Duval, con casi 300 escuelas, el personal docente ocultó deliberadamente ciertos libros de esas bibliotecas para evitar que estuviesen al alcance de la comunidad estudiantil. El propósito fue impedir la lectura de ese material; de controlar el acceso a determinados autores, títulos y temas. Motivo por el que los críticos de esa ley han dicho que se trata de un impertinente instrumento de censura que defienden los conservadores para responder a la cruzada denominada “woke” (desperté), la cual se apunta a enfrentar cuestiones de desigualdad y discriminación por causas de raza, género u orientación sexual. DeSantis, político conservador antiinmigrante y señalado por supuestas expresiones de discriminación racial, ha

declarado su postura frontal contra la cultura “woke” porque ha dicho que a través de ella se intenta adoctrinar a la niñez en las escuelas.

Se sabe que esta cultura surgió dentro de la comunidad negra de los Estados Unidos y originalmente significaba mantenerse alerta frente al racismo, a la injusticia social. Ahora el perfil social y político de la cultura “woke” se ha extendido más allá de la población afroestadounidense, por lo que su significado e influjo es más amplio. Empero, la veda de libros no solo se ha practicado en Florida, pues hay indicios que la prohibición de leer algunos libros ha aumentado a un ritmo acelerado en los distritos escolares de todo Estados Unidos. Muestra es que también en Texas, Tennessee, Oklahoma y Utah durante 2022 se aprobaron leyes para imponer límite a la libertad de leer libros en las bibliotecas públicas y escolares. En Texas, Missouri, Tennessee y Carolina del Sur también se han prohibido cientos de libros. Esta situación evidencia que hay libros que no se ajustan a los cánones conservadores de la sociedad estadounidense. Principalmente material bibliográfico con perspectiva de género, diversidad y raza. Así, la censura en algunas bibliotecas de ese país ha continuado con especial frenesí. Todo en nombre de los valores morales, las buenas costumbres de la familia y los intereses del país, mismo que se jacta de ser el ombligo de la democracia del mundo.

**Libros censurados,
prohibidos y
quemados**

Los hechos que a continuación se tratan no se han limitado a los procesos de censura y veto, sino que ha llegado ocasionar actos de biblioclastia, mediante la quema de libros. Tema concreto que es parte de la historia y teoría de este fenómeno. Es decir, la incineración de material de lectura es el perfil histórico-teórico del discurso que se ha originado en torno a la ominosa destrucción de libros y bibliotecas (Meneses, 2023a, pp. 17-23).

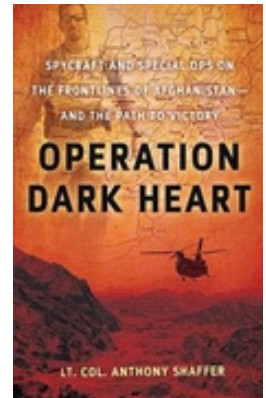


Tapa del libro de Rohinton Mistry. New York: Vintage Books, 1992, 339 p.

En 2010, en la India, estudiantes nacionalistas quemaron ejemplares de la novela *Such a long journey* (Un viaje tan largo), de Rohinton Mistry, a las puertas de la Universidad de Mumbai. Los estudiantes también presionaron a esa casa de estudios para que dejara de fomentar la lectura del libro. Aditya Thackeray, el líder estudiantil, dijo que objetaba el “lenguaje obsceno y vulgar” de la novela y las referencias

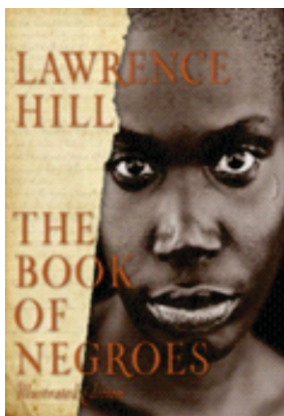
negativas sobre lo políticos nacionalistas de la India, incluido su abuelo. La universidad rápidamente retiró la obra del plan de estudios.

Ese mismo año, en 2010, el Departamento de Defensa de los EE. UU. compró por \$47.000 dólares y quemó la primera impresión completa (9500 copias) del libro *Operation Dark Heart: spycraft and special ops on the frontlines of Afghanistan-- and the path to victory* (Operación Corazón Oscuro: espionaje y operaciones especiales en el frente de Afganistán... y el camino hacia la victoria), escrito por el teniente coronel Anthony Shaffer. El autor centró su relato durante el tiempo que pasó en el frente de guerra en Afganistán. Aunque Shaffer había trabajado en estrecha



Cubierta del libro de Anthony Shaffer. New York: Thomas Duke Books, 2010. 299 p.

colaboración con oficiales militares cuando estaba escribiendo el manuscrito, cundió el temor que la obra revelara secretos militares y amenazara la seguridad nacional. El editor de Shaffer, St. Martin's Press, publicó una segunda edición, pero censurada mediante recortes y cambios que ordenó el Departamento de Defensa de los EE. UU.



Forro del libro de Lawrence Hill. Toronto: Harper Collins, 2007, 486 p.

El siguiente año, en junio de 2011, el novelista y ensayista canadiense Lawrence Hill (hijo de un padre negro y una madre blanca e inmigrantes estadounidenses que emigraron de Washington a Toronto en 1953) recibió un correo electrónico de un hombre residente en los Países Bajos que decía que él y otros planeaban quemar su novela *The Book of Negroes* porque se oponían al uso de la palabra *Negroes* en el título. Esta amenaza fue una noticia internacional, por lo que afectó a editores y lectores. El 22 de junio quemaron ejemplares de la portada del libro en Amsterdam. Dos años más tarde, el autor conminado publicó su ensayo bajo el título: *Dear Sir, I Intent to Burn Your Book: An Anatomy of a Book Burning* (Estimado señor, tengo la intención de quemar su libro: anatomía de una quema de libros). Este acto de biblioclastia ilustra cómo los temas referentes a personas negras en contextos de esclavitud-liberación siguen causando resentimientos atávicos. Disgustos que ponen en riesgo el derecho a la lectura de algunos libros, así como los intereses económicos de los editores.

Con este libro, es posible afirmar que la censura y la quema de libros siguen presentes en el siglo XXI. De tal suerte que este autor comparte sus experiencias sobre cómo la ignorancia y el temor a las ideas condujeron a un grupo en los Países Bajos a quemar la portada de su obra *The Book of Negroes* en 2011. A preguntas expresas, ¿por qué los libros siguen provocando reacciones tan fuertes en la gente en la era de Internet? ¿se justifica alguna vez prohibir, censurar y controlar la distribución de libros?, y sobre todo ¿cómo entender que se sigan quemando libros en el siglo que transcurre? El autor ilustra sus ideas con anécdotas y enumera nombres de escritores canadienses que han enfrentado desafíos de censura en el siglo XXI, invitando a la conversación entre quienes se encuentran en lados opuestos de estos hechos polémicos en el mundo de los libros. El provocativo ensayo de Hill podría ser de interés para los versados en la libertad de expresión y los derechos humanos, pues el derecho a leer un determinado libro a veces es amenazado y violentado.



*Quema de libros en la ciudad de Tombouctú,
República de Mali*

En otra latitud, en la nación africana de Malí, libros y textos antiguos de una famosa biblioteca fueron incendiados por milicianos extremistas yihadistas. Esto aconteció en el año de 2013. Se trató de la biblioteca en Tombouctú. La quema fue de alrededor de 4000 libros manuscritos, incluidos el Corán y otras obras islámicas que databan de los siglos XIII al XVI, pertenecientes al Instituto Ahmed Baba. Fundado en 1973, este organismo tenía unos 20.000 manuscritos y escritos en árabe. Se sabe que el daño habría sido peor, pero un coleccionista y bibliotecario sagaz y organizado, de nombre Abdel Kader Haidara, y con la ayuda de bibliotecarios, académicos y varias familias relacionadas con el tema de los libros, trasladó, paulatinamente durante ocho meses, en carretas y canoas cientos de miles de manuscritos a un lugar seguro (Bamako, la capital al sur del país), bajo el riesgo de ser descubierto por los fanáticos milicianos de Al Qaeda. Si bien se considera que fue un porcentaje pequeño de libros quemados, de un acervo de casi 400.000 manuscritos, ha sido muy lamentable la pérdida.

Desde otro contexto de biblioclastia, las siete novelas de fantasía de Harry Potter, de Joanne K. Rowling, también han sido víctimas de la censura y lanzados a hogueras

públicas. Esta serie de libros, con ventas de millones de ejemplares alrededor del mundo y traducida en más de 88 idiomas, ha estado en la picota de varios fundamentalistas religiosos, quienes han afirmado que la lectura de esas obras promueve la brujería, la magia, las maldiciones y los hechizos reales. Así que en las bibliotecas públicas de los Estados Unidos esos libros fueron los más polémicos entre los años 2000 y 2009. Diez años después, en 2019, la gente de este país exigió que esos centros bibliotecarios eliminaran los libros por su presunto contenido mágico. También en 2019, en Polonia algunos sacerdotes evangélicos quemaron libros de Harry Potter. El año antepasado, en febrero 2022, un párroco de Tennessee celebró una quema de “libros de brujería”, entre los que figuraron volúmenes de la serie de Harry Potter. Fue el líder de la Global Vision Bible Church (Iglesia Bíblica Visión Global), Greg Locke, quien encabezó el lanzamiento de los libros al fuego en Nashville,

Por otra parte, la Junta Escolar Católica de Providence, de lengua francesa, en el



Video en Youtube. 7 de febrero de 2022.

suroeste de Ontario, Canadá, celebró una ceremonia denominada “purificación con llamas”, quemando así una treintena de libros infantiles, entonces prohibidos. Las cenizas se utilizaron como fertilizante para plantar árboles y, en opinión de los participantes, la acción fue “convertir lo

negativo en positivo”. Entre los libros se incluían los cómics de *Tintín* y *Astérix*, materiales de lectura que han sido señalados como perjudiciales para los pueblos indígenas por difundir estereotipos negativos sobre los aborígenes. Este acontecimiento de biblioclastia no concluyó en ese año, pues en 2021, casi 5.000 libros infantiles, entre los que otra vez se encontraron títulos de *Astérix* en América y *Tintín en América*, y otros como *Obélix*, *Luke* y *Pocahontas*, fueron destruidos, enterrados o retirados de bibliotecas pertenecientes a 30 colegios en Canadá por reflejar, según sus censores, una imagen racista de los grupos indígenas. En torno a este hecho, y no obstante reconocida la importancia que tiene la reconciliación con los pueblos nativos, el Primer Ministro Justin Trudeau afirmó: “Nunca estaré de acuerdo con la quema de libros”. En tanto, el Primer Ministro de Quebec, François Legault, declaró que era “inaceptable” quemar libros, independientemente de su contenido. “Para mí, quemar libros es un acto atroz”, afirmó. Ciertamente, el asunto es muy

polémico, empero, cabe preguntar: ¿Es prudente eliminar obras que han formado a varias generaciones para construir una sociedad igualitaria? ¿qué opinan los autores de los libros destruidos? ¿con qué derecho esa Junta Escolar Católica organizó la quema de libros infantiles?



Libros de textos incinerados en una comunidad tsotzil de Chiapas, México. Foto: EFE

Un acontecimiento acaecido el 20 de agosto de 2023, es la quema libros de texto gratuitos en el sur de México. Con base en varias noticias de prensa (González, 2023; Vega, 2023; Zamudio, 2023) se sabe que en la comunidad indígena de San Antonio el Monte, de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, apilaron y quemaron cajas de libros que la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, organismo descentralizado de la Administración Pública Federal, había distribuido para el ciclo escolar 2023-2024, correspondientes al nuevo plan de estudios de educación primaria. Así, al grito de que esos libros son del “diablo” y que enseñan el “comunismo” y el “homosexualismo”, un colectivo de padres y madres de familia mayas tzotziles y de creencias evangélicas, les prendió fuego. Días después, en la comunidad de Yalentay, del municipio de Zinacatán, Chiapas, algunos padres, madres y docentes volvieron a quemar volúmenes de esos libros de texto. La gente inconforme dijo que no aceptarían que a sus hijos e hijas enseñen temas como lesbianismo y homosexualidad. A juicio del Andrés Manuel López Obrador, presidente constitucional de México, condenó y calificó esta quema de libros como “un acto irracional”, como una conducta “retrógrada y medieval”. Un estudio reciente, aunque superficial, sobre la biblioclastia en torno a estos libros ha sido publicado en la revista *Diálogos sobre Educación* (Silberberg, Patrón, Chagoyán y Sánchez Barragán, 2024).

Otro hecho lo informó Alison Flood (2019) en el periódico *The Guardian*. Después del fallido golpe militar del Estado turco de 2016, el gobierno, previa censura, quemó más de 300 mil libros por considerarlos tener relación con el clérigo musulmán estadounidense Muhammed Fethullah Gülen, acusado de instigar en ese año el golpe. Por esto, la ministra de Educación de Turquía, Ziya Selçuk autorizó retirar 301,878 libros de escuelas y bibliotecas con el fin de ser destruidos. Para tener una idea sobre el nivel de la censura llevada a cabo, se prohibió un libro de matemáticas porque en

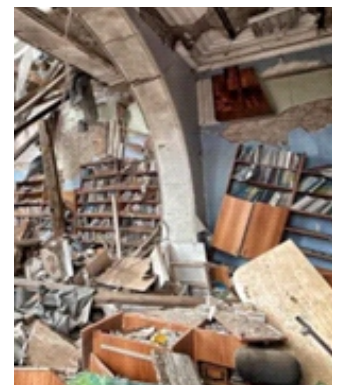


Muhammed Fethullah Gülen.
Foto: REUTERS/Selahatin Sevi

un ejercicio se pedía a los estudiantes hallar la distancia entre dos puntos señalados por las letras F y G, iniciales del líder Fethullah Gülen. Asimismo, el periódico turco BirGün informó que 1,8 millones de libros de texto fueron destruidos por contener la palabra «Pennsylvania», el motivo de esta censura fue porque allí es donde radica Gülen. Más aún, en un lapso de tres años, la censura alcanzó a 29 editoriales y 200 medios de comunicación y organizaciones editoriales, motivo por el que cesaron sus actividades. Por si fuera poco, 80 escritores fueron investigados y 5.822 académicos fueron despedidos de 118 universidades públicas.

Actos libricidas en tiempos de guerras

En materia de libricidio cabe recordar algunos acontecimientos recientes. Sin olvidar los actos libricidas cometidos en 2003 durante el conflicto bélico entre los Estados Unidos e Irak (Kam, 2004, p. 4; Knuth, 2006, p. 216), cabe mencionar la destrucción de libros y bibliotecas a consecuencia de la guerra entre Rusia y Ucrania. Realidad que no comenzó con el enfrentamiento bélico, ocurrido a partir del 24 de febrero de 2022, pues se tiene noticia que los nacionalistas rusos quemaron libros de historia de Ucrania en Crimea en 2010. Y cuatro años más tarde, en 2014, manifestantes pro-rusos quemaron libros en el Este de Ucrania. Y, como se ha constatado, en esa guerra aún en curso, ambos bandos han practicado tanto la censura como la destrucción de material bibliográfico. Así, los rusos han censurado y destruido libros ucranios; en tanto, estos últimos han respondido de idéntica manera en relación con libros de editoriales y autores rusos (Meneses, 2023a, pp. 25-28). De tal forma que los libros y las bibliotecas se han convertido, una vez más, en víctimas directas de la guerra.



Biblioteca destruida en Chernihiv, Ucrania. Foto: UNIAN

Otro funesto acontecimiento de actualidad mundial, es el conflicto en el Oriente Próximo. Como se sabe, el 7 de octubre de 2023 el grupo militante palestino Hamás



Destrucción de la Biblioteca Pública de Gaza por el ejército israelí.
Foto: The Washington Post

lanzó un ataque sorpresa contra Israel. A partir de entonces, el gobierno de Benjamin Netanyahu, primer ministro israelí, puso en práctica una intensa y extensa campaña de bombardeos sobre la Franja de Gaza, antes de ser invadida por tierra. Este acontecimiento de violencia extrema ha propiciado claro actos de genocidio, libricidio y

memoricidio. La destrucción deliberada de bibliotecas a consecuencia del conflicto entre gobierno de Israel y Hamás en esa región ha dado inicio, pues ya circula información sobre el destrozo de instituciones culturales en la ciudad de Gaza. Así la Biblioteca Municipal de esa urbe, con un fondo que contenía alrededor de 10.000 volúmenes en árabe, francés e inglés, ha sido bombardeada hasta convertirla en escombros. Al respecto, el pasado 30 de noviembre. Mohamad El Chamaa, reportero de *The Washington Post*, informó que los habitantes de Gaza lamentan la pérdida de sus pocas bibliotecas y escasos espacios comunitarios. En concreto se sabe, según un comunicado del gobierno local: “Los aviones de ocupación atacaron y convirtieron el edificio de la biblioteca pública en escombros y destruyeron miles de libros, títulos y documentos que registraban la historia y el desarrollo de la ciudad, así como la destrucción de la sala de cursos de idiomas de la biblioteca y otras instalaciones de la biblioteca” (Chamaa, 2023), como la biblioteca infantil anexa. También la Biblioteca Diana Tamari Sabbagh, inaugurada en 1988, ha sido destruida. Así, todo parece indicar el que ejército israelí no ha estado respetando el derecho internacional humanitario, el cual considera que las instituciones culturales no deben ser dañadas o arrasadas durante las cruentas incursiones bélicas.

En otra nota, con fecha del 27 de noviembre de 2023, titulada «Gaza's main public library has been destroyed by Israeli bombing» (La principal biblioteca pública de Gaza ha sido destruida por los bombardeos israelíes), se lee: “Las autoridades de la ciudad de Gaza han condenado lo que dicen fue la destrucción deliberada de la principal biblioteca pública de la ciudad por parte de las fuerzas israelíes después de encontrar el edificio en ruinas mientras se observaba un alto el fuego entre Israel y

Hamás”. Es decir, esas autoridades municipales de Gaza han acusado al ejército israelí de destruir deliberadamente miles de libros y documentos históricos” (Sheehan, 2023), motivo por el que han solicitado la intervención de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Prueba de la destrucción de esa importante biblioteca es la serie de fotografías que la Municipalidad de la principal ciudad de la Franja de Gaza ha difundido para mostrar el desastre de ese espacio dedicado a la lectura pública.

El hecho que las autoridades palestinas de la ciudad de Gaza hayan encontrado destruida su principal biblioteca pública, después de casi dos meses de intensos bombardeos, y de que hayan señalado al ejército israelí como el responsable en dejar en ruinas ese centro bibliotecario comunitario, se podría suponer que fue resultado de “daños colaterales”, eufemismo que refiere que las muertes, heridos y destrucción de bienes culturales son daños no intencionados como resultado de intensos ataques por aire, tierra y mar. Sin embargo, los palestinos han declarado que el bombardeo a que fue sometido el edificio fue un hecho “deliberado de destruir documentos y libros históricos”, acontecimiento ante el cual “quedaron consternados” (Osman, 2023).



Destrucción de los Archivos Centrales de la ciudad de Gaza.

Foto: Anadolu Ajansi (AA).

Más aún, Mohammed Majed difundió una nota de Rania Abu Shamala, con fecha del 29 de noviembre del mismo año sobre la destrucción de los Archivos Centrales de la ciudad de Gaza, en los cuales se conservaban miles de documentos históricos

con más de 150 años de antigüedad. El alcalde de Gaza, Yahya Al-Sarraj, dijo: “Estos documentos, que datan de hace mucho tiempo, fueron quemados, convirtiéndolos en cenizas, borrando gran parte de nuestra memoria palestina” (Majed, 2023). La destrucción de esos archivos que contenían valiosos acervos de documentos históricos, eran parte relevante del patrimonio documental de Palestina. Esto se puede considerar como un acto de memoricidio, pues el objetivo del Estado de Israel,

señalado como Estado genocida, por la matanza que ha llevado a cabo de mujeres y niños, de periodistas y otros informadores, ha sido borrar parte de la memoria del Estado Palestino.

La red en solidaridad con la lucha palestina por la autodeterminación, denominada Librarians and Archivists with Palestine (LAP), ha estado informando sobre los daños que el ejército israelí ha ocasionado a bibliotecas, archivos y museos en Gaza, Así, en un informe preliminar, este grupo activista brinda una lista parcial de ese tipo de instituciones que han sido destruidas, dañadas o saqueadas por las fuerzas armadas de Israel. Más aún, se incluyen datos sobre los bibliotecarios y archiveros que han muerto durante el bombardeo israelí en curso. Se reconoce que este informe es incompleto, pues como se asevera en ese documento:

Las condiciones actuales en Gaza, como los ataques contra periodistas, los frecuentes cortes de comunicación y los grandes daños al entorno construido, plantean una amenaza inmediata a la seguridad. Además, los archiveros y bibliotecarios han sido desplazados, heridos o asesinados repetidamente, lo que hace aún más difícil evaluar los daños al patrimonio cultural. En consecuencia, se debe suponer que este informe representa sólo una fracción de la magnitud de los daños y muerte, no una imagen completa (Librarians and ArchivistswithPalestine, 2024).

Si es que, en ese desproporcionado conflicto en curso, ni bibliotecas ni archivos han escapado a la poderosa y destructiva maquinaria de guerra israelí. La historia de la biblioclastia durante el presente siglo tendrá que dedicar un nuevo capítulo en torno a la destrucción de libros y bibliotecas, sin olvidar los archivos y otras instituciones relacionadas con el patrimonio cultural palestino que está siendo arrasado ante la incapacidad e indolencia de la comunidad bibliotecaria mundial para manifestarse en contra de este desastre.

Ciertamente el 24 de octubre de 2023 la IFLA comunicó en su sitio web el «Appeal for respect for human rights, cultural conventions in Gaza and Israel» (Llamamiento por el respeto de los derechos humanos y las convenciones culturales en Gaza e Israel), en el que manifestó: “expresamos preocupación por la destrucción de bibliotecas, sus

colecciones y bienes culturales de todo tipo ante este conflicto” (IFLA, 2023). Llamado que no incentivó a otras asociaciones de la comunidad bibliotecaria regional, nacional o local para manifestarse con miras a exigir un inmediato alto al fuego en Gaza. En tanto, el genocidio y libricidio continúa ante la complicidad los Estados imperialistas y habitualmente depredadores.

Conclusión

Como se puede constatar, los actos de biblioclastia y libricidio en el presente siglo es una conducta reaccionaria; son acontecimientos que denotan barbarie, ignorancia, fanatismo, temor, conservadurismo, oscurantismo, analfabetismo, atraso, incultura, entre otros, en diversos contextos sociales, políticos y culturales.

Dado los acontecimientos narrados, la censura, la veda y quema de libros es una funesta realidad. Estos actos que provocan conductas biblioclásticas o libricidas es muestra que el resquemor, por el contenido de algunos materiales bibliográficos y la relevancia de algunas instituciones bibliotecarias, sigue latente en el siglo que transcurre.

En concordancia con los hechos narrados, se observa que la censura de libros, produce actos de prohibición; y este deleznable hecho ha estado provocando la quema de obras. Si es que el entretejido que denota vedar, suprimir e incinerar información y conocimiento son diferentes momentos que ocasionan el funesto fenómeno de la destrucción de libros (manuscritos e impresos) y bibliotecas (privadas y públicas), culminación de lo que propiamente significa biblioclastia o libricidio.

La intolerancia en torno a ciertos autores y temas proyecta una manifiesta exacerbación hacia determinados títulos de libros. La intolerancia, en sus diferentes dimensiones políticas, sociales y religiosas, aún es parte inherente a la práctica de la biblioclastia y el libricidio alrededor del mundo.

La historia sobre la destrucción de libros y bibliotecas, durante la presente centuria, tendrá que dedicar nuevos capítulos en torno a actos biblioclásticos y libricidas. Es decir, los casos ocasionados en los recientes conflictos de extrema violencia entre Rusia y Ucrania, por un lado, y entre Israel y el Hamás, por el otro, tendrán que ser materia de análisis y estudio historiográfico. Sin ignorar los archivos y otras

instituciones relacionadas con el patrimonio cultural ucranio y palestino arrasado en últimas fechas.

Finalmente, cabe recalcar, la censura y la veda de materiales bibliográficos no es biblioclastia propiamente dicha, pero sí tienen estrecha relación en los escenarios deplorables de destrucción de libros y bibliotecas. Devastación que a veces alcanza archivos, museos y sitios arqueológicos. En relación con la censura en el contexto de la práctica bibliotecaria, se sugiere leer el reciente artículo “La censura en bibliotecas públicas y escolares y activismo bibliotecario contra los libros prohibidos”, de Raquel Gómez-Díaz y Araceli García-Rodríguez (2023).

Referencias bibliográficas

- Astérix, Tintín, Pocahontas: la quema de miles de libros en Canadá dispara el debate por el racismo y la cancelación. *Infobae*. 10 de septiembre de 2021. <https://www.infobae.com/cultura/2021/09/10/asterix-tintin-pocahontas-la-quema-de-miles-de-libros-en-canada-dispara-el-debate-por-el-racismo-y-la-cancelacion>[acceso 23 de septiembre de 2023]
- Axat, J. (2023). Fahrenheit en Sarandí. La quema de libros durante la dictadura y la historia del juez que la ordenó. *Anuario Basta Biblioclastia*. 1(1), 163-167. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/abb/article/view/40067>
- Báez, F. (2016). Hacia una teoría parcial de la biblioclastia como fenómeno histórico. *Revista de la Biblioteca Nacional*. 11-12, 49-57.
- Bermúdez, Á. (20 de febrero de 2023). Las escuelas de Florida en las que los maestros deben ocultar los libros a la vista de los alumnos. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-64645715>
- Bertolesi, M. (2023). Políticas biblioclásticas y causas de lesa humanidad patotas contra lectores-activistas, libros y fotografías. La huelga HIPASAM de Sierra Grande, Argentina, 1975. *Anuario Basta Biblioclastia*. 1(1), 216-262.
- Biblioteca Nacional de España. (2023). Malos libros: la censura en la España moderna. <https://www.bne.es/es/agenda/malos-libros-censura-espana-moderna>
- Bosch, M. (2021). Biblioclastia: de los perversos al oscurantismo. Prefacio. 5(6), 39-46. <https://doi.org/10.58312/2591.3905.v5.n6.33755>
- Bosch, M. (2022). Biblioclastia: contra el conocimiento registrado y acumulado en el siglo XXI. *Informatio*. 27(2), 186-179. <https://doi.org/10.35643/Info.27.2.8>
- Bosch, M. (2023). Biblioclastia en las sociedades de control. La instigación al acceso equitativo al conocimiento. *Anuario Basta Biblioclastia*. 1(1), 263-281. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/abb/article/view/40070>
- Bosmajian, H. (2006). *Burning books*. Registrar: Jefferson, North Carolina: McFarland.
- Bossié, F. (2008). Biblioclastia, lecturas resistencias en Argentina durante la última dictadura militar: relatos en la ciudad de la Plata. En Luis Oporto Ordoñez y Edgar Ramírez Santiesteban, editores. *Memoria del Seminario Internacional: destrucción de la riqueza documental y bibliográfica y la necesidad de su rescate para el desarrollo nacional*. La Paz, Bolivia: Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Brinkerhoff, N. (2010). Examples of why Pentagon burned “Operation Dark Heart”. AllGov: Everything our government reality does. <http://www.allgov>.

[com/news/controversies/examples-of-why-pentagon-burned-operation-dark-heart?news=841529](https://www.washingtonpost.com/news/controversies/examples-of-why-pentagon-burned-operation-dark-heart?news=841529)

- Carsen, T. (2023). Biblioclastia: un concepto en evolución. *Anuario Basta Biblioclastia*.1(1), 144-162. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/abb/article/view/40449>
- Chalde, J. (2021). Canadá quema libros de Astérix, Tintín y más por su "representación negativa de los pueblos indígenas". *IndieHoy*. 9 de septiembre de 2021. <https://indiehoj.com/noticias/canada-quema-libros-de-asterix-tintin-y-mas-por-su-representacion-negativa-de-los-pueblos-indigenas/>
- Chamaa, M. El. (2023). Gazans mourn loss of their libraries: cultural beacons and communal spaces. *The Washington Post*. November 30, 2023. <https://www.washingtonpost.com/world/2023/11/30/gaza-library-palestinian-culture/>
- Domínguez, P. (22 de agosto 2023). AMLO condena quema de libros de texto gratuitos: "retrógrada y medieval". *Milenio*. <https://www.milenio.com/politica/amlo-condena-quema-libros-texto-retrograda>
- Flood, A. (6 aug. 2019). Turkish government destroys more than 300,000 books. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/books/2019/aug/06/turkish-government-destroys-more-than-300000-books>
- Gómez-Díaz, R., García-Rodríguez, A. (2023). La censura en las bibliotecas públicas y escolares y activismo bibliotecario contra los libros prohibidos. *Anuario ThinkEPI*, 17, p. 1-6.
- González, J. (20 de agosto 2023). Padres de comunidad tzotzil en Chiapas quemas libros de texto gratuitos. *Milenio*. <https://www.milenio.com/estados/padres-familia-queman-libros-texto-chiapas>
- Haidara, A. K. (s.f.). The saviour of the Timbuktu manuscripts. Gariwo: Gardens of the Righteous Worldwide. <https://en.gariwo.net/about-us-4969.html>
- IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions). (2023). Appeal for respect for human rights, cultural conventions in Gaza and Israel. 24 October, 2023. <https://www.ifla.org/news/gaza-israel-appeal/> [acceso 6 de diciembre, 2023]
- Kam, D. V. (2004). Cultural calamities: damage to Iraq's museums, libraries, and archaeological sites during the United States-Led War on Iraq. *Art Documentation: Journal of the Art Libraries Society of North America*. 23(19), 4-11.
- Knuth, R. (2006). Error of omission and cultural destruction in Iraq, 2003. In *Burning books and leveling libraries: extremist violence and cultural destruction*. Praeger.

- **Librarians and Archivists with Palestine.** (2024).Israeli damage to archives, libraries, and museums in Gaza, october 2023-january 2024: a preliminary report from Librarians and Archivists with Palestine. February 1, 2024.<https://librarianswithpalestine.org/gaza-report-2024/>
- **López, P.** (2023). Biblioclastia en la dictadura franquista. *Anuario Basta Biblioclastia.* 1(1), 203-215.<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/abb/article/view/40121>
- **Majed, M.** (29 november 2023). Israel destroyed Central Archives of Gaza City: Head of Gaza municipality.Anadolu Agency (AA). *Middle East.* <https://www.aa.com.tr/en/middle-east/-israel-destroyed-central-archives-of-gaza-city-head-of-gaza-municipality/3068555>
- **Marques, D. dos S.; Araujo, A. V. de F.** (2022). Biblioteca invisível: a biblioclastia na guerra da Bósnia e Herzegovina (1992-1995). *Perspectivas em Ciência da Informação.* 27(3), 185-213.
- **Martínez, M. L.** (2023). Padres de familia incendian libros de texto de la SEP en Chiapas mientras otros protestan en Aguascalientes. *Infobae,* 20 de agosto de 2023. <https://www.infobae.com/mexico/2023/08/20/padres-de-familia-incendian-libros-de-texto-de-la-sep-en-chiapas-mientras-otros-protestan-en-aguascalientes/>
- **Meneses-Tello, F.** (2023). Análisis conceptual en torno a la destrucción de libros y bibliotecas. *Anuario Basta Biblioclastia.* 1(1), 124-143. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/abb/article/view/40066>
- **Meneses-Tello, F.** (2023a). Biblioclastia y libricidio: crímenes sociales y políticos contra la información y el conocimiento. *Iberdid: Revista de Sistemas de Información y Documentación.* 17(1,),13-32.
- **Meneses-Tello, F.; Licea de Arenas, J.** (2005). El problema ideológico de la selección-eliminación-destrucción de libros y bibliotecas. *Ciencias de la Información.* 36(29), 65-71.
- **Oporto Ordóñez, L.** (2023). La violencia política y la destrucción de la memoria histórica: los archivos perdidos de la clase obrera. *Anuario Basta Biblioclastia.* 1(1), 110-123. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/abb/article/view/40065>
- **Osman, N.** (2023). Israel-Palestine war: Gaza's main public library destroyed in Israeli bombing. *Middle East Eye.* 28 November, 2023. <https://www.middleeasteye.net/news/israel-palestine-war-gaza-public-library-destroyed-bombing>[acceso 03 de diciembre de 2023]
- **Prohibiciones y quemas de libros en la historia (259 A.C. - 2019).** *Bloghemia.* 5 de mayo de 2022.<https://www.bloghemia.com/2022/05/prohibiciones-y-quemas-de-libros-en-la.html>

- Quemar libros de Harry Potter porque su magia va contra la Biblia (2 de abril de 2019). https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-04-02/queman-libros-harry-potter-magia-contra-biblia_1917782/
- Radio Francia Internacional (9 de septiembre de 2009). Canadá quema a Astérix, Tintín y Pocahontas por estigmatizar pueblos originarios. *Sin Embargo*. <https://www.sinembargo.mx/09-09-2021/4025652>
- Rondon, M. (2023). Llegan a miles los libros prohibidos en las bibliotecas escolares de Estados Unidos. *Cambio 16: Somos el Cambio*. <https://www.cambio16.com/llegan-a-miles-los-libros-prohibidos-en-bibliotecas-publicas-de-estados-unidos/>
- Ruiz Corona, V. (2023). Aproximaciones a la biblioclastia en México: siglos XX-XXI. *Investigación Bibliotecológica*. 37(95), 35-45.
- Yasin, S. (2012). Malaysia bans and confiscates Irshad Manji book. *Index on Censorship: a voice for the persecuted*. <https://www.indexoncensorship.org/2012/05/malaysia-irshad-manji-islam-author-canadian/>
- Kottoor, N. (4 June 2013). How Timbuktu's manuscripts were smuggled to safety. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/magazine-22704960>
- Santos, J. M. (2017). A biblioclastia como mecanismo de control social. *Revista Brasileira de Biblioteconomia e Documentação*. 13(2), 86-97. <https://rbbd.febab.org.br/rbbd/article/view/538>
- Santos, J. M. (2016). A Biblioclastia no início do século XXI: duas faces de uma tragédia. *Revista ACB: Biblioteconomia em Santa Catarina*. 21 (2), 309-322.
- Santos, J. M. (2019). A Biblioclastia no início do século XXI: faces de uma tragédia. *Em Biblioteconomia e os ambientes de Informação*. Guilhermina de Melo Terra, organizadora. Ponta Grossa, Paraná: Atena Editora.
- Sheehan, D. (27 November 2023). 'Gazas main public library has been destroyed by Israeli bombing. *Literaty Hub*. <https://lithub.com/gazas-main-public-library-has-been-destroyed/>
- Silberberg, E., Patrón Reyes, A. L., Chagoyán García, P., Sánchez Barragán, E. M. B. (2024). Reacciones de los docentes mexicanos ante las prohibiciones y biblioclastia de los nuevos Libros de Texto Gratuitos de México en 2023: Un estudio cualitativo descriptivo. *Diálogos sobre Educación*. 16(30), 2024, 1-23.
- Trejo, Y. (21 de agosto 2023). Quemar libros de texto de la SEP en Chiapas: ¿cuáles fueron los motivos que dijo AMLO? *Diario AS México*. <https://mexico.as.com/actualidad/queman-libros-de-texto-de-la-sep-en-chiapas-cuales-fueron-los-motivos-y-que-dijo-amlo-n/>
- Vega Cantor, R. (18 de septiembre 2023). Quemar y destruir libros del diablo. *El Colectivo: Periodismo de la Utopía*. Núm. 89, Medellín. <https://>

elcolectivo.comunicacion.wordpress.com/2023/09/18/quemar-y-destruir-los-libros-del-diablo/

- Villarello Reza, R. (2006). La biblioclastia: entre desastres naturales y las guerras. *Biblioteca Universitaria*. 9(2), 108-119
- Zamudio, I. (30 de agosto 2023). Padres de familia queman libros de texto en primaria de Veracruz. Milenio. <https://www.milenio.com/estados/padres-familia-queman-libros-texto-primaria-veracruz>

Colonización narrativa: La biblioteca como objetivo militar y como frente de resistencia. Caso Israel y Palestina

Narrative colonization: The library as a military objective and as a front of resistance. Case of Israel and Palestine.

- Mazón Zuleta Viviana** Escuela Interamericana de Bibliotecología.
Universidad de Antioquia.
Colectivo Bibliotecas A La Calle
Colectivo Casa Cultural Botones
Colectivo 5_Hebras.
Correo electrónico: vivipalmazon@gmail.com
- Velásquez Yepes Santiago** Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia
Colectivo Bibliotecas A La Calle
Correo electrónico: santiago.velasquezy@udea.edu.co
- Rivera Cano Hasbleidy** Universidad del Quindío.
Colectivo El ojo de la aguja
Correo electrónico: hasbleidy.rivera@udea.edu.co
- Patiño Loaiza Edward Yesid** Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia.
Colectivo Casa Cultural Botones.
Correo electrónico: edward.patino@udea.edu.co

Resumen

El presente artículo plantea que el proceso de colonización que está adelantando Israel sobre Palestina es un proceso narrativo antes que territorial. Analizamos, por un lado, la influencia de las narrativas para condicionar la manera cómo vemos la realidad y nos centramos concretamente en el programa israelí llamado Hasbará, una sofisticada política de censura y propaganda que se vale de recursos como la sobreexposición de información en redes sociales y medios de comunicación para instalar narrativas favorables a Israel, por ejemplo, aquella que plantea que Israel es un pueblo en “defensa” frente a la amenaza del “terrorismo”. De modo que exploraremos las características de las narrativas sionistas y su éxito histórico en generar impacto afectivo en buena parte de la población mundial, lo cual, a su vez, impide concretar acciones contundentes para frenar el genocidio en Gaza.

Por el otro lado, presentaremos el lugar de las bibliotecas como lugares de memoria y resistencia palestina, la defensa férrea de su identidad, su lucha por ocupar un lugar en la historia defendiendo lo que queda de sus archivos y bibliotecas y los esfuerzos sionistas por eliminarlas, en un intento por opacar la expansión de los relatos de resistencia palestina y justificar con ello la ocupación de más de 75 años, complementando así su estrategia de guerra narrativa, que, además de posicionar sus versiones, destruye cualquier intento de que su contraparte construya relatos fuertes y conserve su memoria.

A modo de conclusión planteamos dos problemas interrelacionados: la noción abstracta de que los problemas globales son inherentes a la humanidad y la manipulación de narrativas por los poderes dominantes. Proponemos, entonces, revisar la influencia que ha tenido sobre los pueblos colonizados por occidente las narrativas que nos han dejado instaladas y la necesidad de explorar otras perspectivas, como las de Nuestramérica. Además, destacamos la importancia de las

Fecha de recepción: 31/01/2024

Fecha de aceptación: 24/07/2024

Cita sugerida: Mazón Zuleta, V., Velásquez Yepes, S., Rivera Cano, H., Patiño, E. (2024). Colonización narrativa: La biblioteca como objetivo militar y como frente de resistencia. Caso Israel y Palestina. *Anuario Basta Biblioclastia*, 2 (2), 32 - 56



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

bibliotecas como espacios para cuestionar, comprender y transformar la realidad, como escenarios para exponerse a la diversidad de relatos y desarrollar la capacidad de reinterpretarlos, dos cuestiones fundamentales para una comprensión más profunda del mundo y para motivarse a emprender acciones transformadoras.

Palabras Claves Narrativas; Bibliotecas ; Memoria; Verdad; Israel; Palestina

Abstract

This article proposes that the colonization process Israel is carrying out on Palestine is a narrative process rather than a territorial one. We analyze, on one hand, the influence of narratives to condition the way we see reality and we focus specifically on the Israeli program called Hasbará, a sophisticated policy of censorship and propaganda that uses resources such as the over exposure of information on social networks and media to install narratives favorable to Israel, for example, the one which states that Israel is people in “defense” against the threat of “terrorism.”. In that way, we will explore the characteristic of Zionist narratives and their historical success in generating an emotional impact on a large part of the world's population, which, in turn, prevents strong actions to stop the genocide in Gaza.

On the other hand, we will present the place of libraries as places of memory and Palestinian resistance, the fierce defense of their identity, their struggle to occupy a place in history defending what remains of their archives and libraries and the Zionist efforts to eliminate them, in an attempt to overshadow the expansion of Palestinian resistance stories and thereby justify the occupation of more than 75 years, this complementing its narrative war strategy, which, in addition to positioning its versions, destroys any attempt for its counter part to build strong stories and preserve its memory.

In conclusion, we raise two interrelated problems: the abstract notion that global problems are inherent to humanity and the manipulation of narratives by dominant powers. We propose, then, to review the influence of West narratives on the people colonized by it, and the need of exploring other perspectives, such as those of Nuestramérica. Furthermore, we highlight the importance of libraries as spaces to question, understand and transform reality, as settings to expose one self to the diversity of stories and develop the ability to reinterpret them, two fundamental issues for a deeper understanding of the world and to motivate one self to undertake transformative actions.

Keywords: Narratives; Libraries; Memory; Truth; Israel; Palestine

Introducción

*Me puse del lado de los indios, y me derrotaron.
Me puse del lado de los negros, y me derrotaron.
Me puse del lado de los campesinos, y me derrotaron.
Me puse del lado de los obreros, y me derrotaron.
Me puse del lado de los pobres, y me derrotaron.
Me puse del lado de los perseguidos, y me derrotaron.
Me puse del lado de los discriminados, y me derrotaron.
Me puse del lado de los débiles, y me derrotaron.
Pero nunca me puse del lado de los que me vencieron.
Esa es mi victoria.*

Mi victoria. Darcy Ribeiro

Bombardeos permanentes desde el 7 de octubre de 2023, más de 25.000 civiles asesinados en Gaza contabilizados hasta finales de enero de 2024, 70% de ellos siendo mujeres, niñas y niños.¹ Más de 75 años de ocupación y Apartheid. Palestina ya no aparece en Google Maps y sus banderas en muchos territorios se ondean con temor, por eso en algunos lugares usan sandías para reemplazar aquel símbolo nacional, aunque los bodegones con patillas rojas, verdes y blancas tampoco estén exentos de peligro.

Palestina nunca ha sido una tierra² sin pueblo para un pueblo sin tierra como defendieron los Sionistas en la Declaración Balfour de la Gran Bretaña colonial hace 106 años, el 2 de noviembre de 1917, y aun así, bajo esta premisa, colonos³ y militares israelíes⁴ llevan años tratando de borrar la historia y memoria palestina, buscando debilitar su espíritu de resistencia a través de la prohibición de sus símbolos y rituales, pero también destruyendo sus cultivos⁵, derrumbando sus hogares⁶, matando a sus animales y encarcelando a sus niños⁷; violando mujeres, acribillando a su gente y sobre los escombros y cadáveres levantando más asentamientos⁸ oficializados por Israel.

Pese a las criminalizaciones⁹, persecuciones y prohibiciones¹⁰; pese a los años de desinformación y silenciamiento¹¹ de los acontecimientos; pese a la manipulación mediática¹², al bombardeo propagandístico por redes sociales; pese al exilio de tantos judíos antisionistas¹³ que se levantan en contra del imperialismo y colonialismo de Israel; pese a los despidos y señalamiento de “antisemitismo” que han recibido figuras públicas¹⁴ por manifestarse en contra del genocidio; pese a la cantidad de obstáculos¹⁵, las calles del mundo se han llenado¹⁶ como pocas veces en la historia, de personas pidiendo un alto al fuego, exigiendo que cese el genocidio en Gaza. Ríos de gente defendiendo lo obvio.

Aun cuando los gobiernos de Colombia, Venezuela, Bolivia y Chile apoyaron abiertamente la denuncia de Suráfrica ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ), en La Haya¹⁷, en Latinoamérica la movilización social rechazando el genocidio de Palestina¹⁸ no ha sido tan masiva como en otros lugares del mundo. Es justamente la poca afluencia de público a los eventos realizados a propósito del tema lo que nos impulsa a pensar, por qué debería o podría interesarnos lo que está ocurriendo, qué podría impedir que haya un vínculo afectivo con la causa palestina y qué lugar ocupan en todo esto las bibliotecas, en tanto instituciones sociales y de memoria.

Siendo una institución informativa, un dispositivo social para la construcción de memoria, ¿no debería ser la actualidad del mundo y del país un tema de interés para las bibliotecas?, ¿Cómo hacerle frente a la desinformación hegemónica de los medios de comunicación clientelistas si el algoritmo decide el lado de la luna que queremos ver? Ya lo decía Malcolm X: “Si no estáis prevenidos ante los medios de comunicación, os harán amar al opresor y odiar al oprimido”, no basta con tener millones de bits de información disponibles en internet, ni siquiera basta con tener miles de buenos libros en los anaqueles de una biblioteca.

Los medios median lo que necesitan que sea digerido, lo dicen con todas las palabras, formas y formatos posibles. Como en un ejercicio de palimpsesto borran el peso de los sucesos acudiendo a la manipulación del lenguaje, así, se cambia "asesinatos" por la aséptica frase "datos de baja", "genocidio" por "guerra antiterrorista", deciden qué lado de la historia poner frente al micrófono, y cual narrativa silenciar. En medio de ese ciclón informativo se inclina la balanza y quedamos sin dónde poner nuestro dolor.

Como seres humanos y latinoamericanas/os, que bien conocemos la racialización, el despojo de tierras, el exterminio, la colonización, la destrucción cultural, la segregación, el empobrecimiento, los bloqueos económicos, la violencia política en todas sus formas y porque sabemos que, pese a la complejidad y evidente complicidad de tantos sectores, no hay ningún argumento que pueda justificar esta carnicería, nos preguntamos por el lugar de nuestro universo bibliotecario en toda esta historia.

Así pues, este artículo es una reflexión frente a lo que viene ocurriendo, una puerta de entrada a diálogos mayores, una juntanza de incertidumbres, rabias y voluntad de buscar otros presentes y futuros posibles poniendo nuestra confianza en las bibliotecas y permitiéndonos poner en duda el imperativo de neutralidad con el que se le ha cargado que impide encontrar disenso, debate y reflexión, porque creemos en

las palabras de Desmond Tutu cuando señala que la “neutralidad” en situaciones de injusticia solamente beneficia al opresor.

Para dar entrada a estas conversaciones urgentes, proponemos dos núcleos de conversación complementarios. Por un lado, la sofisticación de la censura inaugurada con la sobreexposición de información en redes sociales y medios de comunicación, lo que ha permitido reforzar la narrativa de Israel como pueblo en “defensa” frente a un otro “terrorista”. Exploraremos las características de la narrativa sionista y su éxito histórico en generar impacto afectivo en buena parte de la población mundial, frente a la dificultad de concretar acciones contundentes para frenar el genocidio en Gaza, pese a acciones en marcha tan importantes como la demanda de Sudáfrica contra Israel en la Corte Internacional de Justicia.

Por el otro lado, presentaremos las bibliotecas como lugares de memoria y resistencia palestina, la defensa férrea de su identidad, su lucha por ocupar un lugar en la historia defendiendo lo que queda de sus archivos y bibliotecas y los esfuerzos sionistas por eliminarlas, en un intento por opacar la expansión de los relatos de resistencia palestina y justificar con ello la ocupación de más de 75 años.

1. Las nuevas formas de la censura

La censura, al igual que las demás armas de guerra, se ha sofisticado en los últimos años. Se considera bastante anacrónico e inútil incendiar libros, aunque todavía hay quienes disfrutan verlos arder; es clara la inutilidad de crear listas de contenidos inmorales (aunque lo siguen haciendo) porque invariablemente se genera el efecto contrario: los lectores salen en masa a buscarlos, su prohibición los hace más atractivos; eso sí, se mantienen algunas tácticas vieja guardia como intimidar a periodistas, a políticos de oposición o cualquier persona que diga y haga cosas que pongan en evidencia la corrupción de los poderosos.

Sin embargo, por más esfuerzos que se hagan para que cierta información no salga a la luz pública, internet, las redes sociales y los dispositivos móviles han hecho que cada vez sea más difícil controlar la información que circula. Cada día podemos ver cientos de videos de ciudadanos palestinos registrando desde sus cuentas personales la masacre de la que están siendo víctimas. El gobierno de Israel puede cortarles la energía y la conexión a internet, pero aun así esos videos se publicarán de alguna manera. No hay forma de frenarlos.

Entonces, si podemos ver de primera mano, en vivo, la violencia que padecen miles de

seres humanos indefensos, ¿por qué razón el mundo no se ha volcado en bloque para detener la barbarie? Proponemos como repuesta que no basta ver una imagen o miles de ellas para que se produzca un efecto sensibilizante y movilizador. Esto, en parte, tiene que ver con lo extendida que se encuentra la idea de que existen vidas —humanas, animales, vegetales— cuya desaparición puede darse sin remordimientos, mientras que hay otras cuya pérdida nos duele y lamentamos profundamente. Según la configuración del marco comprensivo con el cual analizamos la información que consumimos, nos sentimos más afectados por algunas imágenes en lugar de otras, nos vamos a doler más con unas muertes que con otras.

Dicho marco toma forma, en gran medida, a partir de las narrativas con las que cada sujeto se identifica, un proceso principalmente inconsciente condicionado por las narrativas a las que cada persona haya estado expuesta a lo largo de su vida, la legitimidad que otorgamos a quienes enuncian o replican dichas narrativas y la efectividad de las mismas para generar impacto en su receptor.

Cuando hablamos de narrativas nos referimos a las diferentes tramas que componen la historia o las historias que los grupos humanos se cuentan a sí mismos y a los demás para recoger su pasado, explicar sus acciones y reacciones en el presente, y proyectarse al futuro. Para entender la naturaleza de las narrativas es necesario observar primero cómo opera la narración,

Para Ricoeur, la narración es equivalente a lo que Aristóteles llama Mythos, es decir, la acción de disponer una serie de acontecimientos en una estructura con principio, medio y fin. Llevar a cabo tal disposición significa componer una trama. Por consiguiente, la función de la composición poética, en el caso de la narración, es el arte de componer tramas. Ricoeur se adhiere a la definición de Kermode, para quien la trama es «la implícita unidad conceptual que ha dado a la obra su forma actual» (citado por Ricoeur, 1995, p. 90). Utilizar la expresión «componer» acentúa el carácter artificial de todas las tramas y sugiere la arbitrariedad que implica ajustar acontecimientos a una de ellas. Cualquier acontecimiento, por insignificante que se considere, es complejo, multidimensional y polisémico. (Velásquez, 2022).

En consecuencia, al estudiar las narrativas, conviene evitar la antigua dicotomía entre qué es “real” y qué es “imaginario” o “ficticio”, es preferible detenerse a observar cómo se usa la narrativa para cargar a la realidad con ciertos sentidos. Como

afirma White (1992), en la historia y en la ficción se pueden reconocer «las formas gracias a las cuales la conciencia constituye y coloniza el mundo que busca habitar» (p. 138). Parafraseando a este mismo autor, si se reconoce el elemento literario o ficticio que subyace a cualquier narrativa, sería posible tener una mayor conciencia de lo que entendemos por verdad (p. 139).

Es importante aclarar que las narrativas no modifican la realidad, modifican su interpretación. Esto es importante tenerlo claro, más cuando estamos analizando situaciones de guerra, pues allí se presentan acciones concretas cuya factualidad no puede ser modificada de ninguna manera por la narrativa: un asesinato es un asesinato, un desplazamiento es un desplazamiento, una ocupación es una ocupación. La narrativa busca legitimar o deslegitimar tales acciones.

Esta es la razón por la cual la disputa por la narrativa suele ser uno de los escenarios de confrontación más importantes entre los pueblos en guerra. Controlar la narrativa permite legitimar las propias acciones, a la vez que se deslegitiman las del enemigo; ganar adeptos, mientras se le restan apoyos al contrincante; además, reducir las resistencias, es decir, lograr que la oposición se debilite o, incluso, borrarla por completo. No es casualidad que las narrativas favorables al pueblo judío (manipuladas por el sionismo), en especial las que lo definen como víctima histórica, se hayan mantenido vivas en la memoria presente de la humanidad y tengan un poder fáctico sobre la realidad, mientras que otras narrativas, como las favorables al pueblo palestino, sean invisibilizadas y carezcan, por ahora, de un grado mayor de incidencia social. La colonización de Israel sobre Palestina no es solo territorial sino también narrativa. De hecho, la segunda permite la primera.

Lo mismo aplica para memorias igualmente importantes como la de los pueblos originarios de Latinoamérica y África, por mencionar dos de las más cercanas a nuestro contexto. La familiaridad con el pueblo judío se ha logrado articular a lo más íntimo y cotidiano de nuestras vidas por medio de, entre otras cosas, la prolífica industria cinematográfica¹⁹ y editorial,²⁰ que incluso en fuentes menos académicas como Wikipedia, destacan “la singularidad” de la experiencia en cuestión. La audiencia y la visibilidad que tiene la información en los mismos temas sobre el pueblo palestino es mucho menor.

Las narrativas de divulgación sobre el holocausto judío están dirigidas al ciudadano/a de a pie desde una perspectiva esencialmente humanizante. Evitan hablar en abstracto de conflictos complejos e irresolubles, con raíces históricas imposibles de

rastrear o de eternas guerras santas. Hablan de la bibliotecaria de Auschwitz (Antonio G. Iturbe) de Ana Frank, del niño de la pijama de rayas (John Boyne). Nos hablan de los niños convertidos en Humo (Antón Fortes), de la familia de Maus (Art Spiegelman) y su lucha, de la llave de Sarah (Tatiana de Rosnay), de Estrella Amarilla (Jennifer Roy), de la ladrona de libros (Markus Zusak), en fin, nos hablan de humanos concretos a partir de los cuales han logrado que nos vinculemos afectivamente con un grupo social concreto, nos han hecho reconocer al pueblo judío con el arquetipo del sufrimiento que un ser humano le puede infringir a otro.

Los anteriores son apenas algunos ejemplos de los innumerables recursos que se han desplegado para lograr que la narrativa favorable a los judíos y, en consecuencia, al Estado étnico de Israel, domine sobre las demás. Gracias a estos recursos se ha instalado la idea de que “El Holocausto” es la mayor tragedia que le ha ocurrido a la humanidad. Se habla incluso, como decíamos anteriormente, de la “singularidad” de este fenómeno, tanto así que escribirlo con mayúsculas iniciales es casi un imperativo, pero

El Holocausto no es lo mismo que el holocausto judío. Se escribe en minúscula cuando se refiere al genocidio organizado, efectivo y sistemático de la población judía por parte de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, pero se escribe en mayúscula cuando se refiere al constructo ideológico creado por una oligarquía sionista a partir de 1967 para defender sus intereses de clase e invalidar cualquier crítica a la política de agresión de Israel. Esa es la teoría de Norman Filkenstein, judío, hijo de dos víctimas del holocausto y resistentes del gueto de Varsovia que explicó de manera concreta cómo el sionismo construyó un mito victimista para inmunizarse de cualquier crítica legítima para convertirla en antisemitismo. (Maestre, 2023).²²

De manera que pedirle al estado sionista de Israel que reconozca su responsabilidad en el genocidio perpetrado contra el pueblo palestino puede ser tachado fácilmente como un acto de antisemitismo, una revictimización insostenible. Se crea así un blindaje contra las críticas, una narrativa basada en el planteamiento de que no hay mal mayor, de que no existe sufrimiento comparable y, por tanto, de que es imposible que las víctimas lleguen a ser victimarios o responsables de nada parecido. Esta es una lógica ampliamente controvertida y denunciada incluso por muchos intelectuales²⁴ y activistas²⁴ judíos antisionistas²⁵ quienes se oponen a la manipulación de la memoria del

dolor y sufrimiento de las víctimas del holocausto para defender un régimen de opresión tan terrible como el sionista.

Así, es clara la práctica de recurrir al antisemitismo como forma de esquivar los cuestionamientos a las acciones y asumir la responsabilidad de los crímenes cometidos. Israel reclama para sí el “estatuto de la víctima” (Todorov, 2015) y desde ese lugar justifica sus acciones. Debido a esto, Antonio Maestre afirma que: “los Palestinos son víctimas del Holocausto” (2023). El Holocausto se ha constituido como el símbolo por excelencia de lo nefastos que podemos ser entre nosotros mismos si no le prestamos atención a nuestras acciones y a las narrativas que las justifican. Sin duda fue terrible lo que padecieron las personas que lo perdieron todo, que fueron obligadas a exiliarse o que murieron o sobrevivieron en los campos de concentración a causa de las acciones del Partido Nazi. Esto no debería repetirse. El legado debería ser “Nunca Más para nadie”. Pero está siendo “Nunca Más” para algunos.

En su objetivo por seguir ampliando sus dominios tanto físicos como narrativos, el Estado sionista israelí ha complementado la narrativa del sufrimiento del pueblo judío, con múltiples relatos que les ponen en situación de superioridad moral frente al pueblo palestino. Algunos ejemplos de esto son frases hechas y/o fórmulas discursivas repetidas hasta el cansancio como: el “genio judío” y “el progreso israelí”; Israel, una nación que ha hecho “florecer el desierto”; cuando la diáspora judía llegó a fundar Israel, “aquel territorio no era más que un campo baldío”; campañas de enamoramiento con Israel usando estrategias como los toures con militares sexis; campañas para irse a vivir y a procrear en Israel; la nación israelí como la “única democracia de Medio Oriente”; Israel, una de las mejores economías del mundo; los judíos como los mejores administradores de la tierra y productores de riqueza.

Al mismo tiempo, refuerzan las narrativas que desacreditan a sus enemigos. Los cohetes que lanzan para destruir edificios y exterminar a los seres humanos que viven del otro lado de las fronteras que ellos mismos impusieron, también son cohetes informativos. Bombardean la web con imágenes de la constante violencia de “los árabes” o “los terroristas” en Medio Oriente y Palestina, instalando la idea de que su naturaleza es vivir en guerra, que nacen para morir, como si la muerte fuera lo único que conocen. Se fundamentan en lo anterior para decir que Israel les regresaría las tierras ocupadas a los palestinos si estos fueran capaces de administrarse a sí mismos, o para afirmar que si permiten que los palestinos se organicen y se fortalezcan se irán en contra de Israel.

La imposición de esta narrativa, en un curso de más de 75 años, ha logrado hacer de Palestina un pueblo sin Estado, una población que habitando la misma tierra que sus ancestros no tiene derechos civiles, ni humanos. Por esto, tal como afirma Judith Butler:

Si los palestinos son “animales”, tal como el ministro de defensa israelí insiste en afirmar, y si los israelíes ahora representan al “pueblo judío”, como Biden establece (reduciendo la diáspora judía a Israel, como demandas reaccionarias), entonces las únicas personas duelables en la escena, los únicos que podrían presentarse como candidatos de duelo, son los israelíes, porque la “guerra” se está escenificando entre el pueblo judío y los animales que buscan asesinarlos²⁶ (2024)

2. La Hasbará o como instalar una narrativa

Emprender un esfuerzo de tal magnitud y con resultados tan contundentes como los descritos, se hace posible gracias a un entramado ordenado y sistemático que cuenta con infraestructura propia. Tan solo unas pocas lecturas en redes o en artículos investigativos y de opinión son suficientes para que rápidamente aparezcan términos como Hasbará, una palabra hebrea traducida como “Diplomacia pública” pero que en términos de su historia y acción ha sido traducida más acertadamente por sus detractores como “Propaganda” (Grecko, 2014: 47).

El término Hasbará es introducido por primera vez por el sionista Nahum Sokolow, “una figura bastante olvidada del panteón de los primeros sionistas” (Sabel, 2017: 109) y se oficializa en el año 2001 con el apoyo del Ministerio Israelí de Relaciones Exteriores y de empresas privadas. Según relata Temoris Grecko en un artículo escrito para la revista Malpensante, en el portal web Por Israel el 18 de enero de 2014 se publicó un decálogo de acción para los practicantes de la Hasbará:

1. La guerra informática es otro campo de batalla y usted es parte de él.
2. El derecho de Israel a existir no está sujeto a debate.
3. No acepte una división entre Israel y el pueblo judío. Son uno solo, unidos, y dependen uno del otro para sobrevivir.
4. La Hasbará no se identifica con un partido político específico o doctrina ideológica. Apoyamos el estado de Israel y sus instituciones.
5. Nuestra meta es convencer a los indecisos y evitar perder tiempo con nuestros enemigos.
6. Use hechos confirmados por la Hasbará, cada vez que ello sea posible.
7. Use un lenguaje cortés y de fuentes fidedignas.

8. Céntrese en los puntos débiles de la argumentación de su opositor.
9. Use el prestigio de la tolerancia de Israel como arma a esgrimir.
10. Todo aquel que desea ayudar, sin distinción de religión, ideología o inclinación sexual es muy bienvenido.

masiva de datos selectivos que manipulan la opinión a favor de intereses particulares, tal como ocurrió con las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016 a favor de Donald Trump, gracias a la acción de la empresa británica Cambridge Analytica la cual “se jacta de poseer los psicogramas de todos los ciudadanos adultos de Estados Unidos” (Han, 2022: 36).

Para nuestro caso de análisis, los algoritmos operan de dos formas complementarias: o bien como silencio informativo o como exceso de Información/propaganda a favor de la causa israelí, que como ya sabemos, cuenta con mayor poder mediático, una forma además de biblioclastia en la que se ejerce poder de manipulación a favor de una cierta causa ocultando el otro lado de la información o bien anulando la posibilidad de acceso a la misma.

Se trata de la instalación de un segundo terreno de batalla que bien podría categorizarse dentro de las formas de violencia simbólica (Bourdieu, 1999), que opera de manera masiva en la opinión mundial, la cual, en el caso de la Hasbará, puede poner en marcha cualquier persona con inclinación sionista, internet y una red social a su disposición, como bien deja ver el decálogo.

Byung Chul Han describe este novedoso modo de proceder en el terreno político como Infocracia (2022), un mecanismo en el que “la información es utilizada como arma” (p.40). Recopila en su libro términos tomados de los medios de comunicación estadounidense y de canales informativos particulares de los teóricos de la conspiración igualmente norteamericana: como Infowars (guerra informativa), infowarrior (infoguerrero) y memetic warfare (guerra memética), términos afines con lo propuesto en la práctica de la Hasbará. Además, advierte:

La información tiene su propia lógica, su propia temporalidad, su propia dignidad, más allá de la verdad y la mentira. También las noticias falsas son, ante todo información. Antes de que un proceso de información se ponga en marcha, ya ha tenido todo su efecto. La información corre más que la verdad y no puede ser alcanzada por esta. El intento de combatir la infodemia con la verdad, está, pues, condenado al fracaso. Es resistente a la verdad” (2022: 42)

Esta sentencia pone de manifiesto el poder narrativo del que va cargada la información, una fuerza que se resiste incluso a los hechos, porque va imbuida de inclinación psicoafectiva, lo que permite la valoración de unas vidas sobre otras, no porque unas valgan más, sino más bien por desconocimiento del otro lado de la narrativa. No hay espacio ni tiempo para la contrastación, ya que la información nacida desde la perspectiva del pueblo palestino compite con 75 años de ocupación, de Hasbará, de fuerzas coloniales que despojan las posibilidades de la vida desde su nacimiento: la narrativa. Así como no pueden expulsar los tanques que ocupan sus territorios, a la narrativa palestina les resulta casi imposible cruzar los checkpoints de la opinión pública que Israel lleva 75 años instalando.

¿Cómo contrarrestar pues este efecto? ¿Qué posibilidades existen de sobreponerse al poder de la Hasbará? ¿Como lograr mayor alcance para ese lado oculto de la luna en que pareciera habitar el pueblo palestino? es posible que las alternativas sean múltiples. Proponemos las bibliotecas como lugar posible de expansión para la contranarrativa palestina.

Por esta razón es importante entender los modos en que se registra, se cuenta, se accede y se interpreta la información. Tal como hemos visto, hoy en día la censura no consiste únicamente en evitar que accedamos a cierta información, sino en manipular la forma como nos afecta el estar expuestos a ella.

Además, vemos que es estratégico evitar que el contrincante construya relatos fuertes. De ahí que instituciones como los archivos y las bibliotecas sean tomados como objetivo militar, como ha hecho por años el gobierno sionista de Israel, quien deliberadamente ha destruido archivos y bibliotecas palestinas para desaparecer su memoria de la existencia, hechos que se constituyen claramente como biblioclastia, entiendo esto como:

El conjunto de conductas, prácticas, procedimientos, dispositivos y políticas que conducen a la destrucción, desvalorización o invisibilización de recursos de información, de los espacios físicos donde se alojan y circulan, y que atentan contra las personas que se relacionan tanto con esos recursos como con esos espacios físicos. Así como las conductas prácticas, procedimientos, dispositivos o políticas que vulneran los derechos asociados a la información y al conocimiento” (Tatiana Carsen, 2015).

Ciertamente ha habido, en los últimos 75 años, un conjunto de conductas, prácticas, dispositivos y políticas que han conducido a la destrucción, desvalorización e invisibilización de recursos de información, que permitan comprender, desde diferentes espectros lo que viene ocurriendo con Israel y Palestina. Se niega en vivo y en directo el genocidio cometido contra el pueblo palestino, se niega su existencia y su derecho a tener derechos. Pese a lo evidente, se refuerza la idea de una guerra horizontal entre el Estado de Israel y Palestina con base en el principio de “legítima defensa” que tristemente sólo opera de un lado de la historia.

Destrucción de bibliotecas y archivos, robo de libros, negación e invisibilización de la tradición cultural, intelectual y científica. La censura y manipulación de los relatos ha sido tal, que nos es difícil ver, como lo mencionamos en la introducción de este artículo, la cantidad de semejanzas con nuestros propios conflictos y los repertorios de opresión que transnacionalmente se repiten, como si los años no pasaran, como si el aprendizaje no terminara de enraizar, como si la memoria solo sirviera para el suspiro del recuerdo.

3. Bibliotecas, memorias y resistencias

Qué se da de leer, qué se esconde, qué se adquiere, qué se destruye. De qué se conversa, qué se silencia. Qué se permite y qué se prohíbe. Quién decide qué ocurre y qué no puede pasar en una biblioteca. Quiénes se hacen cargo de ellas y en qué condiciones. Muchas preguntas hay que hacerse para develar cuál va siendo el lugar de las bibliotecas en sus territorios, mientras tanto, buscamos en ellas, palabras que nos ayuden a comprender todas las pieles que habitamos.

En estos ires y venires de memorias y bibliotecas, el pueblo palestino, que ni siquiera ha sido reconocido por la Comunidad Internacional como nación con derecho a la autodeterminación, ha hecho por años un enorme esfuerzo para escribirse, contarse, publicarse, para que también su historia sea escuchada, su rostro humanizado, su lucha reconocida, y no única ni primordialmente para que el mundo de afuera sea consciente de su existencia, sino fundamentalmente para que ellos y ellas mismas, como pueblo despojado de su tierra y su cultura, no olviden que existen y resisten. Por ello, pese a las dificultades propias de vivir bajo un régimen de Apartheid y ocupación colonial, las bibliotecas han sido siempre parte de la resistencia contra el olvido y el borramiento cultural, han sido siempre una idea posible para imaginar un futuro en libertad.

No cabe sino comprender que, con ello, como en sucesos anteriores de la historia de Palestina, Israel ha procurado borrar las huellas de la memoria y el arraigo del pueblo palestino, y dificultar que pueda en el futuro establecer y desarrollar las estructuras institucionales, políticas, sociales, culturales y económicas de su independencia nacional. (Initiative, 2002)

En el documental “El gran robo de libros”, que salió a la luz en 2012, el director israelí Benny Brunner, narra la historia de cientos de bibliotecas palestinas expropiadas por el ejército israelí durante la Nakba en 1948. Este documental está basado en una tesis doctoral del israelí GishAmit, y en entrevistas realizadas a diferentes personas cuyas bibliotecas fueron “robadas o saqueadas” por el ejército cuando fueron expulsados de sus casas,

Los bibliotecarios desecharon unos 24.000 volúmenes y se quedaron con otros 46.000. Más de 7.000 están hoy en la Biblioteca Nacional clasificados como «Propiedad de Ausentes (AP)», mientras que el resto «no se sabe dónde ha ido a parar, pero hay evidencias de que parte habría sido incluida en la colección generaln (Árabe, 2020)

También, durante el actual genocidio que se perpetra desde el 7 de octubre de 2023, el ejército sionista ha mantenido su estrategia de destrucción de la propiedad cultural, acabando con los Archivos Centrales de Gaza que contenían

Documentos históricos de hace más de 150 años relacionados con la estructura e historia del desarrollo urbano de la ciudad. El Centro Cultural Histórico Rashad al- Shawwa, que albergaba un teatro y biblioteca, así como un monumento en el Parque del Memorial para el Soldado Desconocido (Sayegh, 2023)

Bibliotecas, archivos, universidades, museos, de acuerdo con datos presentados el 22 de enero de 2024 en un informe de Euro-Med Human Rights Monitor Euro-Med citado en un artículo de la revista espejo, desde el 7 de octubre de 2023, han sido destruidas más de 390 escuelas, universidades e instituciones educativas, “La destrucción generalizada e intencional por parte de Israel de propiedades culturales e históricas palestinas, incluidas universidades, escuelas, bibliotecas y archivos, demuestra su aparente política de hacer inhabitable la Franja de Gaza”, advierte.

Así mismo, al menos 231 profesores y trabajadores educativos han sido asesinados, muchos de ellos y ellas en sus propias casas a través de ataques directos,

El ejército israelí ha atacado a figuras académicas, científicas e intelectuales en la franja mediante ataques aéreos deliberados y específicos contra sus hogares, sin previo aviso (...) Los datos iniciales indican que no hay justificación ni razón clara detrás de atacar a estas personas (Euro-Med,2024)

También recientemente fue publicado en el canal de Instagram de Palestina Libre, una denuncia a Avi Gilad, una personalidad de los medios de comunicación israelí, quien, presuntamente sugería en una publicación de Facebook, que "tenemos que quemar todos sus libros de texto, de todas las profesiones en la Plaza Palestina en Gaza, y reescribirlos con libros nuevos, en los que cada página, cada línea, cada palabra pase nuestra aprobación".(Palestinahoy, 2024)

Sin embargo, sopesar de las múltiples y permanentes violencias con las que lleva más de 75 años sobreviviendo el pueblo palestino, han procurado mantener vivo su espíritu a través de la lucha política, armada quienes en ella creen, pero siempre cultural y simbólica, tan importante es esta última para reiterar su existencia, que después de la guerra árabe-israelí de 1967, cuando Israel se hizo con el control de Gaza y Cisjordania, le fue prohibido al pueblo palestino, exhibir símbolos nacionales. Ondear una bandera, era un terrible delito. Entonces las sandías empezaron a ser un símbolo de resistencia plasmado en innumerables obras de arte, en las calles y plazas... "En Palestina, donde es un crimen ondear la bandera de Palestina, se levantan mitades de sandía contra las tropas israelíes por el rojo, negro, blanco y verde de Palestina" Aracelis Girmay. Fragmento del poema Oda a la sandía(Girit , 2023)

Sandías, Kufiyas, Plantas de Olivo, Águila de Saladino, Pájaro del sol, llaves para el retorno. La identidad palestina existe y resiste a través del lenguaje, de los símbolos de la memoria viva de su pueblo que se niega a dejar de ser, y por ello también las bibliotecas han sido para muchas/os palestinas/os, una ventana para verse a través del mundo, "Leer libros nos da la oportunidad de viajar, al menos en nuestra imaginación", dijo en una entrevista MosabAbu Toha, fundador de la biblioteca pública Edward Said, en BetLahia, Gaza, un joven que nació y creció en Gaza, bajo la ocupación israelí.

Al igual que sus vecinos, Mosab creció en una tierra bloqueada por mar y tierra, sin posibilidades mínimas de tomar un bus o avión hacia ningún lugar, a veces sin poder

siquiera cruzar los checkpoints³⁰ que dividen su propio barrio, "muchos niños parecen felices en la calle", dijo a New abad,

Te sonreirán, pero en el fondo están traumatizados. Si te sientas con ellos y les haces algunas preguntas y profundizas en su subconsciente, sabrás que estos niños tienen pesadillas por la noche. Estos niños necesitan tener algo de espacio para comprender que lo que están viviendo no es normal. Que lo que viven es anormal. (The New Arab & agencies, 2017)

Y entonces este joven licenciado en literatura por la Universidad Islámica de Gaza, que hoy no sabemos si vive o ha muerto bajo algún bombardeo israelí, construyó a través de un crowdsourcing con apoyo extranjero, una biblioteca que les permitiera soñar con que un día el papel vencería las piedras.

Lo mismo hicieron un grupo de jovencitas, quienes a través de donaciones y muchísima creatividad, lograron convertir un aula vacía, en la biblioteca de la escuela Sokaina, en Gaza. Construyeron estantes con cajas de madera y asientos con neumáticos viejos. "Todo el mundo necesita esperanza, especialmente los jóvenes. Si la esperanza muere, en cualquier lugar, siempre existe el riesgo de que los jóvenes adopten comportamientos riesgosos e incluso violentos", dijo en una entrevista con la UNICEF, la joven bibliotecaria Mohammed Abu Sulaiman. (Abu Sulaiman & Niles, 2017)

Muchas bibliotecas, al igual que cientos de viviendas, hospitales y escuelas a lo largo de décadas de ocupación y lento exterminio se han convertido en escombros y de las cenizas han vuelto a nacer. Habrá que esperar a que termine el actual intento de genocidio para ver qué queda, para ver quién sobrevive y alentar con fuerza y esperanza lo porvenir,

Las bibliotecas palestinas y la cultura del libro en general también deben entenderse como una forma de resistencia al colonialismo europeo y luego a la ocupación israelí. Pese a los efectos devastadores de 1948 en la vida cultural palestina, las memorias y la ficción palestinas insisten en la importancia de la cultura del libro y contribuyen a recuperar una herencia palestina continuamente asediada. (Moore, 2021)

Por su parte, el sentido nacionalista israelí es alimentado con fuerza a través de un sistema educativo, religioso, cultural y mediático bastante sólido, y como es de

esperarse de quienes bien conocen la importancia de construir un sentido de unidad patriótica para mantenerse fuertes y unidos, Israel cuenta con un robusto sistema bibliotecario, compuesto por una monumental Biblioteca Nacional, 256 redes de bibliotecas públicas con alrededor de 680 bibliotecas adscritas³¹ y otras tantas bibliotecas universitarias,³² escolares y especializadas, así como librerías³³ con materiales en diferentes idiomas. A esto se suman más de 4.700 archivos³⁴ y alrededor de 60 museos³⁵ de arte, historia, arqueología, arquitectura y demás.

Las bibliotecas y librerías en Israel han sido siempre un motivo de orgullo nacional, así como una importante puerta de entrada para el mundo no-judío en aras de conocer su construcción de la historia, su apuesta identitaria, su relato de verdad. En el artículo “Libraries and Librarianship in Israel³⁶”, escrito por SnunithShoham³⁷ (1999), la autora narra cómo “el siglo XIX vio la apertura de las primeras bibliotecas públicas en Jerusalén, Safed y en los nuevos asentamientos” (p.165), un despertar bibliotecario “vinculado a los inmigrantes que comenzaron a llegar a Palestina en la última parte del siglo XIX” (p.165), dado que estos “nuevos inmigrantes se caracterizaron por una educación superior y un interés en temas generales, conocimiento del idioma de sus países de origen y un deseo de aprender los aspectos más finos de la agricultura” (p.165), Vale mencionar también, que en la histórica y multicultural Palestina, territorio ocupado actualmente por el Estado de Israel, se tienen registros de bibliotecas, construidas y destruidas por los diferentes pueblos que la han habitado, desde la Antigüedad Tardía (Moore, 2021)(Jubeh yMasalha, 2021: 16)

De hecho, en la Jerusalén oriental, ocupada por Israel, está ubicada la biblioteca Khalidi, fundada por el palestino Raghil al-Khalidi en 1900, que alberga manuscritos de temas jurídicos, astronomía, así como obras en persa, alemán y francés. Algunos de estos manuscritos datan del periodo otomano con 200 o 300 años de antigüedad, los mismos que actualmente vienen siendo restaurados y conservados por Rami Salameh y su padre Khader Salameh, bibliotecario encargado de la colección, “Tenemos manuscritos que abordan el estatus cultural y social de los habitantes de Jerusalén, y es un indicio de la presencia palestina aquí desde hace siglos”, lo que refuta, según dice Khader “la afirmación de los sionistas según la cual este país estaba vacío antes de la creación del Estado de Israel”(Zavala, 2023)

Bibliotecas, archivos, museos, monumentos, la memoria social, la identidad de los pueblos, de todos los pueblos del mundo toma forma y se transmite a través de sus

instituciones, por ello la destrucción de propiedad cultural y patrimonial ha sido siempre una imponente táctica de guerra y colonización, de limpieza étnica y borramiento de la existencia, y también una invaluable apuesta por mantener viva la memoria que es combustible para la acción social desde el presente con miras a la perpetuación de unas narrativas en el futuro. Por eso incluso hoy, la biblioclastia sigue siendo una práctica recurrente para el sometimiento y control de los pueblos,

La semana pasada, mientras los misiles caían sobre Gaza, uno tenía un objetivo muy particular y peculiar: la librería de Samir Mansour. Mansour había construido esta extraordinaria biblioteca durante dos décadas y quizás 90.000 volúmenes estaban apilados en los estantes y las escaleras. Muchas estaban en árabe, pero también era la principal librería en lengua extranjera de Gaza. (Aljazeera, 2021)

El fragmento anterior hace parte de una nota periodística publicada en el sitio web de Aljazeera Centre for Public Liberties & Human Rights, por el abogado angloamericano defensor de derechos humanos, Clive Stafford quien buscaba gestionar donaciones para “Reconstruir la librería Samir Mansour de Gaza”, y testimonios como estos se encuentran por docenas en internet, prácticas tradicionales en el modo de control y colonialismo israelí en territorio palestino.

Las instituciones de la memoria, son y seguirán siendo importantes dispositivos para la construcción de las sociedades, para la salvaguarda y difusión de sus valores, de la cultura que le da forma y sentido a su existencia, espejo y martillo, “ladrillos para construir el mundo social”, como dice el maestro Didier Álvarez, y por ello son objeto de control y disputa al mismo tiempo que apuesta irrenunciable por mantener viva la memoria que se mantendrá en perpetua tensión, dependiendo de los intereses de quienes le apuesten a su construcción.

A propósito de esto último, en la Biblioteca Nacional de Israel, actualmente llevan a cabo un importante proyecto llamado “Documentando el 7 de octubre y sus consecuencias”, en el que buscan crear un repositorio que “permitirá la investigación histórica basada en evidencia, asegurando que el testimonio de quienes vivieron estos momentos resuene en las generaciones venideras”:

Con el deber sagrado de cultivar y preservar la memoria colectiva del pueblo judío y del Estado de Israel, tras los terribles acontecimientos de Simjat Torá/7 de octubre y la guerra en curso, la Biblioteca Nacional de Israel se está

embarcando en un enorme proyecto de documentación y conservación, sin precedentes en su alcance.

Nuestro objetivo es crear un repositorio vasto, confiable y abierto, que refleje una amplia gama de testimonios, documentación, cobertura de redes sociales y esfuerzos de información pública que sirvan para crear una base de datos de memoria nacional [...].(NLI, 2024)

El propósito de este proyecto de construcción de memoria nacional es documentar las voces de víctimas caídas, rehenes, soldados, supervivientes y otros, reuniendo “testimonios orales y escritos, materiales de audio y video, archivos, material efímero digital y otros materiales recopilados tanto por iniciativas de base como por organizaciones profesionales”. Hasta la fecha han recolectado “cientos de miles de grabaciones de vídeo creadas por las FDI y las fuerzas de seguridad, así como vídeos tomados por los propios terroristas de Hamás”(NLI, 2024)

Seguramente comenzaremos a ver grandes producciones hollywoodenses para sensibilizarnos con este nuevo suceso, que al estilo de 9/11, partirá la historia de la humanidad en un antes y un después que veremos reflejado en conmemoraciones, monumentos, libros, películas, políticas internacionales, un nuevo orden mundial que permita sostener el viejo orden mundial. Y en ese escenario, ¿qué podremos hacer como bibliotecarios/as, archivistas, cultores, humanistas para evitar *el peligro de una sola historia?*

Hacia lo humano Comencemos por un asunto clave: lo humano. Creemos que nos enfrentamos al menos a dos problemas, uno de ellos envuelve al otro. El primero es esta idea arraigada, de que los problemas de destrucción masiva a los que nos vemos abocados hoy (guerras intestinas, crisis climática, despojo de la tierra, extinción de especies de flora y fauna) son un asunto de lo humano a secas. Nombrar el problema de ese modo, equivale a pensar que podemos trazar una línea y asegurar que todos somos exactamente iguales en cuanto a nuestro ser y poder.

Pensamos que esa es una de tantas narrativas instaladas, de modo que quienes ostentan el poder real sobre los sistemas de violencia, tienen una excusa perfecta para justificarse, bajo la premisa de que se trata de un asunto de la “naturaleza humana”, aun cuando en el ejercicio del poder en este sistema necrocatalista, son

muy pocos quienes tienen la posibilidad real de mover los hilos, con consecuencias devastadoras a todos los niveles: ambientales, sociales, territoriales, con sus agravantes desde la perspectiva interseccional: género, racismo, aporofobia y colonialismo, etc.

El segundo problema, que envuelve lo anterior, como ya se ha argumentado extensamente, es el dominio de las narrativas, la capacidad que tienen los altos poderes de hacernos creer lo que convenga, con sistemas operativos tan poderosos como la Hasbará. Nos convencen por ejemplo de que los humanos somos por naturaleza genética egoístas y mezquinos, un asunto que el profesor Rafel Ballen en su libro *Los males de la guerra*, se empeña en desmentir, acudiendo a la mirada de antropólogos, neurólogos, psicólogos y genetistas entre otros y cita la *Declaración de la violencia*, expedida en 1986: “Así como la guerra se inicia en la mente humana, también la paz se origina en nuestras mentes. La misma especie que inventó la guerra tiene la capacidad para inventar la paz” (Ballen, 2010: 16).

Son los sistemas de poder los que ostentan estas características, es el relato occidental el que defiende esa clase de posturas, y valga insistir en que tal narrativa tiene consecuencias en el orden biopolítico, ya que condicionan los afectos y con ello a su vez las decisiones, lo cual tiene consecuencias de facto en la vida social.

Tal como recuerda el profesor Ballen, las maneras de imaginarse y de entender el mundo no se agotan en los dispositivos de poder de la narrativa occidental, tan arraigados en la nación sionista israelí. En Nuestramérica por ejemplo, y sin afán de idealizaciones ni esencialismos, contamos con múltiples relatos en los que los seres humanos somos hermanos del viento, de la montaña, de los ríos, de las piedras, lo cual no es solo poesía. El rescate de estas narrativas nos ha permitido acciones tan contundentes como la declaración de algunos ríos y páramos como sujetos de derechos.

Necesitamos leer más entre líneas, subvertir las formas, poner en centros de interés los relatos ninguneados, aprender a leer, a escribir, a relatar, a imaginar la vida de otros modos. Desde las bibliotecas tenemos el deber ético y moral de hacerlo, de revolcar las lecturas, sacudir las letras y hacer surgir unas palabras otras, relatar lo que vemos usando nuestros formatos y mecanismos particulares de enunciación.

Contar, narrar, relatar, escribir, dibujar, mapear, es decir, dar forma a los datos, las imágenes, las historias, los videos, las noticias que nos llegan, Informarnos antes que ser informados.

No nos cabe la menor duda de que las bibliotecas son un importante lugar para que los acontecimientos recientes tengan un lugar para ser nombrados, cuestionados, comprendidos y transformados. Clubes de lectura, cine clubes, tertulias literarias, conversatorios, en fin, más allá de las formas, más importante que los cómo, es la mirada y el corazón que ponemos en las preguntas que se activan en escenarios bibliotecarios para que la palabra llore, cure, camine y siembre, siempre.

Referencias bibliográficas

- Abu Sulaiman, M., & Niles, C. (2017). UNICEF. Obtenido de <https://www.unicef.org/stories/how-girls-built-library-gaza-strip>
- Aljazeera. (2021). Aljazeera. Obtenido de <https://liberties.aljazeera.com/en/books-are-burning-in-gaza-by-clive-stafford-smith-obe/>
- Ballén, R. (2010). Los males de la guerra: Colombia 1988-2008. Editorial Temis.
- Bourdieu, P. (1999) Meditaciones Pascalianas, Ed. Anagrama.
- Butler, J. (2024). Disenso. Obtenido de : <https://revistadisenso.com/brujula-del-duelo/>
- Girit , S. (2023). La prensa grafica . <https://www.laprensagrafica.com/internacional/Por-que-las-sandias-son-un-poderososimbolo-palestino-20231114-0063.html>
- Greco, T (2014). ¿Te están haciendo la hasbará? El malpensante, 156, 46 - 49.
- Han, B. C. (2022). Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia. Taurus
- Initiative, P. N. (2002). Informe sobre la destrucción causada por el Ejército israelí a las institucionales y entidades sociales palestinas y patrimonio histórico entre el 29 de marzo y el 21 de abril de 2002 durante la reocupación de las Áreas Autónomas. Jersusalen .
- Maestre, A. (2023, octubre 20). Los palestinos son víctimas del Holocausto. La Sexta. https://www.lasexta.com/el-muro/antonio-maestre/palestinos-son-victimasholocausto_20231020653243c9a1cbe0000172bcf2.html
- Moore, L. (2021). Keys to Paradise': Libraries, Literature, and Literacy in Palestine. Wasafiri, 16-24.
- NLI. (2024). NLI. <https://www.nli.org.il/en/at-your-service/who-we-are/projects/october-7>
- NLI. (2024). NLI. <https://www.nli.org.il/en/at-your-service/who-we-are/projects/october7/israel>
- NPR. (2023). There have been attempts to censor more than 1,900 library book titles so far in 2023. Obtenido de <https://www.npr.org/2023/09/20/1200647985/book-bans-libraries-schools>
- Palestinahoy. (2024). Instagram. https://www.instagram.com/p/C2m5_DVOZQR/
- Sabel, R. (2017). Israel's public diplomacy: the problems of Hasbara, 1966-1975, Israel Foreign Affairs Magazine, 11(1), 109 -112. <https://www.tandfonline.com/>

Notas al pie de página

1. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c51zjdx71g9o>
<https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2023/12/21/guerra-hamas-israel-mata-a-20-mil-personas-en-franja-de-gaza/>
<https://jornada.com.pe/conflicto-israel-gaza-deja-muertos-a-142-funcionarios-de-la-onu-y-20-mil-civiles/>
2. <https://paginasarabes.com/2012/05/14/el-mito-de-una-tierra-sin-pueblo-para-un-pueblo-sin-tierra-roger-garaudy/> /
https://hmong.es/wiki/A_land_without_a_people_for_a_people_without_a_land
3. https://www.youtube.com/watch?v=ydzSl2EGMt0&ab_channel=DWEspa%C3%B1ol
4. <https://news.un.org/en/story/2023/11/1143087>
5. https://www.youtube.com/watch?v=kulpxw4oFK0&ab_channel=FRANCE24Espa%C3%B1ol
6. https://www.youtube.com/watch?v=ZLU5JPaluoA&ab_channel=euronews%28enespa%C3%B1ol%29
7. https://www.youtube.com/watch?v=c2jOP9iVz0M&ab_channel=euronews%28enespa%C3%B1ol%29
8. https://www.youtube.com/watch?v=u-9y0-Grn3k&ab_channel=DWEspa%C3%B1ol
9. *Manifestaciones por todo el mundo en apoyo a los palestinos*
10. <https://www.eldestapeweb.com/mundo/alemania/marchas-en-distintos-paises-a-favor-y-en-contra-de-israel-y-la-causa-palestina-2023101414280>
11. https://www.youtube.com/watch?v=70zHJCiOlsI&ab_channel=DIGITALWINGS%26TVNetwork
12. https://www.youtube.com/watch?v=YM6SYFso6YE&ab_channel=AlJazeeraEnglish
13. https://www.instagram.com/p/C2Ko_rtutor/
14. <https://www.sopitas.com/noticias/sudadera-sandia-simbolo-palestina-por-que-wear-the-peace-historia/>
15. https://www.youtube.com/watch?v=L1PKIV1JMBU&ab_channel=TheRealNewsNetwork
16. *Alemania, Francia y Reino Unido prohíben las manifestaciones de apoyo a Palestina*
17. <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/cultural/2024/01/14/animales-humanos/>
18. <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/cultural/2024/01/14/animales-humanos/>
19. https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_Holocaust_films ,
<https://www.imdb.com/list/ls000033710/>
20. https://www.goodreads.com/list/show/6066.Best_Holocaust_Novels ,
<https://www.goodreads.com/shelf/show/shoah>
21. https://es.wikipedia.org/wiki/Literatura_de_Palestina
22. https://www.lasexta.com/el-muro/antonio-maestre/palestinos-son-victimas-holocausto_20231020653243c9a1cbe000172bcf2.html
23. <http://www.ijan.org/who-we-are/charter/> ,
<https://www.jstor.org/stable/27821321>
24. <https://www.jewishvoiceforpeace.org/>
25. <https://www.breakingthesilence.org.il/>
- 26.
27. https://www.youtube.com/watch?v=GdtCrCsKlw0&ab_channel=BennyBrunner
28. <https://euromedmonitor.org/en/article/6111/On-massive-scale,-Israel-violates->

rules-for-protecting-cultural-heritage

29. <https://revistaespejo.com/2024/01/23/educacion-y-memoria-el-nuevo-objetivo-de-israel-en-gaza/>

30. <https://www.equaltimes.org/no-es-vida-trabajadores-palestinos?lang=es>

31. <https://www.gov.il/he/departments/units/libraries>

32. <https://en-libraries.tau.ac.il/>

33. <https://www.timeout.com/israel/things-to-do/a-bookworms-guide-to-tel-aviv-bookstores-with-english-books>

<https://www.englishinIsrael.com/bookstores.html>

<https://www.biblio.com/bookstores/israel/>

<https://www.whodoyou.com/l/jerusalem--israel/bookstore>

34. <https://www.nli.org.il/en/discover/archives>

35. <https://museums.gov.il/en/museums/Pages/default.aspx>

36. <https://www.ifla.org/wp-content/uploads/2019/05/assets/hq/publications/ifla-journal/archive/jour2603.pdf>

37. *Licenciada en Historia, posgraduada en Biblioteconomía de la Universidad Hebrea de Jerusalén y Doctora de la Universidad de Berkeley, USA, con una amplia trayectoria y publicaciones alrededor del universo bibliotecológico relacionado especialmente con comportamiento organizacional, conocimiento administrativo, organización del conocimiento, necesidades de información, bibliotecas públicas y escolares* <https://is.biu.ac.il/en/node/1020>

Bibliotecas en un mundo al revés.

¿Podemos hablar de guerras y genocidios?

Libraries in an up side down world. Can we talk about wars and genocides?

Mazón Zuleta Viviana Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia
Colectivo Bibliotecas A La Calle.
Colectivo Casa Cultural Botones y Colectivo 5 Hebras
Correo electrónico: vivipalmazon@gmail.com

Duque Cardona Natalia Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia.
Colectivo Bibliotecas A La Calle.
Correo electrónico: natalia.duque@udea.edu.co

Patiño Loaiza Edward Yesid Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia.
Colectivo Casa Cultural Botones.
Correo electrónico: edward.patino@udea.edu.co

Resumen Este artículo presenta una reflexión acerca del lugar de las bibliotecas como instituciones de la memoria en el contexto actual de genocidio por el cual está pasando el mundo, y las posibilidades que estas tienen de aportar a ideales de justicia y dignidad. Se introduce inicialmente el tema en relación con el contexto social actual y los diversos fenómenos que alejan a las sociedades de ideales democráticos. Seguidamente reflexiona sobre el lugar de las bibliotecas en escenarios de violencia e incertidumbre social, lo cual deriva en sus posibilidades y responsabilidades ante el abordaje de la guerra y los genocidios a través de sus materiales fundamentales y funciones sociales, para lo cual se realiza una breve aproximación a algunos sistemas bibliotecarios de Colombia enfocando la búsqueda en materiales que aborden el “conflicto Israel-Palestina”. Finalmente, se comparten algunos recursos informativos para el trabajo alrededor de las temáticas desarrolladas, desde un particular acercamiento a la causa palestina.

Palabras Claves Bibliotecas; Genocidio; Memoria; Violencia política; Israel; Palestina

Abstract

This article presents a reflection on the place of libraries as memory institutions in the current context of genocide that the world is going through, and the possibilities that they have to contribute to ideals of justice and dignity. The topic is initially introduced in relation to the current social context and the various phenomena that distance societies from democratic ideals. Next, it reflects on the place of libraries in scenarios of violence and social uncertainty, which results in their possibilities and responsibilities when addressing war and genocides through their fundamental materials and social functions, for which a brief approach to some library systems in Colombia is made, focusing the search on materials that address the “Israel-Palestine conflict.” Finally, some informative resources are shared for work around the themes developed, from a particular approach to the Palestinian cause.

Keywords:

Libraries; Genocide; Memory; Political violence; Israel; Palestine

Fecha de recepción: 31/01/2024

Fecha de aceptación: 21/06/2024

Cita sugerida: Mazón Zuleta, V., Duque Cardona, N., Patiño, E. (2024). Bibliotecas en un mundo al revés. ¿Podemos hablar de guerras y genocidios?. *Anuario Basta Biblioclastia*, 2 (2), 57 - 84.



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Introducción Hace ciento treinta años, después de visitar el país de las maravillas, Alicia se metió en un espejo para descubrir el mundo al revés. Si Alicia renaciera en nuestros días, no necesitaría atravesar ningún espejo: le bastaría con asomarse a la ventana. Al fin del milenio, el mundo al revés está a la vista: es el mundo tal cual es, con la izquierda a la derecha, el ombligo en la espalda y la cabeza en los pies.

Eduardo Galeano, *Patas arriba: la escuela del mundo al revés*, 1998.

Hace 12 años, exactamente un 10 de febrero, murió María Elena Walsh, una de las mujeres que a través de la literatura generó posibilidades de plantar y enraizar ideas en lo profundo (tal cual como se siembran las plantas), en medio de la dictadura cívico militar Argentina. No por menos fue censurada, perseguida e incluso en algún momento de su historia fue obligada a vivir en el exilio. Hoy es una de las voces que da vida a espacios como las bibliotecas, no solo del Sur del continente, sino de la región. Sin embargo, ante la situación actual de Argentina, la Cigarra, el Mono Liso, el Gilito parecen estar nuevamente en el ojo del huracán.

Como Walsh, diversas mujeres, creadoras y sembradoras de palabras han insistido en la posibilidad que esta nos da, no sólo para nombrar un mundo al revés, sino para sobrellevarlo, resistirlo e incluso re-existirlo. Tal es el caso de la primera mujer negra, Nobel de literatura en 1993, Toni Morrison, quien narra en su discurso de aceptación del premio la historia de una mujer vieja, anciana, ciega pero sabia para recordarnos el poder del lenguaje tanto para promover la vida, cómo para invitar a la muerte, el que como dice se ajusta a la bota fascista,

Hay y habrá un lenguaje que excite a los ciudadanos a mantenerse armados, asesinando y siendo asesinados en los shoppings, juzgados, correos, plazas, cuartos y bulevares; un lenguaje agitado, conmemorativo, que enmascara la pena y el gasto de una innecesaria muerte. Ha existido, se mantiene (y parece que se niega a extinguirse) un lenguaje diplomático que aprueba la violación, la tortura, el asesinato. Hay y seguirán habiendo más lenguajes seductores, mutantes, designados para estrangular a las mujeres, hacer de sus gargantas un paté con sus propias palabras transgresivas e imposibles de decir; existirán más lenguajes de vigilancia disfrazados de investigación, de política e historia; calculados para someter al silencio a millones de personas que sufren. Un lenguaje glamoroso para maravillar a los insatisfechos para que asalten sus barrios, arrogantes lenguajes pseudo empíricos maquinados para encerrar a las mentes creativas en jaulas de inferioridad y desamparo.

Y en este campo del lenguaje, de la palabra, de la literatura, de las bibliotecas, hemos vivenciado sin reparo y descanso, un maremoto de hechos que nos alertan no solo de un mundo patas arriba, sino del uso de la palabra en este como una tecnología de control social. En septiembre de 2022 a través de medios de prensa comenzó a plantearse que la obra de Morrison, estaría siendo censurada en colegios y particularmente bibliotecas escolares en Estados Unidos, una lista de alrededor de 1.600 títulos prohibidos en el país de las “libertades” , donde, paradójicamente, se conmemora desde 1982, La semana de los libros prohibidos, una campaña promovida por la Asociación de Bibliotecas de Estados Unidos y Amnistía Internacional.

Y es en este mundo del revés donde los opresores reclaman a sangre y fuego su estatuto de únicas víctimas sin que se les caiga la cara de vergüenza y sin que la “Comunidad Internacional”, lo ponga en duda. Cuando escribimos este artículo han corrido 105 días del genocidio contra palestinos/as en Gaza. Un territorio que en los últimos 75 años de saqueo, se ha llenado de historias de explotación, segregación étnica, restricción de derechos, detenciones arbitrarias, asesinatos, violación, control de suministros básicos como medicina, agua, alimentos. Es en este contexto que Israel aboga su “legítimo” derecho a la defensa materializado en una masacre a inocentes, aunque sea este país quien viene lanzando las primeras piedras incluso antes de 1948, cuando comenzaron a llegar a tierra palestina con la falsa idea de “un pueblo sin tierra, para una tierra sin pueblo” , tratando a la población palestina como si fueran simplemente maleza que hay que podar de vez en cuando.

El observatorio Euromediterráneo de Derechos Humanos informa que se ha elevado a más de 24.000 civiles, el número de asesinados desde el 7 de octubre de 2023, 70% de ellos y ellas mujeres, niños y niñas. Este es el mundo al revés al que nos referimos, uno en que por un ojo se llora las víctimas civiles cuando son blancas y europeas, y el otro lo cierra cuando quienes mueren somos personas “tercermundistas” empobrecidas por una larga historia de saqueo. Basta con dar un vistazo a las redes sociales y encontrar banderas de Francia en una gran cantidad de perfiles de Facebook en rechazo al atentado de Charlie Hebdo, todas las armas mediáticas y bélicas y el plañir colectivo por las víctimas de Ucrania, a quienes les fueron abiertas todas las fronteras y les recibieron con los brazos abiertos, frazadas y chocolate caliente, como debe ser, cuando se huye de una guerra atroz. Y sin embargo para las miles de personas desplazadas de Medio Oriente y África como consecuencia de las guerras alimentadas por occidente, no hay banderitas en los perfiles de Facebook, y casi inexistentes son las oraciones en las iglesias por la paz de “ese mundo”.

¿Serán los vientos cruzados en algún nudo planetario los que andan trayendo de nuevo el colonialismo más rampante a estos Sures del mundo? ¿Cómo aplaudimos hoy la existencia de "la cárcel más grande de toda América" en El Salvador, repleta de niños y jóvenes vueltos unos criminales a fuerza de hambre?

Es en este mundo patas arriba que cuando nos preguntamos por la injusticia corremos el riesgo no sólo de ser señalados, sino marcados como lo decía Hélder Câmara¹, un obispo brasileño, teólogo de la liberación y defensor de derechos humanos durante la dictadura militar brasileña "Si le doy de comer a los pobres, me dicen que soy un santo. Pero si pregunto por qué los pobres pasan hambre y están tan mal, me dicen que soy un comunista", Y es así como evitando ser vestidos con la capa roja del fantasma comunista, los gobiernos y las gentes prefieren acabar hormiga por hormiga con toda la fila, sin tocar siquiera el pegote que las atrae.

¿Quién dio la orden?,²(Ver Figura 1) preguntaríamos en Colombia, al ver cómo las oleadas de violencia generan las condiciones óptimas para declarar un Estado de Emergencia que justifica (de manera oficial) la extralimitación de poderes y uso de la fuerza por parte de militares y policías, mientras la población denuncia la segregación de las clases empobrecidas, racializadas, carentes de educación, salud, alimentación, empleo justo. De condiciones de vida digna que les permita caminar horizontes distintos al rumbo violento y descarnado, presentado como única posibilidad de ascenso social por el narcotráfico, sostenido principalmente, por la corrupción de las élites políticas, empresariales y las fuerzas armadas en todo el Sur Global.

Figura 1. Mural ¿Quién dió la Orden?



Fuente: PBI Colombia (2021). ¿Quién dio la orden?": reivindicación firme de justicia y verdad <https://pbicolombiablog.org/2021/12/28/quien-dio-la-orden-reivindicacion-firme-de-justicia-y-verdad/>

Chad, Malí, Guinea, Sudán, Níger, Burkina Faso, Gabón, más de siete golpes de Estado en los últimos tres años en países africanos, un continente históricamente explotado, saqueado, arrollado para el buen desarrollo de occidente, una idea de progreso labrada con sangre y muerte. ¿Qué pasa cuando los pueblos históricamente olvidados y ninguneados se hartan de la opresión? ¿Qué formas hemos aprendido y cultivado para decir “basta ya”? ¿Seguiremos confundiendo al enemigo mientras en nuestro desasosiego, a la Hidra de Lerna le siguen creciendo cabezas?

Ante estas absurdas, más concretas y palpables situaciones es difícil no pensar que el mundo da tumbos en una especie de *déjà vu* bélico que busca a toda costa, insistir en un orden mundial blanco, heteronormado, conservador, judeo cristiano que se vale de la violencia patriarcal como principal mecanismo posible de subsistencia. Y aparecen más y más preguntas: ¿Derrotadas o esperanzadas? ¿Qué pasa con las bibliotecas en escenarios de violencia e incertidumbre social? ¿Qué lugar tiene la literatura, las palabras en este caótico escenario? ¿Seremos espectadores de lo que sucede o hay algo que podamos hacer? De esto viene este artículo, de pensarnos las bibliotecas en un reino del revés, ese que la querida María Elena Walsh, nos contó y cantó, uno donde un ladrón es vigilante y otro es juez (cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia)

¿Derrotadas o esperanzadas?

*“No prestaré mi alma ni mis huesos a su tambor de guerra.
No prestaré mi nombre ni mi ritmo a su sonido.
Yo bailaré y resistiré y bailaré y persistiré y bailaré.
Este latido de mi corazón suena más alto que la muerte.
Su tambor de guerra no sonará más alto que mi aliento”*

SuheirHammad. Lo que haré. [fragmento]

Derrotar, dice la RAE, (que a veces dice cosas), significa 1. tr. Vencer y hacer huir con desorden al ejército contrario. Sin.: ganar, vencer, batir, destrozar, aplastar, machacar, bocabajear, siquitrillar. 2. tr. Vencer o ganar en enfrentamientos cotidianos. 3. tr. Destruir, arruinar a alguien en la salud o en los bienes. 4. tr. Disipar, romper, destrozar haciendas, muebles o vestidos. Ciertamente estamos un poco rotas/os en el espíritu, un poco vencidas/os en nuestro deseo de un mundo donde la aniquilación no sea la primera y única respuesta.

Machacada un poco nuestra confianza en eso de los DDHH y en su proclama universal

“toda persona tiene todos los derechos y libertades, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición”, especialmente cuando es evidente que aprendemos a llorar algunos muertos y a justificar a tantos otros sin ningún atisbo de simpatía. Sí, estamos consternadas/os y rabiosas/os como dice el poema de Benedetti, sin embargo, pese al destrozo y la ruina de esta idea de humanidad, resistimos como flor andén, como las siemprevivas de Evita. Y aunque nos falten algunas canas, como las de Fabiola Lalinde³, las madres de Candelaria o las abuelas de la Plaza de Mayo, preferimos no arrodillarnos “porque eso disque desgasta las rótulas”.

Nos mantenemos de pie, porque nuestra lucha será siempre por la vida, pues ya no caben más mártires y héroes en los cementerios, no queremos que la semilla de justicia y dignidad sigan siendo las personas que se la juegan por un mundo donde la existencia pueda ser. Por ello, aunque la rabia se anude en la garganta y ponga ronca la voz, aunque la espiral de violencias y giros a izquierdas y derechas retardatarias de humanidad quiera agobiarnos para hacernos creer que no ha valido la pena ni la alegría, sabemos que esas emociones incómodas de ira y miedo, como nos recuerda Nussbaum (2014), pueden ayudarnos a caminar, mientras balancean la brújula que nos indica por dónde seguir caminando hasta la esperanza; una que como nos advertía Freire (2017) es acción, verbo, movimiento; una esperanza que camina, como la utopía... y no una esperanza que espera inmóvil.

Así, con cada movilización, sin importar su tamaño, con cada llamado al boicot comercial contra las empresas que financian el exterminio de los pueblos, con cada cacerolazo en las calles argentinas contra el debacle democrático, con cada plantón por la exigencia del respeto a la vida y los derechos humanos en El Salvador, en Ecuador o en cualquier lugar de este mundo patas arriba. Con cada biblioteca que plantea preguntas y propone conversas, se zurcen pequeños triunfos que nos recuerdan que aún somos humanidad y nos llaman a recordar que las cosas deben ser de otra manera y que indudablemente, son esas personas, esas luchas e iniciativas las que merecen nuestra energía creadora. Entonces, nos sacudimos las derrotas y elegimos el camino de esperanzarnos para seguir caminando con los pies en la tierra y la cabeza en el cielo,

“El mundo que quiero es aquel que se opone a la normalización del régimen colonial y apoya la autodeterminación y libertad palestina. Un mundo que, de hecho, se dé cuenta que los más profundos deseos de todos los habitantes de

esas tierras son los de cohabitar en libertad, no-violencia, igualdad y justicia. Esta esperanza indudablemente parece ingenua, incluso imposible para muchos. Sin embargo, algunos de nosotros debemos aferrarnos salvajemente a ella, negándonos a creer que esas estructuras que actualmente existen, existirán por siempre. Para esto, necesitamos a nuestros poetas y soñadores, a los tontos indomables, aquellos que saben cómo organizarse” (Butler, 2023)

¿Qué pasa con las bibliotecas en escenarios de violencia e incertidumbre social?

Con el deber que nos reclama ser ciudadanas/os del mundo, salimos a las calles a ondear nuestra bandera, gritar arengas, pegar stickers, leer poemas. Vamos al aula, nos preguntamos y muchas veces no podemos respondernos (casi siempre). Con la responsabilidad que nos exige el privilegio de ostentar el cartón de bibliotecólogas/os y universitarias/os (porque en Colombia la educación superior pública sigue siendo para unos pocos) nos permitimos algunas inquietudes, no para desentrañar las complejidades de este conflicto, sino para poner sobre la mesa este enorme elefante, a veces incomprensible e inenarrable porque aunque cese el fuego, creemos que la conversa apenas comienza en muchos de nuestros territorios. Y aunque tal vez ingenuas/os, confiamos en las bibliotecas como lugares para acercarnos al mundo social y político a veces intrincado, que condiciona la vida de todas y todos en este planeta.

No llevamos la cuenta de las cientos de resoluciones emitidas por la Organización de Naciones Unidas (ONU) denunciando la ocupación ilegal de Palestina, ni los fallos en contra de la violación de DDHH y crímenes de guerra empolvados de impunidad donde se evidencia que el genocidio no empezó el 7 de octubre de 2023, y que si no existiera Hamas, Israel lo inventaría. Y sin embargo, ante la complicidad de los medios, los políticos, influencer y celebridades que guardan silencio o justifican la masacre, y mientras las autoridades del mundo se abstienen de opinar o justifican y apoyan el exterminio, acá estamos.

Es en este ruidoso silencio sepulcral, que los y las hijas de nadie, que costamos menos que la bala que nos mata, con la autoridad que no tenemos, con la experticia que no tenemos, decimos que NADA, ABSOLUTAMENTE NADA, JUSTIFICA que —después de Hiroshima y Nagasaki, el Holocausto Nazi, Siria, Libia, Afganistán, Irak, Suráfrica, Yemen, el genocidio Armenio, todas las dictaduras en América Latina. En Colombia las masacres de Bojayá, el Aro, Maripán, el Salado, el Tigre, Montes de María y el infinito etcétera de atrocidades— en pleno siglo XXI se televisa un genocidio y todo como si nada.

Hablamos no solo por los dolores pasados, sino por la conciencia del futuro que puede esperarnos cuando el occidente imperialista quiera hacerse a como dé lugar de los

recursos del Sur Global, como lo ha hecho siempre y lo sigue haciendo en el presente, y ante este panorama todas y todos estamos llamadas a poner nuestra voluntad, palabra y acción a favor de los DDHH, o lo que queda de ellos. También las bibliotecas, por su puesto, que con el devenir de los tiempos y las gentes, han caminado en comprensiones más amplias y complejas de sí mismas alrededor de la vida, la justicia y la dignidad.

Bibliotecas con muchos sentidos para su existencia, y entre tantos, uno que vale la pena destacar a propósito del proceso de colonización y de las guerras, ese que está imbricado con la construcción de memoria y no únicamente con su preservación, aunque bien podríamos asegurar que es connatural a su existencia el salvaguardar el patrimonio de las sociedades para su conservación, recuperación o acceso, su “custodia” (que suena como si fuesen carceleras de un enorme secreto), y muy importante, para su divulgación, pues no siempre basta que con que la información exista, por eso, más allá de una labor pasiva con la memoria, es imprescindible un ejercicio de mediación si no se quiere que las ideas caigan en el mutismo de los anaqueles.

Estas funciones son llevadas a cabo a través de múltiples prácticas como el préstamo de servicio de referencia, la promoción de las lecturas, escrituras y oralidades, la alfabetización informacional, por mencionar algunas generalidades fundamentales a la hora de pensar en los cómo de la biblioteca. Funciones sociales que hacen parte de un entramado mucho mayor que se ha ido refinando y comprendiendo mejor en la medida en que las ideas sobre las bibliotecas se van situando y descentrando de la biblioteca misma y pasan al mundo de la vida, uno que hoy va más allá de de la cultura y de hecho, nos llama la atención por atrevernos a dividir el mundo entre la cultura y la natura.

Con todo y sus contradicciones (y contraindicaciones), estamos de acuerdo con que las bibliotecas se deben, justamente, a las sociedades de las que hacen parte, de manera tal que, más allá de edificaciones estáticas, son dispositivos culturales (Álvarez Zapata & Montoya Ríos, 2015, p.55-64), que interactúan y modelan los valores de dicha sociedad, y por tanto, no es de extrañar, que en lo que concierne al Sur Global, en general, cumplan importantes funciones de ciudadanización (Duque, 2020), bien sea para oponerse a regímenes opresores en defensa de los DDHH, o para permitir el control hegemónico sobre las gentes (Ver Tabla 1).

Tabla 1- Funciones sociales de la biblioteca

Funciones sociales de la biblioteca	
Culturales y/o simbólicas	Preservar, difundir la cultura a través del patrimonio cultural
Educativas y/o formativas	Apoyar o complementar a instituciones formales y no formales en las tareas de formación de lectores y de alfabetización. Apoyar la educación permanente de las personas ampliando su capital cultural y simbólico.
Políticas y/o de ciudadanización	Albergar a los ciudadanos y ayudar a su plena integración a un orden de mundo (...) fomento de una sociedad moderna, de corte liberal democrático, promotora de la individualidad y que apunta a la acción comunicativa racional. (Álvarez, 2008, p. 192) Garantizar el acceso a derechos humanos (culturales), constitucionales (información) y ambientales (ambiente sano y equilibrado para el desarrollo humano)
Económicas y/o productivas	Aportan al bienestar social una vez las bibliotecas aportan a través de sus espacios, servicios y actividades al mejoramiento de la calidad de vida. Estas son centros para el desarrollo económico de sus comunidades.
Ecológicas y/o ambientales	Aportar a una toma contemporánea de conciencia de la crisis ecológica que acontece en la era del Antropoceno, lo que en otras palabras es la posibilidad de hacer conciencia de la transformación que ha sufrido el sistema terrestre debido a nuestra acción humana para trabajar en el presente proyectando un futuro.

Fuente: Duque-Cardona y Santos, G. F. D. (2023). Funciones ambientales y/o ecológicas de la biblioteca: ampliando las funciones sociales en el Antropoceno

Las bibliotecas, al igual que los archivos y los museos, fungen como instituciones de la memoria que albergan en ellas vestigios, huellas del trasegar de la humanidad, o al menos de lo que ha podido recuperarse, o de lo que se ha querido conservar, o de lo que intencionalmente se ha decidido divulgar como verdad histórica, como mirada del mundo, pero en todo caso, nos permiten estas instituciones acceder a ciertas materialidades que pueden vehiculizar la construcción de memoria, una que se

construye con nuestras miradas e intenciones del presente, a partir de acontecimientos pasados para imaginar posibilidades futuras. Sin olvidar que todas estas instituciones son construcciones occidentales con propósitos coloniales que trabajamos día a día en deconstruir. Siempre habremos de recordar que el imperio de occidente las ha usado y sigue (en algunos casos) utilizándolas como dispositivos de control para ostentar un poder proveniente del saqueo sistemático que hoy vemos recrudecido.

Ciertamente, a lo largo de los últimos 75 años, mucho se ha documentado y divulgado alrededor de la intrincada historia de Israel y Palestina, diríamos que mucho más que sobre otros conflictos terribles donde la violación de DDHH y la impunidad han sido el bastión principal. Diríamos incluso que no solo en Colombia, sino en gran parte de Latinoamérica y otras latitudes, hemos leído y hablado más sobre el nefasto holocausto judío a mano de los Nazis, que sobre las cientos de masacres perpetradas en nuestros propios países y continentes, podríamos atrevernos a decir también, que es un tanto más accesible la información y literatura en general, sobre la ocupación de Palestina a manos del Estado Sionista de Israel que sobre otros hechos victimizantes y horribles como la masacre de las caucheras en el Amazonas, el genocidio en Ruanda o Namibia, la execrable violencia en el Congo o Sudán, pero indudablemente, mucho menor en relación con producción literaria relativa a la Shoah.⁴

Con base en esto preguntamos, en un afán de construir, más que respuestas para el devenir, posibilidades para caminar en el presente, ¿Cuántas novelas, libros ilustrados, comics (que son los más leídos por el público general no especializado) narran el genocidio del pueblo palestino? ¿Cuántos hacen parte de las colecciones de las bibliotecas públicas, escolares o comunitarias? ¿Cuáles se divulgan en las grandes vitrinas de las librerías o en los anaqueles de las bibliotecas? ¿Cuáles son los temas de discusión en los clubes de lectura? ¿Están las bibliotecas y mediadores/as de frente al mundo movilizándolo el pensamiento alrededor de la masacre que vemos hoy por televisión?

El lugar de la literatura y las palabras en un escenario de caos

Aprovechando la provocación de las preguntas anteriores, realizamos una breve búsqueda en tres sistemas de bibliotecas de Colombia: El Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, La Biblioteca Nacional de Colombia y La Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá, las cuales fueron elegidas por su gran acervo documental y representatividad en el país.

Para ello usamos los catálogos de las tres instituciones usando las palabras claves: Palestina, palestinos, Israel, judíos y Nakba a través de los campos: título y materia, supeditado al formato libro. Esto, con la intención de conocer qué obras hay en estas bibliotecas. de 1.372 registros encontrados, 231 eran documentos relacionados con Palestina a través de materias como: conflicto palestino-israelí, conflicto árabe-israelí, cuentos infantiles palestinos, Palestina y autores palestinos, pero en ninguno de los catálogos se registraron hallazgos con la materia “Nakba”⁵. Del total de resultados relacionados con Palestina, 12 de ellos corresponden a obras literarias como novela, cuento, novela gráfica, literatura infantil y juvenil, poesía, relatos. Las demás obras se enmarcan en análisis sociopolítico, historia y prensa.

Por el contrario, bajo las palabras clave Israel/Judíos, se hallaron 1.141 documentos en donde las materias eran mucho más prolíficas en su contenido: adaptaciones cinematográficas, historia de Israel, viajes a Israel, holocausto, judíos en Antioquia, literatura americana, teoría económica, demografía, literatura inglesa, biografías, geografía general, historia de las civilizaciones, religión, literatura romance, literatura y Europa, II Guerra Mundial, Nazismo, Holocausto, Israel como Estado, Israel como cultura. Lo cual nos deja ver, que si bien las bibliotecas son instituciones de memoria aún evidenciamos injusticias epistémicas (Fricker, 2007) en sus colecciones. A lo que nos preguntamos ¿Qué memoria priorizamos? ¿Somos conscientes de las injusticias epistémicas que habitan las bibliotecas?

Estos datos solamente nos hablan de algunos hallazgos en los catálogos públicos, no sabemos con ello cuáles son los libros y temas más consultados, cuáles hacen parte de las exposiciones y divulgaciones de la biblioteca, cuáles hacen parte de los procesos de mediación y oferta cultural de las bibliotecas.

En la siguiente tabla presentamos algunos de los títulos de literatura relacionada con Palestina encontrados en los tres catálogos. Varias de estas obras tenían más de un ejemplar por sistema (Sistemas de Bibliotecas de Colombia, Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, Biblioteca Nacional de Colombia y Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá):

Tabla 2- Literatura referente a Palestina sistemas de bibliotecas de Colombia

Título	Autor	Año	Tipo de literatura
Palestina	Sacco, Joe	2015	Novela gráfica
El perfume de nuestra tierra	Mourad, Kenizé	2012	Relatos
El sueño del olivar: una historia de Palestina	Rohan, Deborah	2010	Novela
El árbol de lima Videograbación película	Riklis, Eran/ Arraf, Suha	2008	Película/guión
Exilio	Patterson, Richard North/ Herrera, Ana	2014	Novela
Poesía palestina de combate	Laabi, Abdellatif/ Suárez, Carmen	2003	Poesía
Horacianas: visiones de la palestina	Costa y Llobera, Miguel	1928	Poesía
Lidia, reina de Palestina	Orlev, Uri/ Paris, Nohemi	2008	Novela
Palestina: cuentos infantiles	Bsissou, Mou'in	2018	Cuentos
Enamorado de Palestina	Darwish, Mahmoud	2016	Poesía
Soñando con Palestina	Ghazy, Randa	2003	Novela
Saboreando el cielo: una infancia palestina	Barakat, Ibtisam/ Peral Santamaría, Arturo	2016	Novela

Fuente: Elaboración propia

Si bien, entendemos la complejidad alrededor de lo emocional, político, ético y cultural que puede implicar para las bibliotecas abordar acontecimientos vinculados a la guerra y hechos victimizantes, apostarle a ello puede traernos grandes victorias como humanidad, pues entre muchas otras cosas, a través de ello podemos:

- Permitirnos un acercamiento a narrativas que humanicen la barbarie
- Divulgar obras que pongan rostro a las víctimas
- Vincular obras que trasciendan los datos técnicos y la estadística
- Usar la literatura para no evadirnos

- Abordar el fenómeno de desinformación a través de la alfabetización crítica
- Promover la comprensión de diversas narrativas que no privilegien una única historia
- Combatir la censura política y mediática
- Luchar contra las representaciones que justifican la guerra y los genocidios

Para nosotras y nosotros, no está en discusión que la guerra y los hechos de violencia política, son, en definitiva, un asunto que nos compete como bibliotecólogas/os, bibliotecarias/os, archivistas y profesionales. Y que nuestras bibliotecas, en tanto instituciones de la memoria tienen los recursos materiales y simbólicos para aportar a la necesaria resistencia que como humanidad deberíamos hacer ante el borramiento de la memoria de los pueblos y la destrucción de sus existencias.

En nuestro caso, como hijas e hijos de un país donde la memoria se ha venido construyendo en medio del conflicto armado, sobrevivientes a una pandemia mundial y a una distancia de 11.490 Km. de un genocidio en curso para el cual no hay voluntad de finalización, creemos firmemente en proponer y construir posibilidades para que temas como la guerra y el genocidio estén en la conversación cotidiana, incluso si el fuego cesa, pues la desmemoria y las únicas historias no deben seguir siendo el horizonte. No podemos permitirnos justificar los crímenes actuales con base en atrocidades del pasado. Un acontecimiento tan terrible y doloroso como el Holocausto Judío, no debería convertirse en excusa y justificación para exterminar a ningún pueblo del mundo.

Qué venimos haciendo y de qué nos hemos enterado

Durante los últimos meses, ha habido diferentes iniciativas bibliotecarias, de promoción de las lecturas, escrituras y oralidades o activismo bibliotecario, que han buscado acercar a sus públicos a una mayor comprensión de los acontecimientos actuales en relación con Palestina, a través de estrategias como conversatorios, divulgación literaria, clubes de lectura, artivismo, entre otras estrategias que han puesto el énfasis en la defensa de los DDHH, ampliamente vulnerados por Israel en territorio palestino durante más de siete décadas.

Bibliotecas como la PenceLaw Library de la American University Washington CollegeofLaw, en Estados Unidos, por ejemplo, publicó una guía de investigación sobre el conflicto Israel-Palestina (actualizada por última vez el 20 de octubre de 2023), que busca proporcionar recursos a los lectores para “comprender mejor las cuestiones en juego y la historia del conflicto”, clasificando los materiales entre

general, asuntos legales e historia del conflicto, y en su página introductoria, expresan:

“Tengan en cuenta que ésta es una situación que cambia rápidamente y que, como se suele decir, “la verdad es la primera víctima de la guerra”. La información errónea y la desinformación abundan, y es necesario leer ampliamente, cuestionar sus fuentes y sintetizar la información desde múltiples perspectivas”

En la misma línea de compartir fuentes de información diversas, encontramos valiosas experiencias de trabajo colaborativo e internacional de las cuales presentamos cuatro:

a. Red internacional de Bibliotecarios y Archivistas con Palestina (LAP)⁶. Esta es una red de trabajadores de la información entre quienes se encuentran bibliotecarios, archivistas, activistas de bibliotecas públicas, bibliotecas académicas, archivos, museos y ONG, que trabajan conjuntamente en solidaridad con la lucha palestina por la autodeterminación. La Red ha compilado una generosa lista de lecturas y recursos, que abarca obras literarias de ficción, no ficción, libros infantiles, fuentes informativas sobre Activismo, Boicot, desinversión y sanciones; memoria, poesía, películas, bibliotecas y archivos, materiales escolares, entre otros que pueden accederse a través su página web.

b. PublishersforPalestine, un colectivo global de editores y otras personas interesadas en generar publicaciones de libre divulgación que aporten a la educación de las comunidades de tal manera que las personas tengan sustento para tomar medidas en defensa de la justicia, la libertad de expresión y a través “del poder de la palabra escrita”. En su página web puede encontrarse para descargar el Comunicado de solidaridad de Editorxs por Palestina y una serie de fanzines.

c. Escritores Contra la Guerra en Gaza (WAWOG). Es una alianza de escritores editores y otros trabajadores culturales, conscientes del control de las narrativas de los medios hegemónicos para sesgar las opiniones de los y las ciudadanas sobre el genocidio en curso y en general, sobre las décadas de violencia colonial perpetradas por Israel en territorio palestino. En su sitio web: SolidarityProjects pueden encontrarse “herramientas para escritores que se oponen a la represión”, una

compilación de campañas de escritura de cartas en contra del genocidio y en defensa de palestina, bibliografía académica para comprender el conflicto palestino y algunos proyectos de activismo artístico y cultural.

d. Palestine Book Awards, Allbooks. Es una plataforma que difunde autores palestinos destacados en los campos de investigación, literatura, poesía, entre otros. Una valiosa fuente para conocer más sobre la narrativa palestina.

Fuera de las plataformas digitales, algunos colectivos ciudadanos, como Bibliotecas A La Calle y la Casa Cultural Botones que hacen presencia en Medellín y Bello, Colombia, durante los últimos meses del año 2023, han llevado a cabo diversas acciones de divulgación a través de sus redes sociales y algunas acciones performáticas en el espacio público como lectura de poesía en voz alta, lanzamiento de aviones de papel con poemas, instalación de textos en árboles, instalación de banderas palestinas en lugares públicos de la ciudad, entre otras acciones que han buscado acompañar la movilización social pro-palestina en estas ciudades.

Además, en diferentes bibliotecas públicas se han propuesto conversatorios con historiadores y académicos para brindar a la ciudadanía una posibilidad de diálogo y una mirada más amplia frente a los acontecimientos más allá del 7 de octubre de 2023. Hay una característica importante en estos encuentros y es que en ellos no se ha buscado, como sí ha ocurrido con muchos programas televisivos, confrontar posiciones a favor y en contra de las partes implicadas, sino narrar de manera objetiva los hechos políticos y culturales que han antecedido el panorama actual, en tanto instituciones de la memoria que buscan informar, de la manera más imparcial posible los hechos. Lo cual no significa que sean neutrales, sino que se ubican en una perspectiva de DDHH y justicia social.

Podría, tal vez esto promover entre nosotras la capacidad de disentir sin violencia, cualidad que debemos cultivar día a día. Además de brindarnos la posibilidad de ver nuestra humana condición y no observarnos, y tratarnos, como monstruos o cucarachas cuya existencia no vale nuestro respeto ni cuidado. Estas colosales tareas son las que debemos emprender si tenemos la esperanza de habitar un mundo más digno alguna vez. Decía Héctor Abad Gómez, que no dudaba de la bondad innata de la mayoría de los seres humanos, en quienes, sin importar su religión o color político, encontraba siempre

“convencimiento profundo de que lo que creen o lo que profesan es lo mejor para ellos y para todos los demás y que si defienden apasionadamente a su nación, a su partido o a su religión, es porque están convencidos de la bondad de estos y porque creen honradamente que la aplicación de sus propias ideas traerá más bienestar y mejorará las condiciones de todos los seres humanos” (Gómez, 1988: p 17)

Hablar del Elefante en la sala en la biblioteca, y en la vida misma, sigue siendo para nosotras la apuesta para transformarnos poco a poco en seres humanos “siempre dispuestos a admitir que pueden estar equivocados, siempre atentos a oír con respeto otras opiniones, a modificar sus ideas si se les presentan hechos que impliquen distintos ángulos que antes no habían considerado, de poder admitir honestamente que estaban equivocados” (Gómez, 1988: p.18)

Entender que las emociones que nos suscita hablar sobre la barbarie son políticas, es reconocer a qué nos impulsa la rabia, el miedo, pero también el amor, la esperanza y que a través de estas le damos forma a nuestra presencia en el mundo, es decir, al mundo en sí mismo. No obstante, sería ingenuo pensar que sólo teorizando sobre las emociones lograremos ponerle bozal a la discordia. En la escuela dicen que aprendemos a escribir, escribiendo y a leer, leyendo. Desde una filosofía punk y anarquista nos hablan de HTM (Hazlo Tu Mismx) porque se aprende haciendo. Así mismo, para aprender a sentir-nos, tenemos que sentir. Para aprender a disentir, tenemos que disentir.

Así pues, insistir en las bibliotecas como instituciones de memoria, que implica que la barbarie no sólo esté en los anales de la prensa y en los libros de historia de los anaqueles, es una apuesta política y humanista, que conlleva ante todo, hablar de nosotras y nosotros como especie, de nuestro pasado, nuestro presente y nuestro incierto futuro si no desarmamos la palabra y el corazón, si no empezamos a darnos cuenta que el infierno no es “lo otro”, y que en este platanal⁷ hay lugar para todas y todos. Si algo nos han enseñado las bibliotecas, es justamente eso, que somos excesivamente diversos/as aunque vivamos en la misma casa y que todas esas diversidades pueden coexistir.

¿Hay algo que podamos hacer?

Apostamos en los procesos bibliotecarios por sumar a una sociedad donde las diferencias no sean nuestro epitafio y, por ende, donde hablar de temas como la guerra y el genocidio, no sea un tabú ni un motivo de censura, sino todo lo contrario,

una oportunidad de cuestionar nuestros valores como sociedad, de identificarnos como parte de la historia y de reconocernos como sujetos éticos y políticos con una voz para nombrar y defender la dignidad humana.

Es importante advertir, que el hecho de que haya “de todo” en una biblioteca, no hace que “todo” esté al alcance de los y las lectoras, ni que todas las ideas sean validadas, máxime cuando nuestras opiniones e intereses como usuarios, van siendo moldeados de manera permanente a través de medios de comunicación con intereses corporativistas que van plagando las redes sociales, las calles y sus anuncios, las gentes y sus ideas con una única mirada, pero además, sacralizar las ideas, petrificarlas en anaqueles o estatuas ha sido una práctica manera de despojarlas de su poder transformador. Monumentalizar la memoria para mitigar cualquier capacidad revolucionaria.

El hecho de que, por ejemplo, la Biblioteca Nacional de Israel contenga en sus colecciones literatura “recuperada” de familias palestinas que fueron expulsadas de sus casa durante la Nakba de 1948, no ha evitado en todos estos años de colonización, que las y los palestinos sean vistos por muchos/as israelíes como animales humanos sin derecho a una vida digna, ni que la cultura y tradición palestina sea divulgada, valorada y respetada, ni siquiera reconocida, pese a los innumerables registros, que han sobrevivido a la destrucción.

No basta entonces con que tengamos en nuestras bibliotecas colecciones diversas y enriquecidas de puntos de vista, eso es muy importante, pero insuficiente, así como no basta con tener toneladas industriales de información al alcance de un click. A la par que requerimos fuentes de información confiables y accesibles, necesitamos curiosidad, duda, voluntad para buscar otras palabras, para escuchar otros relatos, para querer aprender y desaprender las certezas que nos limitan.

Así nos preguntamos ¿cómo las bibliotecas podemos cultivar el deseo de ir más allá de lo evidente, de entornar los ojos, para leer entre renglones torcidos?, ¿Cómo las bibliotecas pueden, a través del juego literario y cultural, estimular el deseo por aprender, saber, desbaratar e inventar nuestras maneras de existir en comunidad?

Ahora bien, hablar de lo innombrable, de lo incómodo, complejo y doloroso, debe hacerse con respeto, paciencia y cariño. Para poder, hoy, hablar sobre lo que está ocurriendo, debemos empezar por humanizar nuestra palabra respecto a las guerras y

genocidios, como hemos hecho por tantos años con el holocausto judío, entenderlos como seres humanos y no como conflictos irresolubles. Esa es la única manera de podernos vincular afectivamente con la defensa de los derechos humanos, a partir del reconocimiento de los sujetos como seres sintientes, como coterráneos, como otros que somos nosotros,

[...]

*No estás en la lista, no puedes pasar
venid James, Margarita, Nicola, Gabriel
venid con vuestros nombres de príncipe, de pájaro, de ángel, de flor
¡Malditos hombres malditos con sus uñas de mugre!
Vosotros, palestinos, tendréis que esperar.
Cambiad de nombre, palestinos,
cambiad de patria, de bando, de dios,
y la próxima vez que os matemos
os dejaremos ser niños.*

*Cambiad, palestinos, de nombre
de patria, de bando, de dios
y la próxima vez que muráis
podréis ser habichuelas, guisantes
antorchas en flor
un hueco en el mundo
un color perdido
y lloraremos todos
lloraremos todos
como si fuerais yanquis
como si fuerais italianos
como si fuerais franceses
como si fuerais humanos.*

Santiago Alba Rico. Fragmento del poema Los dueños de todas las listas

Es muy importante no permitirnos sucumbir ante esa idea de conflicto abstracto e histórico, de la guerra como algo connatural a las comunidades humanas, porque así será imposible diseñar⁸ otras maneras de vivir. Por el contrario, la biblioteca puede y debe ser un lugar para imaginar esos otros mundos posibles, a través del reconocimiento de este en el que vivimos hoy, sin dejar que el corazón se nos enfríe con obras repletas de datos, complejidades históricas y religiosas, de resoluciones y de aparentes guerras irresolubles.

No necesitamos un libro de palestina para hablar sobre palestina, porque hablar sobre palestina es hablar también del Congo y Sudán, o sobre Conejos que llegan a apropiarse de la tierra sin montaña, desierto o río que pueda detenerlos (Los Conejos. John Marsden y Shaun Tan). Es hablar de guerras y exterminio entre elefantes negros y blancos o de orejas grandes y chiquitas (Negros y blancos, David McKee), de hombres azules y amarillos que no quieren compartir su espacio aunque todos quepan (Érase una vez un espacio, Marta Carrasco). Es hablar sobre El enemigo que también tiene familia, hambre, miedo y el mismo libro rojo que le indica quién merece morir (El Enemigo, Davide Cali). Hablar de cómo se ha justificado durante más de 75 años la explotación del pueblo palestino, pasa por identificar cómo la guerra es paz, la libertad es esclavitud y la ignorancia es fuerza (1984, George Orwell), o de cómo matamos hormigas con un lápiz o encerramos un perro enorme en una casa minúscula y nos parece todo de lo más normal (Mundo cruel, Ellen Duthie y Daniela Martagón).

Pero hablar de cualquier pueblo, es también hablar de su resistencia, del pueblo que no quería ser gris (Beatriz Doumerc y Ajax Barnes) y de los y las niñas que lucharon como niños y niñas por su derecho a una calle libre para jugar (La calle es libre, Kurusa), es hablar de cómo el tiempo de la casa se detiene cuando muere el abuelo que le da cuerda al reloj, y la vida recobra su cauce cuando un niño encuentra la llave (El tiempo de mi casa, Samuel Castaño), la llave⁹ que para el pueblo palestino sigue siendo la esperanza del retorno, el símbolo de la memoria viva, de la vida digna a la que no se renuncia.

Los lenguajes metafóricos de la literatura y la poética seguirán siendo nuestro bastión contra el olvido, una puerta para entrar y salir del mundo, para reconocer las encrucijadas, las historias comunes, para quitarle, aunque suene paradójico, esa aura de irrealidad con que la violencia reviste lo cotidiano. Una herramienta para narrar, de forma bella y contundente los acontecimientos, que de terribles, bloquean la sensibilidad, haciendo posible un vínculo con lo humano, detrás de los hechos victimizantes.

Lectura en voz alta, escritura de cartas, corpografías, fotobordado, cine clubes, tertulias, música, bibliotecas humanas, comitivas palabreadas, poesía, todo eso necesitamos para seguir caminando hacia un sentir colectivo y humanizante. Y todo eso, lo podemos encontrar en una biblioteca. Cabe mencionar, que una de las más grandes apuestas del pueblo palestino por años, ha sido compartir su cultura, sus músicas, alimentos, bailes, literatura y arte en general, entonces para nosotras y

nosotros hablar sobre palestina no puede quedarse supeditado a la comprensión del conflicto, esa mirada humanizante de la que hablamos parte por evidenciar justamente que ellos y ellas son mucho más que violencia, guerra y opresión, son gentes que sienten, sueñan y crean como cualquier ser humano, y como humanos debemos reconocerles dado que por años es nada menos que su humanidad, lo que se ha tratado de borrar.

Esperando poder abrir alguna ventana, dejamos a su disposición algunos referentes que puedan inspirar su ánimo de búsqueda y conversa, en relación con el genocidio de Israel contra el pueblo palestino, esperando que el acercamiento a este suceso, nos lleve también más cerca de otros pueblos, de nuestros propios pueblos que también necesitan ser nombrados (Ver Tabla 3):

Tabla 3 - Autores/as palestinos/as

<ul style="list-style-type: none"> • AlbrahimTuqan • Edward Said • ImilHabibi • Issa J. Boullata • IzzatGhazzawi • Izzat Muhammad Darwaza • Juan Yaser • Kamal Nasser • Lama Khater • Leila Farsakh • Liana Badr • MahmudDarwish • Mariam Barghouti • Mosab Abu Toha • MouridBarghouti 	<ul style="list-style-type: none"> • NajwanDarwish • Nathalie Handal • NouraErakat • RafeefZiadah • Raja Shehadeh • Rami Abu Salah • Rauda Morcos • ReemKassis • RefaatAlareer • RemiKanazi • Rosemarie Said Zahlan • Rula Jebreal • SabriJiryis • Sahar Jalifa • Salim Tamari • Salma Khadra 	<ul style="list-style-type: none"> • Jayyusi • SamahJabr • Amih al-Qasim • SlimanMansour • Sonia Nimr • SuadAmiry • SuheirHammad • Susan Abulhawa • Tawfiq Ziyad • Umayya Abu-Hanna • Waleed Al-Husseini • Yabra Ibrahim Yabra • Zaha Hassan • Zakaria Mohammed
---	---	---

Fuente: elaboración propia

Si bien hay mucha literatura palestina accesible a través de internet, la mayor cantidad de publicaciones están en inglés, desde obras literarias hasta artículos, investigaciones, noticias y demás. Traducir, rastrear y divulgar obras de la literatura palestina o que tenga como tema la causa palestina, sería de aquí en adelante un

valioso aporte para la humanidad, como lo es, ciertamente, la divulgación cultural de las creaciones de pueblos históricamente excluidos y silenciados. Les compartimos algunas fuentes para acercarse a recursos de lectura para abordar la causa palestina (Ver Tabla 4):

Tabla 4- Recursos de lectura para abordar la causa palestina

Recurso	Nombre	Descripción
Libro	Parting Ways: Jewishness and the Critique of Zionism. Judith Butler	Butler aborda posiciones filosóficas judías para articular una crítica del sionismo político y sus prácticas de violencia estatal ilegítima, nacionalismo y racismo patrocinado por el Estado de Israel. Involucra a pensadores como Edward Said, Emmanuel Levinas, Hannah Arendt, Primo Levi, Martin Buber, Walter Benjamin y Mahmoud Darwish mientras articula una nueva ética política.
Libro	Cuentos de palestina	Libro bilingüe: español-árabe, proyecto de innovación educativa de la Universidad de Valencia.
Libro	Palestina	Novela gráfica escrita por Joe Sacco a partir de su experiencia personal en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania.
Libro	Poesía palestina	Libro de mujeres poetisas palestinas
Web	Círculo de poesía	Muestra de poesía palestina
Web	Literatura palestina contemporánea	Muestra de autores contemporáneos palestinos
Web	Poesía palestina	Muestra de poesía palestina
Web	Rafeef Ziadah	Página personal de Rafeef Ziadah, artista palestina
Web	Selección de libros	Selección de libros para entender el conflicto Israel y Palestina

Fuente: Elaboración propia

Paralelamente a la creación literaria, otro medio fundamental es el audiovisual, infaltable en el hacer bibliotecario. Aquí dejamos algunas recomendaciones (Ver Tabla 5):

Tabla 5 - Producción audiovisual

Nombre	Sinopsis
Paradise Now - 2005	Khaled y Said son dos jóvenes palestinos, amigos desde la infancia, a los que reclutan para llevar a cabo un atentado suicida en Tel Aviv, parten hacia la frontera con explosivos pegados al cuerpo, pero una serie de contratiempos les obliga a retrasar el plan. Este inesperado cambio de planes, los llevará a replantearse su vida y sus convicciones.
The Great Book Robbery - 2012	Narra el expolio de libros realizado por el ejército israelí en las casas de las familias palestinas que fueron expulsadas y llevadas al exilio durante la Nakba. Muchas de las obras de estas bibliotecas familiares fueron destruidas, recicladas para fabricar papel de periódico, vendidas o incorporadas a las colecciones de la Biblioteca Nacional de Israel.
<i>Los limoneros - 2009</i>	<i>'Los limoneros' cuenta la historia de Salma, una viuda que vive en una aldea palestina en la frontera que separa Israel de los Territorios Ocupados. Su nuevo vecino es el ministro israelí de Defensa, quien considera que los limoneros de Salma son una amenaza, por lo que ordena que desaparezcan.</i>
<i>Farha - 2021</i>	<i>"Farha" relata la Nakba desde el punto de vista de una adolescente palestina que se encierra en un cobertizo durante horas para escapar de la violencia en las calles. Un momento histórico en el que miles de árabes fueron expulsados de su tierra por el Estado de Israel y cuyo conflicto persiste en la actualidad.</i>
<i>Omar -2013</i>	<i>Detenido tras la muerte de un soldado israelí, un panadero palestino acepta trabajar como informante, pero sus verdaderos motivos y alianzas permanecen ocultas.</i>

Fuente: Elaboración propia

Como mediadores, bibliotecarios y habitantes de este planeta, el mundo entero es nuestra causa y la defensa de los DDHH requiere de nuestra voluntad para movilizarnos, indistintamente del lugar social que ocupemos, por ello reiteramos el mantra de siempre, hasta que se haga presente

Antes de ser bibliotecarios somos humanos. Y somos colectivo, somos el otro, somos los demás. Las técnicas preconcebidas y los procedimientos profesionales están al servicio de este proceso y no a la inversa. Alfredo Mires.

Referencias bibliográficas

- **American University, Washington College of Law.** (2024). Pence Law Library Guides. <https://wcl.american.libguides.com/israelpalestineconflict>
- **Butler, J.** (2023). Judith Butler, La brújula del duelo. <https://revistadisenso.com/brujula-delduelo/>
- **Civallero, E.** (2020). Memoria colectiva y bibliotecas: apuntes sobre caminos a futuro. *ConCI: Convergências em Ciência da Informação*, 2(2) 6-22. <https://doi.org/10.33467/conci.v2i2.11788>
- **Duarte, F.** (2023). BBC. Obtenido de Los clubes de lectura de libros prohibidos con los que los jóvenes desafían la creciente censura en Estados Unidos. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-65347639>
- **Euro-Mediterranean Human Rights Monitor.** (2024). On massive scale, Israel violates rules for protecting cultural heritage. Ginebra: Euro-Mediterranean Human Rights Monitor.
- **Robledo Escobar, N., Gutiérrez Escobar, L., & De la Hoz, N.** (2021). El platanal o la nación. Representaciones sociales y prácticas en torno al plátano en la Colombia del siglo XIX. *Trashumante. Revista Americana De Historia Social*, (17), 6-29. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n17a01>
- **Freire, P.** (2017). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido.* Siglo XX Editores.
- **Fricke, M.** (2007). *Injusticias epistémicas.* Herder.
- **Galeano, E.** (1998). *Patas arriba: la escuela del mundo al revés.* Siglo xxi.
- **Gómez, H. A.** (1988). *Manual de tolerancia.* Angosta editores.
- **Librarians and Archivists with Palestine.** (2024). *Librarians and Archivists with Palestine.* <https://librarianswithpalestine.org/about/who-we-are/>
- **Mazón Zuleta, V.** (2021). 1, 2, 3, por el elefante en la sala. Bello: Universidad de Antioquia.
- **Morrison, T.** (2019). Las 2 Orillas. Obtenido de El discurso con el que la escritora Toni Morrison recibió el Nobel de Literatura. <https://www.las2orillas.co/el-discurso-con-el-que-la-escritora-toni-morrison-recibio-el-nobel-de-literatura/>
- **Naciones Unidas.** (2015). Naciones Unidas. Obtenido de La Declaración Universal de los Derechos Humanos. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- **Nussbaum, M. C.** (2014). *Emociones políticas.* Paidós.
- **Pappé, I.** (2019). *los diez mitos de israel.* Akal.
- **Publisher for Palestine.** (2024). *Publisher for Palestine.* <https://publishersforpalestine.org/comunicado-de-solidaridad-de-editorxs-por-palestina/>

Referencias bibliográficas

- Robledo Escobar, N., Gutiérrez Escobar, L., De la Hoz, N. (2021) El platanal o la nación. Representaciones sociales y prácticas en torno al plátano en la Colombia del siglo XIX. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (17), 6-29. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n17a01>
- Vegas, C. (2015). *Poesía Palestina*. Fundarte.

Notas al pie de página

1. Hélder Câmara (1909-1999), obispo católico brasileño, uno de los principales inspiradores de la encíclica *Populorum Progressio*, de Pablo VI, ha dicho, con claridad, que “la Iglesia siempre ha estado demasiado preocupada por el problema de mantener el orden, evitar el caos, y eso le ha impedido darse cuenta de que su orden es más bien un desorden”. El obispo Câmara se pronunció por la violencia pacífica; la violencia ya predicada por Gandhi, Martin Luther King y Cristo. Fuente: https://www6.rel-uita.org/internacional/dom_helmer_camara.htm
2. La historia del mural “¿Quién dio la orden?” ha estado teñida de censura desde sus orígenes. La imagen fue tapada con pintura blanca horas después de haber sido pintada el 18 de octubre de 2019, frente a la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova, Bogotá. Según denunciaba el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado - MOVICE, organización impulsora de la iniciativa, el mural fue censurado en un operativo de la Brigada 13 del Ejército Nacional, en el que más de 20 hombres armados intimidaron a los jóvenes artistas que lo pintaban. Un día después, el MOVICE publicaba en su cuenta de Twitter la imagen del mural censurado. A pesar de numerosos intentos contra su difusión, este emblema en memoria de las víctimas de ejecuciones extrajudiciales y en exigencia de verdad, justicia y garantías de no repetición, vuelve a estar hoy frente a la Escuela de Cadetes protegido por la Corte Constitucional colombiana. La imagen diseñada en 2019 por la Campaña por la Verdad, que aglutina a varias organizaciones defensoras de derechos humanos, mostraba el rostro de cinco altos mandos militares, bajo cuyas comandancias se presentaron 5.763 ejecuciones extrajudiciales en el periodo del 2000 al 2010. Son los casos de los mal llamados “falsos positivos”, eufemismo en referencia a los asesinatos de jóvenes presentados como guerrilleros dados de baja en combate. Uno de los capítulos más oscuros de la historia del conflicto armado colombiano y un nudo central para la justicia transicional. Fuente: <https://pbicolombiablog.org/>
3. Fue una pedagoga, activista y defensora de los derechos humanos en Colombia, quien con su familia emprendió la búsqueda de su hijo Luis Fernando, desaparecido, torturado y asesinado por el ejército colombiano. Fuente: <https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/laboratorios/fuentes-historicas/fondos/fflf.html>
4. Shoah, «catástrofe» en idioma hebreo y es usada para referirse al genocidio contra los judíos perpetrado por los Nazis durante la II Guerra Mundial.
5. Nakba es un término árabe (النكبة) que significa "catástrofe" o "desastre" en dicho idioma, y es utilizado para designar al éxodo palestino que inicio en 1948 con la colonización de Israel en dicho territorio.
6. <https://librarianswithpalestine.org/about/who-we-are/>
7. En 1857, el viajero Isaac Holton acusó al plátano de ser el “padre de la pereza” Muchos otros autores del siglo XIX -nacionales y extranjeros- plantearon que el plátano contribuía al atraso de Colombia. Este punto de vista, presente en apelativos contemporáneos como los de “platanal” y “platanización”, utilizados para referirse de forma despectiva al país, contrasta con la popularidad actual de este alimentos. Escobar, N. R., Escobar, L. G., & De la Hoz, N. (2021). Referirse a Colombia como un platanal habla de la dicotomía entre la gran riqueza que tenemos como país, empero las fuertes disyuntivas alrededor de las desigualdades sociales.

8. Diseñar es un neologismo para describir la acción de las personas que asumen la responsabilidad de diseñar sus sueños y de ejecutarlos. [https:// adc.org.co/disonadores/](https://adc.org.co/disonadores/)
9. <https://www.bbc.com/mundo/articles/clep4ljydjlo>

El pianista que jamás llegó al concierto

The pianist who never made it to the concert

Jalil

Juan Carlos

EED: En estos días | Fundación de Periodismo Patagónico | Universidad Nacional de Río Negro
Correo electrónico: juankjalil@gmail.com

Resumen

El artículo de periodismo narrativo de no ficción reconstruye la vida del bibliotecario y músico Napoleón Argentino Araneda, víctima del terrorismo de Estado en Mendoza, Argentina a fin de 1975. Mediante entrevistas y análisis de fuentes documentales, la investigación aporta al proceso de Memoria, Verdad y Justicia, rescatando la historia hasta ahora desconocida de un desaparecido al que nadie buscó.

Palabras Claves

Derechos humanos; Desaparecidos; Memoria; Terrorismo de Estado

Abstract

This narrative non-fiction article reconstructs the life of librarian and musician Napoleón Argentino Araneda, a victim of state terrorism in Mendoza, Argentina in late 1975. Through interviews and analysis of documentary sources, the investigation contributes to the process of Memory, Truth, and Justice, rescuing the previously unknown story of a disappeared person who was never searched for.

Keywords:

Human rights; Disappeared persons; Memory; State terrorism

Nota: Se informa que la presente investigación ha sido autorizada por el autor para ser publicada en el Anuario Basta Biblioclastia. Se ha publicado de manera original en EED En estos días. UNRC. Cita: Jalil, J. C. (marzo de 2023). El pianista que jamás llegó al concierto. EED En estos días. <https://enestosdias.com.ar/cronica/el-pianista-que-jamas-llego-al-concierto>

Cita sugerida: Jalili, J. C. (2024). El pianista que jamás llegó al concierto. *Anuario Basta Biblioclastia*, 2 (2), 85 - 107.



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR



Napoleón Argentino Araneda fue secuestrado meses antes del golpe del '76. El nombre, inolvidable, aparece en el listado de víctimas del accionar represivo ilegal del Estado argentino. Pero hasta ahora nadie conocía su historia. Nadie en Bariloche lo contaba entre sus desaparecidos. Y aún nadie busca identificar su cuerpo. Las teclas blancas y negras del piano del Teatro Independencia de Mendoza no crearon melodías esa velada. La banqueta quedó vacía. Y esa ausencia de música fue, para la familia de Napoleón Argentino Araneda, la triste confirmación de que había desaparecido.

No era la primera vez que pasaban días sin tener novedades. Cada vez que tenía una presentación importante se exiliaba en el garaje de la pensión de calle Perú 974 para ensayar donde tenía su piano y su apabullante colección de discos de música clásica. Pero nunca tantos días. Faltar a un recital, imposible.

Había pasado una semana desde la última vez que las hermanas, cuñados y sobrinas lo vieron. Estaba en la pensión, sentado en el escalón de la puerta de ingreso, tal vez porque los dos ventanales tenían rejas, de las que evitan que cualquier transeúnte pueda reposar en el vano.

Una de esas ventanas a la calle, era de su habitación. En otros tres cuartos vivían sus dos hermanas adoptivas con sus familias. Compartían la cocina, la galería techada y los tres baños con el resto de los inquilinos de la pensión de estilo colonial, de ocho habitaciones, de la capital mendocina.

Habían llegado ahí por distintos motivos. Algunos, por la venta inoportuna de la casa familiar poco antes del “Rodrigazo” y la consecuente pérdida de poder adquisitivo. Otros, por un regreso apresurado al nido, escapando del clima de tensión política de Rosario.

Ahora, Vilma, la mayor de las tres sobrinas de Napoleón, recuerda con claridad ese 12 de diciembre de 1975. Pese a que tenía 12 años y el tío 27, mantenía con él una relación cercana, compartían días enteros de conversación en la pileta Iguazú, lo visitaba a diario en su trabajo cuando salía de la escuela y sabía apreciar sus dotes musicales y la riquísima discografía.

Era la tarde de un viernes caluroso y junto a sus padres y hermanas decidieron dar un paseo. Napoleón, moreno, muy delgado y de pelo siempre corto, vestía bermudas de jean, ojotas y remera blanca de algodón; y debió levantarse para darles paso en la puerta. Solía vestir así cotidianamente, reservando la elegancia y formalidad para sus presentaciones musicales.

Se despidieron sin más efusividad que la de un “hasta luego” y la familia subió al Chrysler Valiant III, rojo hacía una década al salir de fábrica, pero entonces de un vistoso azul caribe. Si bien el vehículo tenía adelante una butaca larga en la que cabían tres pasajeros, las niñas se acomodaron en el asiento de atrás.

El viaje fue muy breve. A las pocas cuadras, no más de diez, Jorge Verdaguer -padre de Vilma- se percató de que había olvidado su documentación y la del vehículo. En ese contexto político los retenes y controles eran frecuentes, por lo que decidieron regresar inmediatamente a la pensión. Napoleón ya no estaba.

Pensaron que estaría en el garaje ensayando para el concierto que debía brindar en el Teatro Independencia. “Pero pasaban los días y no volvía. Llegó la fecha del concierto y no apareció. Ahí confirmamos que pasaba algo grave”, recuerda Vilma.

Pronto pudieron corroborar que esa semana Napoleón tampoco había ido a trabajar a la biblioteca del Banco Mendoza, entidad en la que se desempeñaba desde mayo de 1973. Decidieron acercarse a la Policía Federal, ubicada a pocos metros de la

pensión. Un oficial les dijo que no pregunten, que iban a meter en problemas a sus familias, dice Vilma.

El 24 de diciembre, Justina respondió formalmente las intimaciones recibidas por el ausentismo de su hermano adoptivo en el Banco. “Cumpló en informarle que desde el día 12 del actual, ha desaparecido de mi domicilio. Desde esas fechas hemos agotado todas las gestiones de todo tipo con entidades oficiales, con amigos, etc., a fin de localizarlo; desgraciadamente sin ningún éxito hasta el momento”.

Resolvieron, entonces, dar aviso a la familia biológica, convencidos de que el padre, Floriano Araneda, miembro de una fuerza de seguridad y que lo entregó a los 6 años, podría colaborar en su búsqueda. El hombre se negó. “Algo habrá hecho”, sentenció. La esperanza se reabrió semanas más tarde, cuando recibieron una carta que aseguraba que Napoleón estaba en Chile y que autorizaba al portador a vender su



piano para enviarle dinero. No era su letra, la dirección que acusaba como residencia tras la cordillera no existía y el dinero de la venta del piano nunca se recuperó.

Pero la carta cumplió su objetivo: por un tiempo la familia dejó de preguntar.

...

“Napoleón Argentino”. Si lo hubiera escuchado, al menos una vez, en un acto por la memoria, o visto sobre alguno de los pañuelos blancos pintados en las lajas de la plaza del Centro Cívico, lo recordaría. “Nacido en San Carlos de Bariloche”, consigna el “Listado de víctimas del accionar represivo ilegal del Estado argentino” de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

Desconfío del dato, pero más de mi memoria. Chequeo con algún referente local de derechos humanos, con colegas. Nadie conoce su historia en una ciudad que tiene la ruta Juan Marcos Herman en homenaje al que por décadas se consideró el único

desaparecido de Bariloche.

¿Por qué, a diferencia de los demás casos de desaparecidos, su fotografía es tan borrosa que es imposible distinguir sus rasgos?. ¿Cómo llegó a Mendoza?. ¿Por qué lo chuparon tres meses antes del golpe?. ¿Era militante, revolucionario, periodista?.

Su vida, su ADN, es una partitura en blanco que se me vuelve obsesión.

...

“¿Viste? Habla y se mueve como el Araneda”. Julio Rodolfo Cailly tenía 7 años y aún no sabía quién era Napoleón. Compartían el barrio ferroviario de Mendoza capital y la escuela, pero no eran compañeros de curso.

No entendió la burla, hasta que lo conoció. “Desde muy chico fue muy, diría, excesivamente amanerado. Y en el colegio le hacían lo que ahora se conoce como bullying”. A Julio mismo lo comparaban con Araneda por sus modos, y las burlas eran aún más crueles cuando los veían juntos, porque habían comenzado a vincularse en recreos y en las calles de la sexta sección. Un peyorativo “maricón”, era el término predilecto.

Recuerda Julio que un día, caminando sin rumbo para matar el tiempo, Napoleón se detuvo, se rodeó la cintura con una tela -una toalla, tal vez un mantel- y mirándolo, indagó: “¿Te gusta mi nueva falda?”. Fue demasiado, aún para sus modos delicados. Asegura que sintió “vergüenza ajena”.

Hoy lamenta que la ignorancia y los prejuicios de esos tiempos en su familia, en aquella provincia ultraconservadora, impidieron la amistad. Después de que el niño patagónico fuera un par de veces a jugar a su casa, “mi madre evitó que nos juntáramos con cualquier excusa”.

Sólo hay tres imágenes de Napoleón. Una de ellas es, precisamente, de esa etapa de su infancia, en el frente de la casa de calle Granaderos donde vivía con su familia adoptiva, a fines de la década del '50. Posa, junto a su hermana Justina, ambos vestidos idénticos, con el tradicional poncho cuyano y sombrero de pajilla de trigo. Ella, ya mujer, contiene desde atrás por los hombros al niño que, sonriente, pantalón corto, camisa blanca abrochada hasta el último botón, zapatos negros y medias de rombos hasta la mitad de la pantorrilla, sostiene por un lazo a un animal. Una llama.

Julio se mudó a Buenos Aires unos años después y perdió contacto con Napoleón, pero volvió a verlo días antes de su desaparición. Se cruzaron en el centro de Mendoza y

fueron por un café. Se pusieron al día. Hablaron del trabajo en la biblioteca, del piano. Ninguna referencia política. Nada sobre su intimidad.

Mucho después conoció en Capital Federal, por amigos en común, a una joven llamada Nora, que recordaba a Napoleón como el gran amor de su vida. El relato dio sentido a una vieja foto perdida en una caja de recuerdos familiares, que conserva alguna sobrina que apenas llegó a conocerlo: el primer plano de una mujer de cabellos al viento, hasta los hombros, con un mechón que invade el rostro pálido, pero que deja al descubierto una mirada triste y penetrante, de ojos enormes y claros. En el margen inferior derecho, en rojo y prolija cursiva, una leyenda: “No hago más que devolverte esta resurrección de mi esperanza. Nora”.

...

Con el regreso de la democracia, el 31 de julio de 1984 la hermana de Napoleón, Justina del Carmen Ladino, se presentó ante la Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas para denunciar su secuestro. “No es hijo de la familia pero quedó a cargo de la misma a partir de los 6 años”, consigna el documento.

Ante la CONADEP relató cuándo lo vieron por última vez, qué tarea desempeñaba en el Banco Mendoza, su concierto de piano en el Teatro Independencia, el aviso “a su familia verdadera” por su prolongada ausencia, y hasta el episodio con la carta apócrifa desde Chile que mantuvo esperanzada a la familia por un tiempo. “El único trámite que realizó la diciente fue ante las Madres de Plaza de Mayo de la ciudad de Mendoza”, culmina la denuncia que integra el expediente 6.894, de apenas tres hojas.

No hay fotos. De la familia que lo crió en Mendoza, sólo viven las tres sobrinas, menores al momento de su desaparición. Vilma lo busca y seguirá buscando en las marchas, con la única foto que tiene y que es, en realidad, el recorte de una foto grupal. El rostro, pixelado, es prácticamente irreconocible.

La familia biológica no figura en el expediente. El único vínculo era con el padre, que se rehusó a colaborar con la búsqueda y se perdió cualquier contacto. A casi medio siglo de su desaparición, no hay muestras de ADN que permitan al Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) comprobar si alguno de los restos hallados en fosas comunes de Mendoza le pertenece. No hay registros de su paso por un centro clandestino de detención y su caso no se incluyó en los juicios por la verdad. Campana sin badajo. Napoleón desapareció dos veces.

...

Cómo llegó Napoleón a los brazos de Lorenza Manques, es una incógnita. Lorenza es la mujer que lo crió. Nada une, en principio, los más de 1.200 kilómetros que separan la capital mendocina con el por entonces pequeño poblado de San Carlos de Bariloche. Lo entregó su padre en 1954 con sólo 6 años, y se desentendió. Menudo y morocho, lo apodó “mono”, pero su nueva familia pronto lo mutó a “moni”. No fue una adopción formal, no hay papeles. Lorenza tenía dos hijas de su primer matrimonio y estaba casada en segundas nupcias con Nemesio Luján, quien no supo o no quiso asumir el rol de padrastro con Justina y Francisca. Mucho menos con el advenedizo patagónico.

Ninguno de ellos vive. Y sobre los primeros años de Napoleón, sólo su sobrina Vilma tiene recuerdos vagos de conversaciones que escuchaba en la casa. “Se decía que era de Bariloche, hijo de un gendarme llamado Argentino Araneda y de una asiática,



bailarina de cabaret”. Esta última hipótesis se reforzaba por sus ojos pequeños y rasgados, y por los dibujos sobre la cultura japonesa que él realizaba en garabatos, cuadernos y lienzos.

...

Napoleón no era un militante político o sindical. “Lo condenó ser artista y homosexual”. En todos estos años Vilma buscó respuestas y esa fue su conclusión. Jamás le conoció una pareja (incluso se sorprendió al anoticiarse recientemente de la relación con Nora), “pero esas cosas en otros ámbitos se conocían”.

Vilma se jubiló poco tiempo atrás como profesora de Filosofía. Publicó, junto a Claudia Fava, el libro “Memorias Presentes”, material para estudiantes secundarios sobre la última dictadura militar. Pese a ser una militante por los Derechos Humanos, se recrimina no haber podido “hacer un poco más” para saber qué ocurrió con su “tío Moni”. Encuentra, por la cercanía, una condicionante que no sabe explicar y que, por ejemplo, le impidió en todo este tiempo acercarse a conversar con Vilma Rupolo,

docente del ballet de la Universidad de Mendoza donde Napoleón tocaba el piano. Rupolo también es una reconocida militante por los derechos humanos y artista. Durante la dictadura, estuvo dos años y medio presa. Primero en un centro clandestino, después blanqueada en una cárcel común de Mendoza y, luego, trasladada a Villa Devoto. La detuvieron el 1 de junio de 1976, dos días después de dar a luz a su primer bebé y sufrió un infarto en prisión cuando se lo quitaron.

Cuando recuperó la libertad, preguntó por Napoleón. “No se sabía nada de él. Algunos decían que se había ido a Chile. Otros, que había sido víctima del comando Pio XII, que perseguía a políticos y homosexuales”. Lo recuerda como una persona muy reservada, “pero sabíamos su orientación sexual y lo amábamos, porque era un gran asesor del ballet y bellísima persona”.

Daniel Ubertone, compañero en el Banco Mendoza, no tiene dudas. “A Napoleón se lo llevaron por gay”. Ambos ingresaron el mismo día a ese trabajo, el 2 de mayo de 1973, y comenzaron a vincularse mientras aguardaban las entrevistas del personal de Recursos Humanos. Daniel, nervioso, con poco más de 20 años, no podía comprender lo tranquilo y extrovertido de su futuro amigo. “Era muy zafado, divino, sin pelos en la lengua”.

Además del tiempo compartido durante la jornada laboral, fue espectador de algunos de sus recitales, y participaba de reuniones de amigos en el garaje, donde habitualmente Napoleón también tocaba el piano para sus invitados. “Hablabamos de todo a calzón quitado. Era absolutamente gay, muy refinado en su forma de ser y con sus amigos”. Lo recuerda como a un pequinés que se para con lomo erizado a ladrar frente a un gran danés. “Era muy afeminado y el tipo de homosexual provocador con la lengua”, describe.

Daniel Ubertone, que también estuvo detenido -más de siete años- durante la dictadura militar argentina, diferencia: “Napoleón es un desaparecido, no por razones políticas sino por causas ideológicas peores, como reprimir también desde la moral y las costumbres la elección sexual, que es un derecho básico”.

“El clima de represión se vivía todos los días. Empezamos a indagar y seguro lo habían chupado”. Al igual que Vilma Rupolo, Daniel sospecha que Napoleón “cayó con el comando Pío XII”.

...

La única certeza que se tenía del pasado de Napoleón era que había nacido en Bariloche. Y estuvo a punto de desmoronarse: el Registro Civil negó durante 3 meses

que existiera un acta de nacimiento, los archivos de maternidad del Hospital Zonal fueron destruidos por el agua, no consta en los libros de bautismo de la iglesia Inmaculada -la más antigua de la ciudad- y fue entregado a otra familia antes de la edad escolar.

La punta del ovillo apareció en su expediente personal del ex Banco Mendoza, al que accedí el 9 de noviembre de 2022 por gestión de la Bancaria de esa provincia. Entre otra documentación, obra el certificado de nacimiento que confirma que Napoleón es hijo de Floriano (no Argentino) Araneda y María Lidia Gauna. Nació el 8 de junio de 1948, efectivamente, en Bariloche. Los padres tenían 27 y 19 años, respectivamente.

Con el certificado en mano, regreso, una vez más, al Registro Civil de Bariloche para reclamar la documentación que, era evidente, me estaban negando. El funcionario, a la luz eficiente para resolver situaciones cotidianas, argumenta que no cuenta con personal para revisar los archivos, por lo que “cuando me llaman de la fundación de Carlotto, les digo lo mismo”. Luego se levanta de su escritorio, camina pocos pasos hasta un fichero metálico y extrae el libro con el acta.

El documento permite descartar que María Lidia fuera asiática y proporciona el nombre de los abuelos maternos. Teodoro Vitaliano Gauna, el abuelo, es mencionado en el libro “Crónica histórica del lago Nahuel Huapi”, de Juan Biedma, como uno de los primeros 12 taxis de la ciudad, en 1917. El dato lleva a un edicto de un Boletín



Oficial, con una nomenclatura catastral que pronto fue dirección.

Partitura sobre el atril. Sin saberlo, hago guardia en el lugar donde Napoleón vivió sus primeros años.

...

“Tenemos que crear brigadas callejeras que salgan a recorrer los barrios de las

ciudades para que den caza a estos sujetos vestidos como mujeres, hablando como mujeres, pensando como mujeres. Cortarles el pelo o raparlos y dejarlos atados a los árboles con leyendas explicatorias y didácticas”.

La revista *El Caudillo* -órgano de propaganda financiado por el ministro de Bienestar Social y gestor del grupo parapolicial de ultraderecha Triple A, José López Rega- publicó, el 12 de febrero de 1975, un artículo que fue una proclama de guerra, incentivando a “erradicar” a los gays de la sociedad, bajo el título “Acabar con los homosexuales”.

Además de las brigadas, proponía que se los interne en “campos de reeducación y trabajo” para que estén lejos de la ciudad y compensen a la Nación “la pérdida de un hombre útil”, que se vayan a “países amigos” o, simplemente, “encerrarlos o matarlos”. En el campo cultural, exhortaba a prohibir en cine, televisión o teatro las exhibiciones “que difundan esa perversión al pueblo”.

Ante la amenaza fascista, el Frente de Liberación Homosexual emitió un pronunciamiento donde advirtió el “creciente y concreto copamiento del poder del Estado del Gobierno por parte de bandas criminales” y exigieron que se respete el derecho a la vida. “Una disposición particular de la intimidad personal hoy puede significar la tortura y la muerte. Los ideólogos del fascismo criollo reivindican para sí su 'viril' derecho a matar”.

Si las y los homosexuales fueron específicamente un objetivo para el sistema represivo estatal y paraestatal durante el terrorismo de Estado, es una discusión que parece haber comenzado a saldarse por la lucha y reivindicación del colectivo LGTBIQ, y por investigaciones sobre documentos de inteligencia.

Cristián Prieto, periodista, escritor y activista LGTBIQ, para su libro “Fichados, crónicas de amores clandestinos” indagó en los archivos de inteligencia de la bonaerense, y concluye: “Claramente no fuimos el objetivo principal de la última dictadura militar a exterminar, pero fuimos espiadas desde el principio hasta el final de la actividad del servicio de inteligencia”.

Luego, refuta: “Ante el prejuicio institucional que rezaba que las travas, las tortas y los putos no fuimos perseguidos (...) esta marica buceó por los expedientes de la ex DIPPBA. Y para su sorpresa encontró cientos de fojas que hablan del espionaje a las personas para saber de su moralidad”. Los documentos se refieren a “amorales

sexuales, pederastas, homosexuales, afeminados, amanerados, transexuales y mujeres hombrunas”.

En Mendoza, el artículo 54 del Código de Faltas sancionado en 1965, en el capítulo “Faltas contra la Moralidad”, autorizaba el arresto de 10 a 30 días y multas a “la mujer y el homosexual que, individualmente o en compañía, se exhibiere, incitare, ofreciere o realizare señas o gestos provocativos a terceros en lugar público, abierto o expuesto al público, con el fin de ejercer la prostitución”.

Durante los meses previos a la desaparición de Napoleón, comenzaron a actuar los grupos paraestatales Comando Anticomunista Mendoza (CAM) y Comando Moralizador Pío XII, en un contexto de escalada represiva, de construcción de la idea del enemigo interno y de lucha contra la denominada subversión.

La doctora en Historia e investigadora Laura Mercedes Rodríguez Agüero, que publicó numerosos trabajos que describen el accionar y composición de estos grupos, asegura que ambos fueron liderados por el Jefe de la Policía de Mendoza, vicecomodoro Julio Cesar Santucciono. El CAM perseguía a militantes políticos, mientras el Pío XII castigaba desde la moralidad cristiana.

El comando que adoptó el nombre de quien fuera Papa durante la segunda guerra mundial, “estaba conformado por muchos policías que actuaban de civil, muchos de ellos vinculados a las patotas del Departamento de Informaciones de la Policía provincial (D2), pero también parecieran vinculados a sectores conservadores, a lo más reaccionario de la iglesia Católica”.

La misión moralizadora pronto tuvo sus víctimas, con “una serie de muertes vinculadas a la prostitución y a la droga, con cuerpos que siempre aparecían en zona de montaña cercana a la ciudad, con signos de tortura y manos quemadas”.

A fines de julio de 1975, a través de un comunicado en el Diario Mendoza, el Comando Moralizador Pío XII se presentó oficialmente ante la sociedad como “un grupo moral y defensor de la salud pública y que sale a la lucha, ya que se observa que la acción de la policía y los jueces está totalmente limitada por una acción débil e inocua, donde no se observa una verdadera acción represiva contra la manifestación de la corrupción que existe en nuestra ciudad”. Anticiparon que serían “inmisericordiosos” con la “presencia indecorosa” de las mujeres en situación de prostitución, porque “atormentan y ofenden de raíz las prácticas de buena costumbre y pública moral mínima de toda sociedad decente”.

En el mismo comunicado advirtieron que contaban con un perro doberman adiestrado para desnudar personas “que responde al nombre de Savonarola”. Se trataba de un homenaje al fraile dominico que, en la Florencia de 1490, persiguió la “inmoralidad” y promovió las “hogueras de las vanidades” para la quema de objetos considerados pecaminosos por la iglesia, como libros eróticos, juegos, vestidos escotados o espejos.

Para Rodríguez Agüero -que pudo reconstruir la brutalidad de este grupo paraestatal con mujeres que ejercían la prostitución-, las desapariciones, torturas y asesinatos de homosexuales pueden entenderse como una “respuesta de sectores conservadores hacia los cuerpos feminizados: prostitutas que se salían de su rol tradicional y varones que se apartaban de la obligatoria heterosexualidad”.

Entiende que uno de los móviles que unió a estos sectores fue la defensa de la familia tradicional, utilizando métodos que reproducen la “profunda e histórica misoginia propia de las fuerzas de seguridad y de sectores conservadores de la sociedad, en un contexto tanto de radicalización de la lucha de clases y de transformación de las relaciones intergeneracionales”.

Al Comando Moralizador Pío XII, señalado como posible secuestrador de Napoleón, lo



integraban miembros de las instituciones más conservadoras de la ciudad capital. Las mismas que años antes lo recomendaron para ingresar al Banco Mendoza.

...

Como un péndulo, insisto recorriendo los 20 metros de frente del predio, que resiste a duras penas el avance de la ciudad y sus edificios, en una zona que supo ser periferia y hoy es centro comercial en Bariloche. Cerco de ladrillo común a la vista, de arcilla, desvencijado por varios inviernos crudos, un portón de caño y alambre de dos hojas y

un tinglado metálico alto. En sectores, el muro no llega a un metro. Y entre las tablas que completan el cerco, asoma una antigua cabaña alpina de madera, probablemente ciprés.

El paisaje de remanso contrasta con el bullicio del tránsito de la calle Ángel Gallardo, con la prisa y la tensión acumulada a horas del partido por octavos de final del mundial de Qatar 2022. Algo en la cabaña me causa nostalgia, me transporta a la infancia, a la cabaña de mis abuelos, que no resistió el avance de la urbe y hoy es edificio de seis pisos, de vidrio y cemento. Pienso que esa imagen merece ser pintura. Que alguien debería retratarla por sí, finalmente, pierde la batalla y cede a la presión inmobiliaria.

Una voz lejana y suave interrumpe mi distracción. “Pase”, invita una mujer mayor que de ninguna forma delata sus 86 años. María Elisa Gauna es tía de Napoleón y una de las dos hermanas de María Lidia, la madre, que continúan con vida. Eran 14 hermanas y hermanos, hijos de Teodoro Vitaliano Gauna y Ema Rosa Iturra.

Elisa es artista. Y, para mi tranquilidad, ya pintó su cabaña, entre muchos otros cuadros. Si bien se inició pintando caras de muñecas a temprana edad, se formó entre 1978 y 1984 en los talleres del pintor belga Toom Maes, al que el periodista y escritor Esteban Buch dedicó su libro “El Pintor de la Suiza Argentina” por ser uno de los agentes nazis cobijados por la ciudad después de la guerra. Al igual que con el ex jerarca Erich Priebke, la condena social no fue inmediata y prevaleció el discurso del “buen vecino”. Pero en 2008 el nombre de Maes volvió a la agenda cuando organizaciones sociales descolgaron sus cuadros de una muestra organizada por el Municipio, casualmente un 24 de marzo.

Elisa participa de la Asociación de Artistas Plásticos de Bariloche y fue reconocida como “Antigua Pobladora” de la ciudad. Tiene una vida social muy activa y el poco tiempo que está en su hogar, justo detrás de la cabaña, lo destina al arte.

No me espera en su casa esa mañana del 3 de diciembre, pero ya está maquillada y con poco tiempo disponible. Su tono es respetuoso, pero mucho más distante que en la conversación telefónica en la que le anticipé el tema. Mi halago a la cocina a leña de hierro fundido, convertida a gas natural, no relaja el clima en esa casita que está hace días sin luz, por un cortocircuito que algún sobrino debía reparar.

Dos demonios enfrían nuestro reciente vínculo y me lo hace saber incluso antes de

cerrar la puerta: “¿Para qué vas a revolver todo esto del pasado?. Vos tenés que escribir de cosas lindas, de la vida. Podés escribir de mis pinturas”, elude, y comienza a mostrar cuadros que están dispersos en todos los espacios, colgados, sobre la mesa, en las sillas, arriba de los muebles. Bosques, caballos, bandejas con frutos. Tanto arte, que no cabe en la casa. Así que acude a imágenes guardadas en su celular.

“Napoleón también era un gran artista”, digo. Pero detecta la maniobra burda. “Yo nací en Argentina, no en Cuba. Tal vez si hubiera nacido en Cuba sería de izquierda, pero nací en Argentina y soy de derecha. Yo escucho a todas esas madres llorando a sus hijos y pienso... acaso las personas que sus hijos mataban no eran hijos también”.

La reflexión me sorprende, pero decido escaparme por la tangente para conseguir lo que vine a buscar. “Napoleón no mató a nadie y desapareció antes de la dictadura”, insisto. El dato es cierto, aunque engañoso (está probado que el aparato represor responsable del genocidio inició antes del golpe), pero la ambigüedad de mi respuesta es suficiente para predisponer a Elisa a mostrarme el cuadro que su sobrino le pintó cuando visitó la ciudad en 1970 para reencontrarse con su familia: una geisha japonesa de rostro blanquísimo, de melena negra abultada y ornamentada, caminando por un bosque en penumbras con un farol apagado que pende de una caña, detrás suyo. Viste un kimono amarillo decorado con flores violetas y un ancho obi rosado anudado en la espalda. Su mirada no escruta el camino. Como si hubiera sido interrumpida en su andar, su cara gira sobre su hombro derecho e interpela a quien observa la pintura.

La nobleza de sus ojos ancianos se perturba cuando le consulto por Floriano, el padre de Napoleón. “Quería ser policía, pero no le daba”, resumió. Un hombre violento, pude reconstruir. Cuando se separó de María Lidia, “él se quedó con el varón y le prohibió verlo”.

No se quedó con Napoleón. Lo entregó en Mendoza, se habría mudado a Buenos Aires e interrumpido el vínculo. Sin embargo, Daniel Ubertone recuerda que poco después de la desaparición, un sujeto se presentó en el Banco afirmando ser el padre. Dijo ser retirado de una fuerza y conocer las atrocidades que estaban cometiendo sus ex compañeros. “Le creo porque lloró delante mío”, concede.

El expediente laboral no sólo confirma esa presencia, sino también que Floriano reclamó para sí cualquier haber por cobrar que hubiera quedado pendiente al “muchacho”. En la primera nota, del 23 de agosto de 1976, argumentó que “como ya han pasado 8 meses desde su desaparición, no es cuestión que si tiene algo a percibir

pase a ejercicio vencido”. Dos meses después se reunió con el Jefe de Personal para reiterar el pedido y, ante la ausencia de respuestas, volvió a escribir en enero de 1977. En esa última misiva, justificó que su hijo “no ha dado señales de vida después de intensa búsqueda de 10 meses” y alegó urgencia en percibir cualquier remanente, porque analizaba una propuesta laboral como custodia de los camiones de transporte de caudales, en la firma Juncadella S.A, que implicaría su permanencia en Brasil por tres años. “Ninguno de mis camaradas Suboficiales Retirados de las Fuerzas Armadas y de Seguridad quiere ir”. No hay registros de su paso por Gendarmería, Prefectura Naval o Policía Federal. Sí de su fallecimiento, en 2009, en San Justo, provincia de Buenos Aires.

“Si Floriano se quedó con el varón, ¿qué hizo María Lidia?”, consulto a María Elisa. “Ella, con la nena, se fue al sur y tuvo otro marido, de apellido Bianchi, con el que tuvo dos hijos más”.



El dato es para mí una revelación. Napoleón tiene una hermana de madre y padre, dos medio hermanos, dos tías y varios primos y primas biológicos. Ninguna gota de sangre en su expediente.

...

Más de 600 cuerpos del período 1974-1983 permanecen, por mandato judicial, a resguardo del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), a la espera de ser identificados. El meticuloso e innovador trabajo que realiza, merecedor de reconocimiento internacional, permitió ponerle nombre y apellido a 825 desaparecidos y desaparecidas de esos años cruentos.

En Mendoza, la intervención del EAAF logró exhumar cuerpos del Cuadro 33 del cementerio de la capital y determinar la identidad de tres desaparecidos: Sabino

Rosales, Juan Antonio Molina y Néstor Oliva, enterrados hasta entonces como NN en una fosa común conocida como “tumba de la dictadura”. Permanecen desaparecidas 165 personas.

El profesionalismo del equipo de trabajo de la organización científica sin fines de lucro, garantiza la confidencialidad de las entrevistas y que las muestras sólo se utilicen con fines identificatorios. Si coincide con alguno de los cuerpos hallados, se lo identifica y restituye a la familia para que pueda despedirse, quedando el ADN a resguardo del EAAF y del Archivo Nacional de la Memoria. En caso de no haber coincidencia, esas muestras sirven para ser comparadas en el futuro ante eventuales nuevos hallazgos de víctimas del terrorismo de Estado.

Mendoza, Bariloche, San Justo, Rawson o Japón. La distancia no es una limitante. Las muestras pueden tomarse en todo el país y en el exterior, sin costo para el familiar. Y si bien genéticamente hay muestras más lejanas, madres, padres, tíos, abuelos, hermanos, primos hermanos o nietos, pueden aportar su ADN.

De hecho, con el paso de los años, la organización ahora apela a la juventud mediante la campaña “Tenés una historia, tenés un derecho”. El objetivo es que quienes sospechen que son nietos o nietas de desaparecidos, puedan cotejar su ADN con los restos que aún no lograron identificarse.

*“Si una pregunta se responde
se calma tu mente,
pero... sin respuesta
la duda es para siempre”.*
*“Sólo desaparece quien se olvida
yo no te quiero olvidar
Y si tu historia es parte de la mía
yo te quiero, te quiero abrazar”.*

Esas estrofas pertenecen al spot audiovisual de la campaña, que culmina con la frase: “Una gota de tu sangre puede ayudar a identificarlos”.

...

Julia, la hermana biológica de Napoleón, hija del mismo padre y la misma madre, vive en Japón hace más de 30 años. Tuvo una infancia muy difícil y le duele recordar. Prefiere no hacerlo. Cuando el matrimonio de sus padres se disolvió, ella se quedó con su madre, que conformó una nueva familia con un músico. Se mudó primero a Cipolletti, al noroeste de Río Negro, y luego al Puerto de Rawson, en la costa chubutense, donde abrieron la Cantina El Camarón.

Con esa pareja no hubo matrimonio, pero su madre tuvo dos hijos más: Mabel y Raúl Bianchi, que siguen viviendo en la localidad sureña. Alejada de los abuelos y hermano, a Julia le costó encajar en la nueva familia, al punto de haberse escapado a Plaza Huinca, Neuquén, durante la adolescencia.

Julia ya no usa el apellido Araneda. Se casó joven con un marinero japonés que llegó al Puerto de Rawson, se instalaron en Florencio Varela y tuvieron tres hijos. Después fueron a probar suerte a Japón, donde enviudó y volvió a casarse. Vive en Yokosuka, a una hora de Tokio, y usa el apellido de casada, haciéndose llamar “Julia Matsumoto”. “No sabría qué decirte de mi hermano. Lo vi una sola vez cuando vivía en la Argentina y después no sé más nada. A mi padre lo conocí a los 15 años y jamás me quiso hablar de él”, dice.

La cita para la entrevista virtual, de todas formas, quedó confirmada para el 15 de diciembre a las 21 horas de Argentina, pero se truncó: Julia, a más de 17 mil kilómetros, decidió bloquearme todas las vías de comunicación luego de que hablé con Ana María, una prima que acompañó a Napoleón a tocar en el Camping Musical Bariloche en 1970, y se mostró dispuesta a ofrecer una muestra de ADN que permita identificar los restos de su familiar desaparecido. Intenté reconstruir el puente haciéndole llegar una carta en donde le explicaba la importancia de su testimonio y una foto de su infancia en Bariloche, pero fueron en vano. “Me entristece mucho recordar ciertos aspectos de mi vida”, argumenta. La imagen, en cambio, la emociona. No tenía ninguna de su niñez.

“Recordando a mi bella madre y mi hermano cuando éramos tan pequeñitos. Mi hermano lamentablemente ya no está conmigo, pero siempre en mi corazón”. Con esa leyenda, compartió en sus redes sociales la fotografía en la que ella y Napoleón, de no más de 4 o 5 años, sonrían mirando la cámara. Julia, cara redonda y flequillo sobre la frente, lleva polera y tiradores negros. Él, prolijamente peinado con raya al costado, sobre el pullover negro tiene un chaleco mangas cortas a cuadros, y con el brazo derecho atraviesa su pecho para tomar el pulgar de la madre que, erguida detrás, con mirada perdida y expresión hosca, sostiene a los niños por los hombros.

...

El piano de la cantina El Camarón sonó magistralmente en febrero de 1974. El lugar era reconocido y frecuentado en el Puerto, al igual que la cantina Bianchi, en la ciudad de Rawson. Ambas, propiedad de la familia, tenían un piano -alemán y americano- para quien quisiera animar el momento.

María Lidia, la madre biológica de Napoleón, lavaba la vajilla en la cocina y tuvo el impulso de asomarse al salón para ver quién era el pianista que destacaba con la hermosa melodía. Lo observó atónita y, cuando culminó, el músico se le acercó y se presentó: “Hola mamá. Soy Napoleón”. Aún con una bandeja entre las manos, sintió cómo sus piernas perdían rigidez.

En el viaje, que fue a la vez su gira de despedida, se reencontró con su hermana Julia - que estaba de visita- y conoció a Mabel y Raúl, sus dos medio hermanos de apellido Bianchi. “Su ex marido no le dejaba ver al hijo y siempre nos decía que si Napoleón algún día la quería ver, la iba a buscar”, rememora Mabel. Ese día llegó. El niño de 6 años la encontró 20 años después. Y la música fue su carta de presentación. “Pocas veces vi tan feliz a mi mamá, porque estábamos los cuatro hermanos”.

Esa hermana por parte materna, conserva en su casa uno de los pianos de las cantinas y acciona algunas notas mientras repasa los pocos días que compartió con quien apodaron “Polón”, cuando tenía poco más de 11 años. “Era impresionante lo que tocaba ese hombre. Por lo menos lo conocí y me quedó esa imagen”.

Con Raúl, el hermano, también lo unió la música. Era un adolescente que estaba estudiando piano en un conservatorio de Trelew, a 20 kilómetros de Rawson. Dice: “Me acuerdo que me acompañó y ese día nadie dio clases porque Napoleón se puso a tocar y era impresionante lo que tocaba el animal ese”.

Cuando desapareció, un año después de su visita, María Lidia, la madre de Napoleón, se aferró a la hipótesis creada de que Napoleón había huido a Chile. Y sugirió a Raúl que “tal vez andaba en algo raro”. Él pensó en drogas, nunca en política, mucho menos en homosexualidad como motivo de su desaparición.

“Me gustaría saber por qué le sacaron el hijo a mi mamá”, dice ahora Raúl, ya jubilado como chofer de grúas. La posibilidad de que haya sido secuestrado por su condición sexual lo asombra y, tal vez, lo desilusiona: “Tenía formas muy especiales. Yo era muy chico y no me daba cuenta. Ahora los detectas medio de lejos a los chicos raros estos”. Luego esboza, jocoso, una crítica al matrimonio y la adopción igualitaria, para finalmente sentenciar: “Tengo un rechazo con esta gente. Cada cual hace de su culo un pito, pero no comparto nada”.

Mabel, en cambio, dice haber escuchado la versión de que al hermano se lo llevaron

por gay, aunque mantuvo la ilusión de encontrarlo. Incluso sugirió presentarse en “Gente que busca gente”, el ciclo conducido por Franco Bagnato en canal América, entre 1997 y 2001. “Él sabe dónde estamos, si quiere vernos va a venir”, repitió su madre, que falleció el mismo año en que dejó de emitirse el programa. “Se fue con el dolor en el alma, porque siempre esperó que Polito vuelva. Es una historia terrible, que le marcó la vida a mi vieja todos los días de su vida”.

A María Lidia, le arrancaron dos veces a Napoleón. Está enterrada en el cementerio de Rawson junto a seres queridos. Él, podría ser uno de los tantos NN, víctimas del terrorismo de Estado, que aguardan por su identidad, sin muestra para cotejar.

“No, yo no llego a tanto. Pero siempre le pongo una oración”, admite su medio hermana cuando le recuerdo que puede aportar su muestra de ADN.



...
En Río Negro, Napoleón figura dentro del registro oficial de la Secretaría de Derechos Humanos, entre los 15 desaparecidos que aún tiene la Zona Andina, pero su historia es prácticamente desconocida en su ciudad natal, donde sólo vivió seis años. Su caso tampoco figura en los antecedentes de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y nunca se incluyó su nombre en los pañuelos blancos que cada 24 de marzo se pintan en el tradicional Centro Cívico.

La Legislatura de la provincia de Mendoza resolvió, en marzo de 2016, colocar una placa al ingreso de su Biblioteca, conmemorando los 40 años del golpe, en homenaje a los bibliotecarios Napoleón Argentino Araneda y Pedro Ulderico Ponce Sgattoni “desaparecidos en la última dictadura militar”. En los argumentos de la norma explicaron que los dictadores “intentaron acallar a quienes desde su profesión de bibliotecarios luchaban por no ocultar, sino alumbrar al pueblo con el conocimiento encerrado en

ellas”, principalmente en las bibliotecas populares.

En el ingreso al Banco Nación de esa ciudad, la Bancaria incluyó su imagen con una descripción más ecuánime, aunque aún incompleta: “Napoleón era un trabajador bancario y también músico. Un día, en el Banco Mendoza, sorprendió a sus compañeros y compañeras de tareas con una interpretación de piano que fue muy aplaudida. Luego se convirtió en bibliotecario de la institución”. La imagen utilizada es la única que se conocía hasta ahora, en la que prácticamente no se lo reconoce, pero será reemplazada por la hallada, en el transcurso de esta investigación, en su expediente bancario.

También es mencionado en el libro “Hacia adentro. La Bancaria seccional Mendoza. Acuarelas de sus luchas y desaparecidos/as”, donde Laura Rodríguez Agüero, Natalia Baraldo y Pablo Lozano realizan un minucioso recorrido por el proceso de sindicalización, los reclamos y clima de violencia y represión que padecieron los trabajadores bancarios que integraron las Comisiones Gremiales Internas (CGI), principalmente a partir de 1974. Hacen referencia, en la mención, a los dotes musicales del desaparecido.

Lo cierto es que Napoleón no trabajaba en una biblioteca popular, sino en una bancaria, especializada en estadísticas y economía. Fuente de consulta, principalmente, de estudiantes de Ciencias Económicas. Aunque a su acervo también lo integraban algunas obras de ficción, novelas y poesía de autores mendocinos.

Las cartas de recomendación con las que ingresó al Banco llevan la rúbrica de referentes de los sectores más conservadores de la provincia: Luis Huerta, Ministro de Gobierno del interventor de facto Félix Gibbs; del Arzobispo de Mendoza, Alfonso María Buteler, y del Capitán de Fragata Juan A. Zalazar. Éste último, Jefe de la Delegación Naval mendocina, lo definió como: “un excelente conscripto de la Armada”.

Tampoco integró nunca las Comisiones Gremiales Internas del Banco Mendoza. “No estaba en ninguna comisión, ni le interesaban los temas sindicales ni políticos. Sólo le interesaba la música”, descarta su compañero y amigo Daniel Ubertone. Aunque es posible que, por su condición sexual, haya sido señalado por los policías de encubierto que se infiltraron en el establecimiento. “Ni bibliotecario ni sindicalista, Napoleón era un eximio pianista y gay, nada más, y nada menos”.

El hecho de que sea homenajeado por tareas que efectivamente cumplió, pero no lo definen ni fueron causal de su secuestro, para el escritor y activista LGTBIQ, Cristian Prieto, “de alguna forma invisibiliza su historia”. Y lo enmarca en un proceso “de blan-

queamiento” -que después de la dictadura alcanzó principalmente a revolucionarios y militantes políticos-, que consistió en “hacer que la historia sea más aceptable, para que puedan ser parte del panteón de los desaparecidos”.

Su reivindicación como desaparecido de la comunidad LGTBIQ concedería un principio de justicia, al menos a su memoria.

...

Un sacerdote se inclinó para atar el badajo a la campana de la iglesia y fue asesinado por un guaraní que seguía órdenes del cacique Ñesu. “Destruyeron los muros de la iglesia, pero la campana aún sin badajo, empezó a sonar misteriosamente y por doquier persiguió a los infieles que habían matado a los misioneros. La campana fue transformada por Tupa en un pajarito blanco, que al elevar su canto parece realmente la voz de una campana”. Esa es, en síntesis, la leyenda guaraní del Pájaro Campana, ave nacional de Paraguay, que tiene la tradicional composición que muchos conocemos por el arpa de Félix Pérez Cardozo.

Con esa melodía, y con no más de 10 años, sorprendió Napoleón a su familia adoptiva, una tarde cualquiera, después de horas de practicar en el piano de su casa de calle Granaderos 2429, en la sexta sección de Mendoza Capital, a unos 3 km del centro, donde viviría la familia hasta 1971.

Autodidacta, se apasionó con la música y terminó siendo un protegido de la concertista internacional catalana Giocasta Corma, colaborador del ballet de la Universidad Nacional de Cuyo y brindando presentaciones no sólo en el Teatro Independencia -la sala más importante de la provincia- sino también en el Auditorium de San Juan y el Camping Musical de Bariloche.

Con el ballet de la Universidad se vinculó a través de su exquisita colección de discos. “Íbamos con la directora a su casa porque nos asesoraba y nos facilitaba su música. Tenía versiones increíbles de la música clásica”, rememora Vilma Rupolo, directora de varias fiestas de la Vendimia, actriz, bailarina, coreógrafa y docente. “Tocaba excelentemente bien el piano y nos daba ideas para representar en el ballet”.

La música también le permitió abrirse puertas dentro del Banco Mendoza. Daniel Ubertone relata que Napoleón se ofreció para tocar el piano en el Teatro Independencia, durante los festejos por el aniversario de la entidad. “Terminaron todos aplaudiendo de pie y se acercó el presidente (Octavio Persio) a felicitarlo. Cuando

le preguntó qué hacía dentro del banco, le respondió: 'Soy el que saca la mierda de tus empleados'. Nunca tuvo pelos en la lengua". El presidente sugirió, delante del Director, Anselmo Barredo, que Napoleón sea reasignado a nuevas tareas en la Biblioteca.

El episodio quedó registrado en el expediente laboral de Napoleón, con las omisiones escatológicas pertinentes, en una nota del 11 de noviembre de 1973, en la que le recordó el compromiso al director, que venía eludiendo el traslado. Explicó allí que el cambio de horario -del turno tarde al matutino-, le facilitaría continuar cursando cuarto año en el Colegio Universitario Central, realizar tareas más acordes con su capacidad y dedicar "tiempo para perfeccionar mis programas de conciertos de piano, máxime que en enero próximo debo presentarme nuevamente en un recital en el Teatro Independencia auspiciado por la Dirección Provincial de Cultura". A los pocos días llegó la orden: el pianista pasaba a cumplir funciones en la biblioteca.

Daniel Ubertone, que ahora vive en España, asegura que su amigo "militaba la música, la amaba, le dedicaba todo su tiempo. Pensaba en música. Leía música. Era su vida, no le interesaba más nada y su gran tesoro eran sus discos".

Vilma, su sobrina, conserva varios de ellos: Tchaikovsky, Debussy, Richter, Bertok, Moussorgsky, Balakirev, Stravinsky, Rachmaninoff, Mozart, Cziffra, Bach y tantos otros discos de pasta de los ochocientos que integraban su colección. Aún hoy no puede dejar de emocionarse cada vez que escucha La Polonesa de Chopin. "Tenía realmente un don, una sensibilidad especial y te transportaba".

Tal era su vínculo con la música, que Vilma Rupolo (la artista amiga) se sorprendió cuando lo vio desprenderse de su tesoro. Dice: "Días antes de su desaparición, me regaló discos que eligió para que yo bailara (El Cascanueces y una versión de El Lago de Los Cisnes, de Tchaikovsky, que aún conserva), y vi como regalaba discos a otras personas. Era como una despedida. Como si supiera que algo le podía pasar".

Si el silencio en el Teatro Independencia confirmó su desaparición, la púa al rozar los discos que obsequió, y el recuerdo de sus dedos delgados y maricas deslizándose enérgicos sobre el piano al oír una melodía, lo invocan. Y esa música lo hace trascender, como el pájaro campana, a pesar de su larga ausencia.

Referencias bibliográficas

- **Biedma, J.** (1987). Crónica histórica del Lago Nahuel Huapi. Emecé Editores.
- **Buch, E.** (1991). El Pintor de la Suiza Argentina. Emecé Editores
- **Fava, C. y Verdaguer, V.** (2008). Memorias presentes. Una mirada desde el compromiso cotidiano. Argentina. Gobierno de Mendoza. Secretaría de Cultura.
- **Prieto, C.** (2017). Fichados, crónicas de amores clandestinos. Pixel.
- **Rodríguez Agüero, L.** (2006). Las mujeres en prostitución como blanco del accionar represivo: el caso del Comando Moralizador Pío XII, Mendoza 1974-1976. Universidad Nacional de Cuyo.
- **Rodríguez Agüero, L.** (2009). Historia y Memoria de la Mendoza predictatorial. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.
- **Rodríguez Agüero, L; Baraldo, N. y Lozano, P.** (2017) Hacia adentro. La Bancaria seccional Mendoza. Acuarelas de sus luchas y sus desaparecidos 1974-1977. Ediciones la Bancaria.

El terrorismo de Estado en las bibliotecas. Córdoba, 1976-1983

Zeballos,
Federico

Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba
Correo electrónico: fedezeballos@hotmail.com

Resumen

Este trabajo pretende aportar una serie de elementos para el conocimiento de los mecanismos e instrumentos empleados para el control de las lecturas en las bibliotecas de “la docta” durante del pasado reciente. Consideramos de vital importancia develar el desempeño de nuestras bibliotecas durante el terrorismo de Estado implantado en Argentina, signado por la sistemática violación a los derechos humanos.

Se presentan algunos casos de censura en diferentes tipos de bibliotecas: universitaria, pública, escolar y popular y se incluyen además dos de las quemas públicas de “libros prohibidos” realizadas en Córdoba, práctica piromanía que luego se reproduciría en numerosas ciudades de Argentina y América.

A estos fines este trabajo se nutre de diversas fuentes: testimonios de directivos y encargados de bibliotecas que cumplieron funciones por aquellos años; archivos fotográficos y fílmicos de quemas de libros y de fichas de libros vedados; y documentos institucionales tales como resoluciones decanales, escolares y notas reglamentarias del período señalado.

Palabras Claves

Bibliotecas cordobesas; Terrorismo de estado, 1976-1983; Control de lecturas; Violación de derechos humanos; Libros prohibidos; Quemas públicas; Censura cultural; Córdoba, Argentina.

Abstract

This paper aims to provide a series of elements for the knowledge of the mechanisms and instruments used to control mechanisms and instruments used for the control of readings in the libraries of "la docta" during the recent past. We consider of vital importance to unveil the importance to unveil the performance of our libraries during the State terrorism in Argentina, marked by the systematic violation of human rights. Some cases of censorship in different types of libraries are presented: university, public, school and popular libraries, and two of the public burnings of "banned books" carried out in Cordoba are also included. public burnings of "forbidden books" in

Cordoba, a pyromaniac practice that was later reproduced in many cities in Argentina and abroad. that would later be reproduced in numerous cities in Argentina and the America.

For this purpose, this work is based on several sources: testimonies of library directors and managers who served in those years, archives library directors and managers who worked in those years; photographic and filmic archives of book photographic and filmic archives of book burnings and records of banned books; and institutional documents such as dean's resolutions, school resolutions and regulatory and school resolutions and regulatory notes from the period in question.

Key words: Cordoba Libraries; State terrorism, 1976-1983; Control of readings; Violation of human rights; Banned books; Public burnings; Cultural censorship; Córdoba, Argentina.

Nota: Se informa que la presente investigación ha sido autorizada por el autor para ser publicada en el Anuario Basta Biblioclastia. Se ha publicado de manera original en Especial Multimedia Libros Prohibidos. Revista Alfilo.

Cita: Zeballos, F. (marzo de 2012). Bibliotecas y Dictadura. <https://ffyh.unc.edu.ar/libros-prohibidos/wp-content/uploads/sites/17/2012/03/articulo-zeballos.pdf>

Agradecimiento especial a la Revista Alfilo de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Especial Multimedia Libros Prohibidos

Cita sugerida: Zeballos, F. (2024). El terrorismo de Estado en las bibliotecas. Córdoba, 1976-1983. *Anuario Basta Biblioclastia*, 2 (2), 108 - 125.



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Introducción La UNESCO ha definido a la biblioteca como “fuerza viva de educación, cultura e información”¹ asignándole una importancia central en la “consolidación de la democracia”². Se hace necesario arribar a una concepción que, innegablemente incluya ese aspecto técnico-procedimental,³ haga referencia a su evidente dimensión política, social y cultural de la misma. Desde esta perspectiva se concibe a estos centros de educación, cultura e información como un espacio dinámico, un escenario en el cual se materializan las tensiones inherentes a los procesos históricos, políticos y culturales de un período y lugar determinados.⁴ En ellas convergen una pluralidad de fuerzas que van desde las hegemónicas (aquellas reproductoras de las estructuras imperantes) a las fuerzas emergentes (aquellas en pugna por constituirse). Esto se ve reflejado en las medidas ejercidas hacia las bibliotecas, como espacios públicos de participación, en los períodos caracterizados por las continuidades y por los quiebres de las garantías constitucionales.

En cuanto a los libros que circulan a través de las bibliotecas siempre han sido objeto de control por parte de las autoridades, del poder establecido. El escritor Alberto Manguel⁵ señala que “leer es un acto de rebeldía” y esa rebeldía o desobediencia significa una amenaza para todo poder hegemónico. Por eso esa usina de rebeldías que son los libros ha sido combatida por todos los regímenes autoritarios del mundo, de todos los tiempos y de las más variadas corrientes ideológicas, a través de diversos instrumentos y mecanismos de control: licencias de impresión, censura previa, revisores de bibliotecas, censores profesionales, índices de libros prohibidos, expurgo de obras para modificar su contenido, permisos de lecturas, decretos y prohibiciones, quemas públicas de libros, y un largo “etc.”

Córdoba

El escenario de Córdoba ha sido el epicentro de diversos movimientos sociales, políticos y culturales que trascendieron sus fronteras, tanto de la provincia como del país, fluctuando entre las fuerzas innovadoras y las fuerzas conservadoras que la integran. Constituyen su identidad la sucesiva confluencia de tres mitos a través de su historia:⁶ la “Córdoba de las campanas” conservadora y patricia, la que oponía sus fuerzas a las corrientes de modernización provenientes de Buenos Aires (a través de cuyo puerto había penetrado la “herejía”) y que perduró casi hasta el último cuarto del siglo XIX. La “Córdoba rebelde y democrática” nacida al fragor de la Reforma Universitaria de 1918 encarnada en la clase media laica. Y la “Córdoba revolucionaria y combativa”, de fines de los '60 y principios de los '70, vanguardia de luchas sociales y bastión de la resistencia a la dictadura protagonizada por sus obreros y estudiantes en el cordobazo y el viborazo. Pero también en Córdoba se implantarían con toda virulencia las fuerzas reaccionarias incluso dos años antes del golpe de estado de 1976: el llamado “navarrazo” encontró en dicha ciudad, en palabras de Agustín Tosco, un “campo de ensayo” de un “proyecto” que luego se extendería a todo el país.⁷ Elementos que, junto con otros, contribuyen para acentuar la especificidad de Córdoba.

En un contexto histórico complejo marcado por la alternancia de gobiernos democráticos débiles y por la supresión de las garantías constitucionales de las dictaduras militares intentaremos responder algunas preguntas básicas: ¿Cuál fue la política estatal para con las bibliotecas, como centros de difusión de la cultura popular y como espacios para el desarrollo del conocimiento y la libertad de expresión? ¿De qué manera se vieron afectados los servicios y las colecciones en los

distintos tipos de bibliotecas con la implantación de la censura y el cercenamiento de los derechos civiles durante el terrorismo de Estado⁸?

Algunos antecedentes coloniales

Desde la época colonial en la Córdoba del Tucumán, y tras la creación del Colegio Mayor de la Compañía de Jesús en 1613, el flujo de obras literarias comienza a ser importante y con él la proliferación de corrientes ideológicas heterodoxas. Así es que los reyes católicos y el Santo Oficio combatieron la “herejía” con variados instrumentos entre los cuales se pueden mencionar: las “prohibiciones de lecturas” decretadas por medio de pragmáticas⁹, de cédulas reales y edictos¹⁰, las “licencias de lecturas” para los estudiosos,¹¹ y los llamados “Index Librorum Prohibitorum y Expugatorum”.¹²

El empleo de estos medios de control y censura recaían sobre las figuras de los “comisarios y notarios del Santo Oficio” quienes receptaban las delaciones,¹³ los “calificadores”,¹⁴ y de los “revisores y visitadores de librerías”,¹⁵ que daban cuenta del control sobre los textos que albergaban las bibliotecas particulares y de los conventos, donde se dejaba constancia que los mismos habían sido “revisados por la censura inquisitorial”.¹⁶

Tales engranajes del aparato de control (junto con la licencia para imprimir, los permisos de circulación, la biblioclastia o quema bibliográfica, etc.) ponen en evidencia la voluntad por parte de los sectores dominantes de homogeneizar el pensamiento y preservar el status quo.

El mecanismo de la censura

La dictadura cívico-militar argentina maquinó un complejo mecanismo de censura donde sus engranajes funcionaron de manera complementaria para reprimir cualquier manifestación disidente al régimen. Para ello diagramó un sistema de censura que conjugaba la intervención de numerosos organismos oficiales como la Dirección de Publicaciones dependiente del Ministerio del Interior, con el aporte de distintos departamentos, secretarías, comisiones de censura, los llamados “operativos de control” llevados a cabo sobre diversos ámbitos, las quemaduras públicas de libros, etc. Todo esto no hubiera sido posible sin la activa contribución de miembros de la sociedad civil que también prestaron servicio activo al régimen.

Al decir de Andrés Avellaneda :

“A diferencia de otros casos ejemplares de censura, como por ejemplo el de la España franquista, no hubo en la Argentina una oficina de censura centralizada, con prácticas establecidas y una organización administrativa reconocida. Este rasgo de ubicuidad, este estar en todas partes y en ninguna, fue desde 1974 el elemento de mayor efectividad del discurso de censura cultural argentino”.¹⁷

Las editoriales e imprentas, como generadoras de productos culturales, fueron blanco de controles, amenazas, censuras, atentados y hasta de desapariciones de sus trabajadores. La República Argentina que, durante los años 1936 a 1947, había alcanzado la cumbre del liderazgo en la industria editorial en iberoamérica, la llamada “edad de oro del libro argentino”, como principal productor y exportador de libros en castellano,¹⁸ comenzó a ceder aquel lugar de jerarquía para caer en un inexorable debilitamiento editorial agudizado en la década del setenta. Romero

señala que de los casi 50 millones de libros impresos en 1974 se pasa a 31 millones en 1976 para llegar a editar solo 17 millones durante el período 1979-1982.¹⁹

Naturalmente, estas cifras tienen su correlato en el descenso drástico del promedio anual de libros leídos por habitante en Argentina: entre 3,2 y 3,4 libros leídos en el período 1973-1974 ; 1,8 en 1976 ; 1 en 1979 y 0,8 en 1981, datos reflejados en el informe de la UNESCO “El Estado de la Educación en América Latina en la década del noventa”²⁰ Consecuencia directa de la férrea censura operada sobre los libros es la preocupante caída del bagaje lingüístico que padecieron los argentinos según los datos del mencionado informe: entre 1973 y 1974 el número de palabras promedio por habitante era de 4000 a 5000 para descender a un promedio de 1500 a 2000 en el período 1976-1980.²¹

Las dependencias oficiales La represión cultural fue ejecutada mediante la articulación de diferentes mecanismos de control. La Dirección de Publicaciones del Ministerio del Interior era el órgano responsable de la verificación de todo el material impreso, a excepción de los diarios. Contaba además con la asistencia de otras dependencias como la Dirección General de Asuntos Jurídicos y la Subsecretaría del Interior (a la cual se encontraban subordinadas numerosas dependencias).

En octubre de 1977 el Ministerio de Cultura y Educación resuelve a través de la Resolución No. 538:

*“El folleto titulado 'Subversión en el ámbito educativo (Conozcamos a nuestro enemigo)' se distribuirá en todos los establecimientos educacionales a través de los organismos competentes en este Ministerio”.*²²

A través de sus 78 páginas se informa a la comunidad educativa sobre las “organizaciones subversivas que operan en el ámbito educativo” y las “estrategias particulares de la subversión” para dicho medio. En él se manifestaba:

*“Se han evidenciado los síntomas de una grave enfermedad moral que afecta de una manera u otra a toda la estructura cultural educativa y en forma particularmente virulenta a los funcionarios, docentes y estudiantes que ingresaron o colaboran con las bandas subversivas [...] Es en la educación donde hay que actuar con claridad y energía para arrancar la raíz de la subversión demostrando a los estudiantes las falsedades de las doctrinas y concepciones que durante tantos años les fueron inculcando [...] En esta alternativa la incesante búsqueda del ser nacional y la lucha sin tregua por consolidar su conciencia no reconoce tregua ni final”.*²³

Las comisiones Las denominadas “comisiones” eran agrupaciones integradas por profesionales de toda índole: docentes, escritores, juristas, artistas plásticos, músicos, editores, bibliotecarios, etc. Eran en su mayoría civiles que contribuyeron al señalamiento de materiales “subversivos”, ya sea por afinidad ideológica con el régimen o por temor al mismo.

El escritor Héctor Lastra declaraba en marzo de 1981:

“Intelectuales de distintas disciplinas suelen colaborar, y a veces sin ser llamados,

con la maquinaria de la censura. Hoy, un libro que les resulta inmoral ; mañana, un actor o una actriz que les parece un tanto dudoso o demasiado bueno ; pasado mañana, una película que a los dos días de exhibición, o antes, se le debe cortar más escenas que se le escaparon a la tijera mayor [...] Esas personas integran lo que yo llamo paracensura”²⁴

Entre las numerosas comisiones que existieron, se mencionan a continuación solo algunas de las relacionadas con el ámbito educativo, cultural y bibliográfico :

La “Comisión Honoraria Asesora para la Calificación Moral de Impresos y Expresiones Plásticas” dependiente de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires. La “Comisión Orientadora de Medios Educativos” dependiente del Ministerio de Cultura y Educación, creada para recomendar (y prohibir) libros para la enseñanza escolar. La Resolución 236 de junio de 1980 reglamenta su funcionamiento y señala:

“Resulta de fundamental importancia que los textos de estudio y el material bibliográfico y didáctico contribuyan a la consolidación de las características que distinguen la herencia histórica argentina [y] se encuentren desprovistos de connotaciones ideológicas contrarias al ser nacional, evitándose su utilización como medio de difusión de dichas ideologías [...] La comisión podrá otorgar el uso de la leyenda ‘De uso recomendado por la Secretaría de Educación’ a los textos y material didáctico destinados al uso en establecimientos oficiales y privados, libremente sometidos a la comisión por sus autores”²⁵

La “Comisión Intersocietaria de Censura” estaba integrada por las sociedades representativas de escritores, actores, dramaturgos, artistas plásticos, directores cinematográficos, etc. Esta comisión en febrero de 1980 presenta un informe y promueve que la obra premiada “La torre de cubos” de Laura Devetach sea prohibida.

La “Comisión de Ética de la Feria del Libro”. El editor Eduardo Varela Cid decía :
“Como todos los años ya pasó la comisión de ética indicando que libros se podían exhibir y cuales no, el día anterior a la inauguración oficial”²⁶

La “Liga Argentina de Cultura Laica” difunde en enero de 1981 una declaración donde denuncia “la prédica contra el espíritu de la Nación” en los libros de Blas Barisani: Educación democrática (1º, 2º y 3º) e Instrucción cívica, también en la obra de Germán Bidart Campos: Educación democrática (1º, 2º y 3º año), y en los textos de F. Arriola, Juan Carlos Zuretti Antonio Peñaloza y Mario Alexandre. También el “Movimiento Democrático Argentino de Afirmación Moral” llevó adelante la prohibición de obras teatrales en mayo de 1981.

Los operativos

Uno de los tantos operativos impulsados desde distintos sectores del Estado fue la denominada “Operación Claridad”²⁷ Ésta fue promovida por el general Roberto Viola y consistía en el registro de los libros “peligrosos” a través de fichas donde se consignaban los datos de la bibliografía contraria al régimen. Estos registros incluían los siguientes puntos:

- Título y editorial del texto ;
- Materia y curso en el cual se lo utiliza ;
- Establecimiento educativo en el cual se lo detectó ;

- Docente que lo impulsó o aconsejó ;
- De ser posible se agregará un ejemplar del texto. Caso contrario, fotocopias de las páginas en las que se evidencie su carácter subversivo ;
- Cantidad aproximada de alumnos que lo emplean ;
- Todo otro aspecto que se considere e interés.

La prohibición de libros

Cabe mencionar aquí que la iniciativa de persecución de obras no partía exclusivamente de los organismos del Estado antes mencionados. Como señala Judith Gociol²⁸ la simple denuncia de cualquier individuo de la sociedad era válida para activar los engranajes censores a través de un meticuloso procedimiento secuencial que incluía:

- 1° La identificación del título señalado ;
- 2° La consecución de ejemplares ;
- 3° El análisis ideológico-político ;
- 4° La elaboración de un informe final (donde el libro recibía una calificación);
- 5° El estudio del documento por parte del ministro o subsecretario del interior ;
- 6° Redacción del decreto de prohibición ;
- 7° Publicación de la medida en el Boletín Oficial y demás documentaciones oficiales.

El estudio y análisis de las obras, por parte de intelectuales afines al proceso militar, fue una práctica habitual que se evidencia en los numerosos informes presentados por diferentes dependencias oficiales.

Bibliotecas de la ciudad de Córdoba: casos y testimonios

En la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, durante el último gobierno de facto las autoridades interventoras llevaron adelante una serie de medidas que, en el marco de la ley 21.276 de universidades nacionales, incluían la expulsión y desaparición de estudiantes, docentes y no docentes, la prohibición de la participación estudiantil, el cierre de departamentos -como Cine y Teatro-, la eliminación de la autonomía universitaria y de libertad académica, la censura bibliográfica, entre muchas otras.

En Córdoba han sido registrados 1.010 casos de personas desaparecidas, de las cuales 706 tenían entre 16 y 30 años, es decir casi el 70 % de las víctimas. Según la ocupación y/o profesión los estudiantes encabezan la lista con mayor número de desaparecidos: 391 casos registrados, el 31%. En esta Universidad se han contabilizado al momento de su desaparición o asesinato, aproximadamente 410 alumnos con estudios en curso, de los cuales 91 (21%) pertenecían a la Facultad de Filosofía y Humanidades; otros 108 casos con estudios concluidos, de los cuales 26 (23%) pertenecen a esta Facultad²⁹ - . En el área específica de esta biblioteca, 13 de septiembre de 1976 los bibliotecarios recibieron en su día un curioso presente: el delegado militar impuesto por el régimen en esta Facultad, el mayor Ricardo Romero, ordenó mediante la Resolución Decanal N° 455, art. 1° :

*“[...] sean retirados de la Biblioteca de esta Facultad las obras pertenecientes a los siguientes autores: [...] Ernst BLOCH, Herbert MARCUSE, Roger GARAUDY, Lewis ALTHUSSER, Paulo FREIRE, y cualquier otra obra que pertenezca al mismo corte ideológico”.*³⁰

Quedando, como lo explicita el art. 4° :

“absolutamente prohibido la entrega de los libros mencionados en el art. 1° a los alumnos”

La mencionada resolución dispuso que aproximadamente 300 títulos de la colección de esa biblioteca fueran sacados de las estanterías, lugar que durante muchos años habían ocupado. La bibliografía censurada permaneció en el depósito de la biblioteca, en el Pabellón Residencial de la ciudad universitaria, donde la misma estaba emplazada por aquel entonces.

En las fichas de los libros prohibidos se leía la inscripción:

“Se retiró de circulación por Resolución 455/76”

Sobre la portada de los libros se estampaba un sello que daba cuenta de su condición de bibliografía censurada.

La bibliografía que las autoridades interventoras de la Facultad habían resuelto separar, invocando aquella “guerra ideológica” librada en todos los ámbitos y, en particular, en el educativo-cultural contra el “enemigo de la patria”, solo pudo ser consultada nuevamente por los estudiantes con la restauración de la democracia cuando la resolución de 1976 fue derogada por la Resolución Decanal N° 556 del 6 de octubre de 1983.³¹

El caso de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano (UNC) es una de las muestras más horribles de la criminalidad castrense perpetrada en la Capital de Córdoba. En dicho colegio la última dictadura se cobró la vida de doce jóvenes entre estudiantes y egresados, además de la expulsión de otros veinte, el exilio de un alumno, la persecución y cesantía a numerosos docentes y celadores, la quema de libros, etc.

El día 19 de abril de 1976, se da cumplimiento a la Nota N° 138 del 13/4/1976 según la cual:

“se dispone sea guardado en depósito el material bibliográfico relacionado con temas políticos, ideológicos, doctrinarios, etc. que no respondan a las asignaturas que integran el programa de estudios de la Escuela”³²

Esta nómina de 18 libros prohibidos estaba integrada exclusivamente por obras sobre el peronismo.

Estas medidas de restricción no obedecían al antojo ocasional de los directivos del colegio sino que respondían a un plan estratégico y al mandato directo de las altas esferas universitarias. Según consta en la nota del 20 de abril del '76, el interventor de la Escuela, teniente primero Manuel Carmelo Barceló, comunica al delegado militar en la Secretaría General de la Universidad Nacional de Córdoba (de la cual depende dicha institución) el comodoro Oscar Julia:

“De acuerdo a V/ nota 138 -S- del 13 del cte. se ha dado cumplimiento a lo solicitado en la misma... [...] de acuerdo a las directivas impartidas por la Superior Autoridad Universitaria.-”³³

La directora de biblioteca, Nélide Llamas, hizo referencia al clima de control y censura que imperaba en toda la institución por aquellos días, donde uno de los colegios públicos más prestigiosos de Córdoba, y entre otros, del país, se convirtió en todo un símbolo del accionar criminal de la dictadura sobre el ámbito educativo.

También mencionamos el caso de la **Biblioteca “Córdoba”**, dependiente del Estado Provincial, donde una bibliotecaria que trabajó por entonces recordó el clima de censura y de sospechas que había por aquellos años. El silencio era la norma que, tanto los miembros del personal de la biblioteca como los de la comunidad de lectores, se habían impuesto como forma de conducta permanente:

“El silencio de mis compañeros me mostraba que ellos tenían miedo. El miedo en que se vivía. Determinado tipo de actitudes... demostraba que había miedo. Esas son las cosas que a mí me asustaban, me sorprendían, de nuestra conducta... el silencio. Hablar solo en tu casa y en voz baja”.

Además contó un hecho anecdótico:

“sale ‘La tía Julia y el escribidor’ [de Mario Vargas Llosa], nosotros la compramos a las ocho y media de la mañana, y estábamos todos ansiosos mirando el libro y alguien viene a contarnos que en la radio acababan de decir que lo habían prohibido...”

También hizo referencia a la esporádica y llamativa presencia de una persona que, fuera del círculo conocido de lectores, iba a la biblioteca:

“era alguien que iba a ver qué pasaba”

Otro caso digno de conocer fue el de la **Biblioteca Popular “Luis José de Tejeda y Guzmán”** que fuera creada en el año 1945 honrando con su nombre a quien fuera considerado el primer poeta nacido en el actual territorio cordobés allá por el siglo XVII.

La presidenta de la comisión directiva de la biblioteca de 1976 a 1980 hizo referencia a la actividad social que desplegaban los miembros de la comisión y demás vecinos en beneficio de las familias de menos recursos económicos:

“Había actividades culturales: dibujo y pintura para niños, lectura de cuentos y representaciones teatrales, apoyo escolar, enseñanza de la lectura a los chicos de la orilla del canal de Argüello, dactilografía, música, etc. Además actividades sociales como encuentros, locros, sorteos, y eventos de diversa índole, para recaudar fondos con los cuales solventar los gastos de la biblioteca”.

Señaló además:

“A partir de 1976 muchas actividades se vieron coartadas. Comenzaron a ser frecuentes los controles por parte de la Policía sobre del tipo de eventos que podían ser realizadas para la comunidad y la supervisión del tipo de obras literarias que podían tener las estanterías, lo que llevó a los miembros de la Comisión a retirar por sus propios medios los libros considerados peligrosos y en muchos casos procedieron a esconderlos o a quemarlos”.

Relató que se realizaron “controles sobre los registros de los préstamos de la biblioteca” donde estaban asentados los datos del libro consultado y los del lector. De esta manera se infringía el derecho a la seguridad y al resguardo de la confidencialidad de los datos personales, tanto de la información consultada como del usuario.³⁴

En este sentido, los comentarios de varios directivos de bibliotecas señalaron como metodología recurrente las prácticas de control sobre los lectores a través de una intempestiva irrupción en la sala de lectura por parte de miembros del personal de seguridad que, en algunos casos a punta de armas, exigía los documentos al grupo de usuarios que se encontraba en el lugar para su identificación y proceder luego a requisar las estanterías en busca de “bibliografía subversiva”.

En algunas bibliotecas se realizaron controles sobre los ficheros obligando a los bibliotecarios a sacar todas las fichas catalográficas que tuvieran, en alguna parte de las mismas, palabras tales como: “rojo”, “revolución” o “liberación” sea cual fuere el sentido que éstas tuvieran.

Biblioclastia en la historia reciente de “la docta”

En la Ciudad de Córdoba, que fuera llamada “la docta” en alusión a la cultura y el saber que emanaba de la primera Universidad surgida en el actual territorio argentino (y una de las primeras del continente), se perpetraron prácticas piromaniacas sobre la médula misma del desarrollo y la transmisión del conocimiento: los libros. En esta ciudad mediterránea, en la década del setenta, se realizaron quemaduras de obras de literatura y ensayos de política, historia, filosofía, etc., como las producidas en la antigüedad, o la destrucción de los textos sagrados de los pueblos originarios durante la conquista española, o los “autos de fe” que siglos atrás propiciara el “Santo Oficio” en su cruzada inquisidora, o como las quemaduras realizadas por Joseph Goebbels en nombre del nuevo “Ser nacional alemán, la familia, la moral y Dios” en la década del treinta³⁵ o como en tantos otros países de diferentes latitudes.

Una característica común a todos los regímenes autoritarios del mundo, de todos los tiempos y de las más variadas corrientes ideológicas, ha sido (y es) la sistemática destrucción del acervo cultural e identitario del que consideran su enemigo (sea “externo” o “interno”), como estrategia básica en la dominación del oponente.

Así, las piras bibliográficas se erigían como un fuerte mensaje intimidatorio dirigido a toda la comunidad. En él se incluía la exposición pública de los libros secuestrados, el exordio de alguna autoridad, la toma de fotografías antes y durante la quema, y la posterior propaganda de lo sucedido en diversos medios de comunicación.

En **Biblioteca de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano** (U.N.C.), según consta en la Resolución del dos de abril del año 1976, a escasos días del golpe de Estado del 24 de Marzo, el recientemente nombrado:

*“Sr. Delegado Interventor Militar en la Escuela Superior de Comercio ‘Manuel Belgrano’, Teniente Primero Manuel Carmelo Barceló”, en presencia de los testigos Dr. Hugo Lafranconi, 36 Cr. Abelardo Baccar y Lucía Storni, procede a requisar de la Biblioteca de la Escuela los siguientes textos”.*³⁷

La lista estaba integrada por 19 títulos de la colección de la Biblioteca, entre los que

se encontraban obras de: Aguirre, Godio, del Centro Editor de América Latina, Martí, etc.

“EL DELEGADO INTERVENTOR [...]”

RESUELVE :

Art. 1° : Proceder a la incineración de los textos mencionados en la presente resolución en presencia de testigos.

Art. 2° : Agregar el acta de requisa a la presente resolución y archivar la misma”³⁸

Se recuerdan aquí los nombres de los alumnos y ex-alumnos desaparecidos/asesinados de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano (UNC)³⁹

Gustavo Daniel TORRES

(Secuestrado el 11/05/1976 - 16 años)

Oscar Andrés LIÑEIRA

(Ex - alumno. 08/07/1976)

Graciela Ivonne VITALE

(Secuestrada el 13/05/1977 - 17 años)

Daniel BACCHETTI

(Secuestrado el 13/05/1977 - 17 años)

Silvina Mónica PARODI de OROZCO

(Estudiante de Cs. Económicas. Ex - alumna. 26/03/1976)

Jorge Raúl NADRA

(Estudiante de Cs. Médicas. Ex - alumno. 03/07/1976)

Raúl Alberto CASTELLANO

(Estudiante de Cs. Económicas. Ex - alumno. 19/10/1976)

Walter Román MAGALLANES

(Secuestrado el 01/12/1976)

Pablo Hipólito SCHMUCLER

(Secuestrado el 28/01/1977)

Fernando Alfredo ÁVILA

(Secuestrado el 24/02/1978)

Miguel Ángel ÁRIAS

(Estudiante de Filosofía y Humanidades. Ex - alumno. 29/06/1976)

Claudio Luis ROMÁN

(Apareció acribillado y con quemaduras de cigarrillo el 27/07/1976 - 16 años)

A la quema de libros en el Manuel Belgrano vino a sumarse la pira del día 29 de abril de 1976, en el Regimiento de Infantería Aerotransportada 14 del Comando del Tercer Cuerpo de Ejército ubicado camino a La Calera. Ese día se ordenó la exhibición y posterior quema de bibliografía que había sido robada de librerías, bibliotecas y colecciones particulares. El “acto” contó con la presencia de testigos, además de ser documentado con numerosas fotografías y filmaciones. El diario “La Voz del Interior” en su edición del 30 de abril de 1976 publicó bajo el título “Incineración de literatura marxista” el siguiente artículo:

“El Comando del Tercer Cuerpo de Ejército, informa que en el día de la fecha procede a incinerar esta documentación perniciosa que afecta al intelecto y a nuestra manera de ser cristiana. A fin de que no quede ninguna parte de estos libros, folletos,

revistas, etc., se toma esta resolución para que con este material se evite continuar engañando a nuestra juventud sobre el verdadero bien que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra Iglesia, nuestro más tradicional acervo sintetizado en Dios, Patria, Hogar. Los elementos que se destruyen surgieron de allanamientos a centros de distribución que se dedicaban específica y especialmente a este tipo de difusión”.⁴⁰

Cabe mencionar que estas piras comenzaron un reguero de hogueras bibliográficas que luego alcanzó a importantes ciudades de Argentina: en Río Cuarto, donde en su Universidad Nacional se incineraron libros “[...] de carácter disociador y que su contenido trasuntaba ideologías extrañas al Ser Nacional Argentino”; en Rosario (febrero de 1977), tras la intervención y desmantelamiento de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil⁴¹; en Buenos Aires (27 de febrero de 1977) los cerca de noventa mil volúmenes de la prestigiosa editorial Eudeba; en Sarandí (30 de agosto de 1980) donde ardieron más de un millón y medio de libros del Centro Editor de América Latina⁴²; en La Plata (15 de septiembre de 1981)⁴³; e incluso años más tarde en las ciudades chilenas de Valparaíso⁴⁴ y Santiago.

El escritor cordobés Daniel Salzano da cuenta del terror ejercido sobre los lectores a través de la persecución a los poseedores de los llamados “libros peligrosos”, a 20 años de la recuperación de la democracia, decía :

“[...] la primera imagen que te devuelve [la memoria] es la de una pala de punta y un Citroën de dos puertas cargado hasta el techo con libros que no se podían leer ni tener ni comprar, bajo pena de arresto y desaparición: libros de Machado, de Gelman, de Marechal, de Lorca y de Marcuse. Y la pala?. Ah, la pala era para cavar un pozo en las entrañas de un baldío para enterrarlos. [...] Antes de enterrarlos, se envolvía cuidadosamente cada volumen con una bolsa de plástico de los Almacenes Americanos. Otros directamente los quemaban. O los abandonaban como a huerfanitos en el umbral de la Biblioteca Vélez Sársfield. O, a medida que los deshojaban, iban dejando caer una página por cuadra: una en Maipú, otra en Alvear y otra en Rivadavia. Al llegar al Hospital de Clínicas aproximadamente, el libro ya no existía y el poeta ya estaba muerto”.⁴⁵

Consideraciones finales

Al igual que en el resto de la Argentina, y en muchas ciudades latinoamericanas, en Córdoba se implantó una fuerte política de represión: ámbitos como el de la educación, la cultura y la ciencia se vieron avasallados por todo tipo de medidas que no sólo coartaron su producción y desarrollo, sino que además propiciaron un retroceso histórico que aun hoy, décadas más tarde, todavía no ha sido saldado. El genocidio, con su plan sistemático de exterminio de personas, tuvo su paralelo - salvando la distancia de su gravedad- con la ejecución de un plan de censura, persecución y destrucción bibliográfica.

Es así que, contraviniendo leyes, manifiestos y declaraciones internacionales en defensa de los bienes y producciones culturales, en Córdoba se produjeron toda suerte de restricciones que cercenaron el derecho de todo ciudadano al libre acceso a la cultura, la educación y al conocimiento.

De los testimonios y de la documentación presentada se infiere que en las bibliotecas de Córdoba se produjeron toda suerte de medidas que cercenaron el derecho de todo

ciudadano al acceso al patrimonio bibliográfico y documental. El amplio muestrario de prohibiciones incluyó: quemas públicas de libros, “listas negras” que sacó de estantería y de circulación las llamadas “obras perniciosas” vedando su acceso a estudiantes y público en general, el seguimiento de los lectores y del tipo de literatura que éstos consultaban, robos de libros y de colecciones enteras, controles en las actividades de extensión que las bibliotecas (sobre todo las populares) realizaban para la comunidad, los criterios de selección bibliográfica se vieron condicionados por el conocimiento de qué escritores habían sido prohibidos o desaparecidos y en qué obras se podía colegir algún atisbo de crítica al orden social impuesto, etc.

Nota al pie de página

1. UNESCO. 1994. Manifiesto de la UNESCO a favor de las bibliotecas públicas [En línea].
2. <http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/libraman_es.html> [Consulta : 4 de Junio de 2006]
3. Ibídem.
4. Para abordar la temática referida primeramente se debe superar aquella concepción, muy difundida pero reduccionista, según la cual una biblioteca es un “conjunto o colección de libros, publicaciones periódicas y otros materiales organizada según sistemas preestablecidos y destinados para servir al público”.
5. Entendemos el discurso como un espacio simbólico en el que se despliega la lucha por la construcción de la realidad, como uno de los mecanismos ideológicos de disciplinamiento social y construcción de hegemonía Cfr. BRAVO, Nazareno. “El discurso de la dictadura militar argentina (1976-1983)”. En: Utopía y Praxis latinoamericana 2003 8 (22) p. 107-123
6. Estos espacios de acceso a la información, la cultura y a la educación, se presentan como “centros de poder”, articuladores de la macropolítica y la micropolítica, que permiten visualizar las “relaciones de poder” materializadas en su seno además de constituirse en lugar privilegiado para abordar los procesos políticos, sociales y culturales en que se inscriben.
7. Tcach, César. “Pensar Córdoba: reflexiones preliminares” en: revista Estudios 2004 (15) pp. 9-14
8. Rossini, Raúl. 20 años de historia política argentina. Buenos Aires: Raúl Rossini Ediciones, 1988 citado por: Servetto, Alicia. “Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne” en revista Estudios 2004 (15) pp. 143-156
9. El terrorismo de Estado consiste en la utilización sistemática de la violencia del aparato estatal con fines de intimidación a los adversarios o disidentes, afectando a veces a la generalidad de la población. Di Tella, Torcuato S. [y otros] Diccionario de ciencias sociales y políticas. Buenos Aires: Ariel, 2006. p. 692
10. En España los reyes católicos habían dictado la pragmática del 8 de julio de 1502 (Ley 1.ª, tít. XVI, Lib. VIII, Nov. Recop.) por la cual quedaba instituida la censura previa, sin derecho de apelación en caso de rechazarse la impresión del manuscrito. Por la misma “la establecieron (incluso para la venta de libros extranjeros), determinando las autoridades que debían ejercerla y las penas (pérdida de los libros, que se quemarían públicamente, y del precio de los vendidos y multa igual al valor de los primeros)” Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Madrid: Espasa Calpe, s/f. p. 1067.

Nota al pie de página

11. La Real Cédula más antigua de la que se guarda registro referente a la prohibición de libros en el territorio americano data del 1531 (4 de abril, Ocaña). La misma fue enviada a los oficiales de la Casa de Contratación de las Indias -responsable del control de los libros embarcados a estas comarcas- donde se “prohibía el envío para las Indias de libros de romance, de historias vanas y profanas, 'como son los amadis', por considerar que su lectura sería pernicioso para los indios” TORRE REVELLO, José. El libro, la imprenta y el periodismo en América: durante la dominación española. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1940. p 37 11 Eran permisos inquisitoriales otorgados sobre todo a las autoridades eclesiásticas para la lectura de los textos prohibidos. Señala Llamosas que “en un principio se solía realizar una investigación secreta sobre el solicitante antes de otorgarla”. Aun dentro de los libros prohibidos existían algunos que ni si quiera podían ser consultados a través de esta autorización dado que eran considerados de extrema peligrosidad sus contenidos. LLAMOSAS, Esteban. La literatura jurídica de Córdoba del Tucumán en el siglo XVIII: bibliotecas corporativas y privadas. Libros ausentes. Libros prohibidos. Córdoba: Lerner, 2008 pp. 335

12. En 1551 Inquisición Española realiza el primer índice de libros prohibidos independiente de Roma. Fue elaborado por Fernando de Valdés, aunque basado el index de Lovaina (1550). No tenía división en clases sino categorías por lenguas (sección latina, francesa, alemana, etc. y la castellana con el trabajo original de los censores ibéricos). Prestó atención a la expurgación. En 1554, en el marco de la contrarreforma, la Inquisición publica un catálogo de biblias protestantes condenadas por heterodoxas. En 1559 aparece un nuevo index del inquisidor general español Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla. Décadas más tarde, en año 1584, se publica el último index del siglo XVI. Éste había sido encargado a los teólogos de la Universidad de Salamanca bajo la responsabilidad del inquisidor Quiroga. Contaba además con un listado de obras expurgadas. INFELISE, Mario. Libros prohibidos: una historia de la censura. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2004. En el siglo XVII aparecen bajo la dirección de diversos inquisidores españoles tres índices: en 1612 el de Sandoval, en 1632 el de Zapata y por último el de Sotomayor en 1640. Ya en el siglo XVIII, la inquisición española publica tres índices. En 1707 bajo la dirección de Valladares-Marín y elaborado por el jesuita Ignacio de Zulueta. El índice de 1747 fue elaborado por los jesuitas Cassani y Carrasco, estuvo bajo la dirección de Perez del Prado. El de 1790, corrió bajo las órdenes de Rubín de Ceballos, y llevaba por nombre: Índice ultimo de los libros prohibidos y mandados expurgar: para todos los reynos y

Nota al pie de página

señorios del católico Rey de las Españas, el Señor Don Carlos IV... LLAMOSAS, Esteban. La literatura jurídica de Córdoba del Tucumán en el siglo XVIII : bibliotecas corporativas y privadas. Libros ausentes. Libros prohibidos. Córdoba : Lerner, 2008 pp. 333

13. La delación sobre presuntas herejías se efectuaba ante el Comisario del Santo Oficio, quien sólo podía receptar denuncias, testimonios y enviarlas a Lima -cabecera de gobierno metropolitano de las Indias-, y su Notario.

14. Quienes tenían por función realizar un dictamen, tras una lectura meticulosa de los textos señalados como sospechosos. De esta manera se perseguía la heterodoxia y los libros que caían bajo esa sentencia pasaban a engrosar primero los edictos con títulos libros prohibidos y luego los índices con los textos condenados.

15. Quienes debían tener una adecuada formación teológica y poseer “pureza de sangre”. Un Oficio de enviado a Córdoba en 1685 encomendaba al Provincial de la Compañía de Jesús y Rector de la Universidad, quien debía ceñirse a las cuidadosas instrucciones, para expurgar las librerías de los Colegios conventuales de la Provincia y remitir al Santo Oficio. En oficio desde Lima se ordena al Comisario en estas tierras nombrar “Revisor y Visitador de Librerías al Padre Rector del Colegio... en el tiempo que dure su mandato... del Señor Examinador Don Diego Sarmiento de Valladares Inquisidor, facultad para poder expurgar con el Comisario las Proposiciones condenadas que se hallaren en sus librerías...” ASPELL DE YANZI FERREIRA, Marcela. Op. Cit., p. 122

16. FURT, Jorge M. Luis de Tejada. Libro de varios tratados y noticias. Buenos Aires: s/d, 1947. Citado por BISCHOFF, Efraín U. Op. Cit.

17. AVELLANEDA, Andrés. Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983. 2 v. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986

18. Cf. PARADA, Alejandro E. “El libro y sus ámbitos”. En: Nueva historia de la Nación Argentina: tomo

19. X 1a ed. Buenos Aires: Planeta, 2003

20. Cf. ROMERO, Francisco. Culturicidio : historia de la educación argentina (1966-2004). Resistencia: Librería de la Paz, 2005

21. Cf. It bitem.

22. Cf. It bitem.

23. Argentina. Ministerio de Cultura y Educación. Subversión en el ámbito educativo: conozcamos a nuestro enemigo. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación, 1978

24. Argentina. Ministerio de Cultura y Educación. Subversión en el ámbito educativo: conozcamos a nuestro enemigo. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación, 1978

Nota al pie de página

25. AVELLANEDA, Andrés. Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983. Buenos Aires: CEAL, 1986. p. 213
26. AVELLANEDA, Andrés. Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983. Buenos Aires: CEAL, 1986.
27. AVELLANEDA, Andrés. Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983. Buenos Aires: CEAL, 1986.
28. Cf. BAEZ, Fernando. Historia universal de la destrucción de los libros: de las tablillas sumerias a la guerra de Irak. 1a ed. Buenos Aires: Sudamericana, 2005
29. Cf. GOCIOL, Judith. “Los libros que vos quemáis...” En: Caras y caretas: la revista de la patria. 2006 45 (2.196)
30. Romano, Silvia [y otros] Vidas y ausencias: destinatarios de la represión. Córdoba, 1969-1983. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2010
31. Cf. Resolución Decanal N° 455/76 de Facultad de Filosofía y Humanidades (U.N.C.).
32. Cf. Resolución Decanal N° 556/83 de Facultad de Filosofía y Humanidades (U.N.C.).
33. Cf. Nota del 19 de abril de 1976 de la Escuela Superior de Comercio “Manuel Belgrano” (U.N.C.) en la sección “Documentación Anexa”.
34. Cf. Nota N° 154, del 20 de abril de 1976, de la Escuela Superior de Comercio “Manuel Belgrano” (U.N.C.) en la sección “Documentación anexa”.
35. La Ley Nacional N° 25.326 de Protección de los Datos Personales, garantiza el derecho a la “intimidad de las personas” a través de “la protección integral de los datos personales asentados en archivos, registros, bancos de datos, u otros medios técnicos de tratamiento de datos, sean éstos públicos o privados”. Los denominados “datos sensibles”, o datos potencialmente discriminatorios, son aquellos que “revelan origen racial y étnico, opiniones políticas, convicciones religiosas, filosóficas o morales, afiliación sindical e información referente a la salud o a la vida sexual”.
36. Cf. Fotografías de “Quemas de libros en Berlín, Alemania” en la sección “Documentación anexa”.
37. Hugo Lafranconi, quien fuera secretario académico de la escuela, fue designado en año 1995 miembro del Tribunal Superior de Justicia de la Provincia de Córdoba.
38. Cf. Resolución del 2 de abril de 1976 de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano (U.N.C.) en la sección “Documentación anexa”.
39. Cf. *Ibidem*
40. Para la justicia “ha quedado acreditado con el grado de certeza que las listas [de los estudiantes desaparecidos] existieron, que fueron confeccionadas por Rigatuso y

Nota al pie de página

que llegaron a las fuerzas de seguridad”. Tránsito Rigatuso: director del Colegio de abril de 1974 a igual mes de 1976, diputado nacional por el justicialismo (período 1983-1987). Cf. REMONDA, Luis Eduardo. “Culpable, con grado de certeza” En: Editorial de la sección Opinión del diario La Voz del Interior del domingo 18 de agosto de 2002.

41. Cf. Página del diario La Voz del Interior del 30 de abril de 1976 en la sección “Documentación anexa”. García, Natalia. “Los contabandistas de la Vigil” en: Solari, Tomás y Gómez, Jorge (comp.) Biblioclastia: los robos, la represión y sus resistencias en bibliotecas, archivos y museos de Latinoamérica. Buenos Aires: Eudeba, 2008.

42. Cf. Fotografías de la “Quema de libros en Sarandí, Buenos Aires” en la sección “Documentación anexa”. El 30 de agosto ha quedado instituido como “el día de la vergüenza del libro argentino” en repudio a la mayor quema de libros del país.

43. Cf. Bossié, Florencia. “Recuerdos que resisten: censuras, autocensuras y exilios en la ciudad de La Plata durante la última dictadura militar” en: Solari, Tomás y Gómez, Jorge (comp.) Biblioclastia: los robos, la represión y sus resistencias en bibliotecas, archivos y museos de Latinoamérica. Buenos Aires: Eudeba, 2008

44. Cf. Fotografías de “Quemas de libros en Valparaíso, Chile” en la sección “Documentación anexa”.

45. Diario La Voz del interior. 13 de diciembre de 2003.

Normas de Publicación

Presentación de la contribución

Todos los trabajos deberán enviarse en formato con un procesador de texto del tipo Word, Open Word o RTF. El tamaño de página será A4 (29,7 x 21 cm), en sentido vertical con 2,5 cm en los márgenes izquierdo, derecho, superior e inferior. Se utilizará el tipo de letra Arial, tamaño 11 y se escribirá el texto con interlineado 1,5. Las páginas se numerarán consecutivamente en el centro de la parte inferior.

La cantidad máxima de páginas permitidas para una colaboración varía según el tipo de contribución, de la siguiente manera:

- Artículos científico-técnicos: 20 páginas
- Artículos de investigación bibliográfica y reseñas bibliográficas: 20 páginas
- Memoria Social: 20 páginas
- Notas de opinión: 15 páginas
- Retrospectiva: 15 páginas
- Dossier: 20 páginas

Todo el texto (incluyendo título, autores, filiación, etc.) debe comenzar en el margen izquierdo, sin centrar. Utilice letra regular, evitando las mayúsculas en bloque, las letras negrita o cursiva, el subrayado de texto, etc., a excepción de las formas permitidas para la puesta de relieve.

Portada

1. Título en el idioma del texto: debe ser representativo del contenido, en lo posible no mayor de 15 palabras. Si es necesario, puede agregarse un subtítulo.
2. Título traducido: si el título indicado en español o portugués, se agregará una traducción al inglés. Si está en inglés, se agregará una traducción al español. En otra lengua se seguirá el mismo criterio.
3. Nombre(s) y apellido(s) completos del autor o los autores.
4. Filiación de cada uno de los autores, indicando con un subíndice a qué autor corresponde determinada filiación.
5. Nombre del autor a quien debe dirigirse la correspondencia y su dirección de correo electrónico.

Resumen y palabras claves

En página apartada se redactará un resumen de 400 palabras como máximo en el idioma del texto.

Se deberá incluir obligatoriamente en el resumen: objetivo, metodología, resultados y conclusiones debidamente resumidos para las siguientes presentaciones:

- Artículos científico-técnicos
- Artículos de investigación bibliográfica y reseñas bibliográficas
- Dossier

Se agregarán no más de ocho palabras claves en el idioma del texto.

Resumen y palabras claves en otro idioma

1. Si el resumen mencionado se encuentra en español o portugués, se agregará una traducción al inglés. Si se encuentra en inglés se agregará una traducción al español.
2. Si las palabras claves se encuentran en español o portugués, se agregará una traducción al inglés de todas ellas. Si se encuentran en inglés, se agregará una traducción al español de todas ellas.
3. Otras lenguas. Traducción al español de resumen y palabras claves.

Texto

Secciones: Los títulos se detallarán en negrita señalando la metodología cubiertas por la publicación. Los artículos científico-técnicos, artículos de investigación bibliográfica y reseñas bibliográficas, dossier que se encuentren dentro de las líneas de estudio cubiertas por el ABB deberán dividir el texto en cuatro secciones: a) introducción, b) metodología, c) resultados y discusión y d) conclusiones. Para el resto de las secciones se utilizará la estructura que se considere pertinente dentro de los parámetros usuales para escritos académicos.

Tablas: Se numerarán en forma consecutiva y con números arábigos. Se hará referencia a ellas desde el texto (Tabla 1, Tabla 2, etc.). Cada tabla deberá tener su propio título en la parte superior. En cada columna se indicará también el título de columna. Se deberá consignar la fuente de elaboración propia o no en el margen inferior izquierdo de la tabla.

Figuras: Todas las ilustraciones (fotografías, diagramas, gráficos, dibujos, etc.) se designarán con el término figura y serán numeradas consecutivamente con números arábigos. Se hará referencia a ellas desde el texto (Figura 1, Figura 2, etc.). Las figuras deberán presentarse en archivos de imágenes (JPG o GIFF), de buena calidad a parte del texto. De igual manera, en otro archivo se incluirán las leyendas de las figuras debidamente identificadas con su número. Se deberá consignar la fuente de elaboración propia o no en el margen inferior izquierdo de la figura.

Abreviaturas: las abreviaturas se aclararán la primera vez que se usen en el texto, por ejemplo: Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). A partir de esta aclaración, se usará solamente la abreviatura.

Notas al pie: se recomienda no incluir notas al pie. Si es imprescindible, se podrá incluir al final del trabajo, junto con las referencias bibliográficas. Por favor, no use el recurso del procesador de texto para este fin.

Citas textuales: las citas textuales deben incluirse entre comillas y se recomienda no abusar de ellas. En caso de superar los tres renglones (o hasta 40 palabras), se escribirán sin comillas en párrafo aparte con una sangría izquierda y derecha de 1,25 cm aproximadamente.

Citas bibliográficas: en el texto se indicará entre paréntesis el apellido del autor, o bien la sigla del autor institucional, a continuación una coma, el año de publicación y finalmente dos puntos (:) y la página citada. Por ejemplo (López, 2016: 25), (UNLP, 2013: 220). Si son dos autores se separarán los apellidos con la conjunción y (Fabiani y Pérez, 2015: 33). Para tres o más autores se indicará el primero seguido por et al. (Bládes et al., 2008: 56). Cuando se citan dos o más trabajos se separan por punto y coma (Robbinson, 2008; Drucker y Robbinson, 2002; Buela Casal et al., 2006). Cuando coinciden el autor y el año se distinguirá con una letra (Zeng y Zummer, 2009a. Si el apellido del autor se menciona como parte del texto, no se repite dentro del paréntesis de la cita bibliográfica, por ejemplo “De acuerdo con Foskett (1996: 45) ...”.

Puesta de relieve: a excepción de los casos que se indican en este apartado, no se aceptará la puesta de relieve (mayúsculas en bloque, subrayado, negrita, cursiva, etc.).

Los únicos casos permitidos son los siguientes: Títulos de sección (Introducción, Metodología, Resultados y discusión, Conclusiones, Agradecimientos, Referencias bibliográficas, u otros): letra negrita.
Término que se define en el texto, neologismo o término en lengua extranjera: letra cursiva.

Referencias bibliográficas Para la redacción de las referencias, la revista Prefacio adopta las normas APA (American Psychological Association) 7ª edición

Envío del original digital: Los archivos se nombrarán según el formato apellido del primer autor, bajo esta modalidad: autor_año_contenido.:

Ejemplos:

- Ruiz_2022_texto
- Ruiz_2022_tablas
- Ruiz_2022_figura 1

El envío podrá hacerse por dos vías: Como archivo .doc, .docx o .rtf por correo electrónico a la dirección: anuariobb@gmail.com
Registrándose en esta plataforma y subiendo el artículo en doc, docx o rtf según se indica en los pasos a seguir del sistema.
La segunda opción es la recomendada ya que le permitirá realizar un seguimiento en línea del proceso de evaluación de su artículo.

Acceso abierto La aceptación de manuscritos por parte del Anuario Basta Biblioclastia implicará, además de su edición electrónica de acceso abierto bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR , la inclusión y difusión del texto completo a través del Repositorio Institucional: <http://rdu.unc.edu.ar/> y el Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba <http://revistas.unc.edu.ar>, además de todas aquellas bases de datos especializadas que el editor considere adecuadas para su indización, con miras a incrementar la visibilidad de la revista.
Los nombres y direcciones de correos electrónicos introducidos en el ABB se usarán exclusivamente para los fines declarados por esta revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

ABB
Anuario Basta
BIBLIOCLASTIA



Universidad
Nacional
de Córdoba



ISSN 2953-5298